

# MAYO

Nº1 / OCTUBRE 1982 / 200 Ptas.

## Política económica: un callejón con salidas

Liberalismo:  
bayonetas  
en quiebra

La ciudad  
de las  
mujeres





# MADRID YA CIRCULA

CAMPAÑA DE INFORMACION DE LA  
DELEGACION  
DE CIRCULACION Y TRANSPORTES  
DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID



DELEGACION DE CIRCULACION Y TRANSPORTES  
DELEGACION DE RELACIONES SOCIALES Y VECINALES  
AYUNTAMIENTO DE MADRID

**UAB**  
Biblioteca de Comunicació  
i Hemeroteca General  
CEDOC



novel 11128  
CEDOC  
FONS  
A. VILADOT

## Sumario

Octubre 1982

### DIRECTOR:

Jorge Martínez Reverte.

### REDACTORES:

Javier de Cambra y Miguel Gil.

### SECRETARIA DE REDACCION:

Alicia Fernández Nava.

### CONFECCION:

Luis Felipe Santamaría.

### FOTOGRAFIA:

Santiago García y Agencia Cover.

### COLABORADORES:

Ramón Acuña (París), Enrique Bustamante, Ricardo Cid Cañaveras, Alberto Elordi, José Angel Esteban, Inmaculada de Francisco, Enrique Lázaro, Luis Lázaro (Roma), José Luis López, José Luis Martínez (Roma), Gloria Otero, Ludolfo Paramio, Fernando Pajares (París), Manuel Peris, Ana Puértolas, Isabel Romero, Eduardo Rodríguez, Manuel Saco, Pilar Vázquez de Prada, Miguel Vidal Santos y Ruth Zauner.

### PORTADA:

El Cubri.

### DISEÑO:

Luis Felipe Santamaría, sobre idea original de Roberto Turégano.

### CONSEJO EDITORIAL:

Leoncio Areat, Julián Campo, Jorge Fabra, Francisco Gil, Javier Gómez Navarro, Juan Manuel Kindelán, Pilar Llopis, Antonio Massieu, Miguel Muñiz, Crisanto Plaza, Manuel Portela, Carlos Romero y Eugenio Triana.

### PUBLICIDAD:

Adriana D'Atri.  
c/Libertad, 37, 3.ª izqda. Madrid-4  
Teléf. 231 20 01.

### EDITA:

Ediciones para el Progreso (EDIPROSA).  
c/Libertad, 37, 3.ª izqda. Madrid-4.  
Teléf. 231 20 02/03/04.

Presidente: Miguel Muñiz de las Cuevas.

Consejera delegada: Pilar Llopis.

### DISTRIBUYE:

MIDESA (Marco Ibérica, Distribución de Ediciones).  
Carretera de Irún, Km. 13,350 (variante de Fuen-  
carra). Madrid-34.  
Teléf. 652 42 00.

### IMPRIME:

Gráficas Valencia. Paseo de Talleres, 18.  
Madrid-21. Fotocomposición: SECOMP.  
Depósito legal: M. 24.913-1982.



- 4 ESTO ES MAYO.
- 5 EDITORIAL.
- 7 AGENDA.
- 14 PRESUPUESTOS de la Generalitat, por Miguel Vidal.
- 17 NUCLEARES: el Estado entra en Lemóniz, por Miguel Gil.
- 20 ENTREVISTA con Julio Rodríguez: «No esperar a Madrid», por Javier de Cambra.
- 27 «EL ULTIMO MOHICANO», por Ludolfo Paramio.
- 28 POLITICA ECONOMICA: un callejón con salidas, por Jorge M. Reverte.
- 33 EL PORQUE DEL VOTO.
- 37 EMPRESARIOS: El síndrome Mitterrand, por Carlos Gómez.
- 41 FRANCIA: Los 500 días del cambio, por Gustavo Sariego y Jesús Osuna.
- 51 POLITICA INDUSTRIAL: Opina la gran empresa.
- 58 SECTORES: El modelo Mondragón, por Alberto Elordi.
- 61 INTERNACIONAL: Liberalismo, bayonetas en quiebra, por Joaquín Estefanía Moreira.
- 66 OPINIONES: La actividad económica del Estado, por Pedro Martínez Méndez.
- 70 ECOS DE SOCIEDAD, por Ricardo Cid Cañaveras.
- 72 PROFESIONALES: Médicos incompatibles con la medicina, por Manuel Saco.
- 76 MODOS DE VIDA: La ciudad de las mujeres, por Gloria Otero.
- 80 JOVENES: Sus años nada dorados, por Pilar Vázquez de Prada.
- 85 LIBROS.
- 90 CARTAS.

## ESTO ES MAYO

«Queremos leer otras cosas» era la frase que encabezaba un llamamiento público firmado por trescientos profesionales el pasado mes de febrero. Poco después se sumaban a esta iniciativa trescientas firmas más y se constituía así el grupo promotor de *Ediciones para el Progreso*, empresa editora de la revista MAYO.

En aquel llamamiento se hacía referencia a la necesidad sentida por muchos de que existiera un medio periodístico desde el que se informara y se discutiera, con un talante distinto al habitual, sobre los problemas económicos, sociales y políticos planteados por la crisis económica declarada abiertamente desde hace una década.

Este talante distinto se concretaba en unas características de apertura, no sujeción a dogmatismos, independencia política y económica y participación. Todo ello motivado no sólo por la necesaria autonomía que la prensa debe tener para llegar a un máximo de público con credibilidad, sino también por la constatación evidente de que nadie tiene recetas para hacer frente a lo que muchos autores han considerado una crisis de civilización y, en cualquier caso, una crisis social sin precedentes en muchas décadas.

A esta definición, evidentemente amplia, se añadía otra muy expresiva: «Con el objetivo común de una sociedad más justa e igualitaria, la revista se propone colaborar en un proceso innovador, creativo y solidario con la democracia, no sólo por su contenido y línea, sino también por el propósito de movilización a su alrededor de un colectivo lo más amplio posible.»

El proyecto incluye vías para esta participación. Desde la colaboración permanente de todos aquellos que componen el amplio grupo promotor (siempre condicionada a la preparación de cada número concreto), hasta la participación de todos aquellos que se sienten ligados a la revista en una serie de debates que, bajo el título «Tertulias de MAYO», tendrán lugar una o dos veces al mes. Tales debates servirán, además, para ofrecer materiales que sirvan de base para trabajos a realizar por el colectivo de periodistas que elaboran MAYO.

Este número 1 pretende dar una primera idea de lo que será la revista: pretendemos hacer una información rigurosa desde la amenidad en el tratamiento; una información interdisciplinar desde el convencimiento de que nuestra área de interés está condicionada por las circunstancias económicas, y una información abierta y no dogmática desde la expresada posición de haber optado por una sociedad más justa e igualitaria, más libre y democrática.

Esto es MAYO.

# MAYO



# EDITORIAL

**L**A misión fundamental de los medios de comunicación es servir a dos objetivos: la información y la transmisión de opiniones. Desde esta doble perspectiva, cualquier medio de prensa se ve, en las actuales circunstancias

electorales, obligado a definir con la mayor claridad posible sus planteamientos ideológicos de partida. En unos casos, esa ideología que sustenta la creación del medio se expresa por la recomendación directa de un voto en determinada dirección. En otros, simplemente, se expone un modelo de preferencias.

Desde la postura de la militancia política, de la toma de postura partidaria, la prensa ligada directamente a opciones concretas opta naturalmente por la primera de las posibilidades. Es su función que no puede ser disfrazada. Pero si se trata de prensa independiente (lo que no quiere decir, ni mucho menos, prensa aséptica), nada más lejos de sus obligaciones que ejercer la inútil misión de invocar las virtudes de un voto u otro.

MAYO no oculta que sus principios son principios de progreso, ni oculta su actitud beligerante en cuestiones como la libertad y la igualdad como fines y medios del progreso



social. Quienes la hacen, comparten, sin excepción, estos planteamientos. A partir de ahí, las opciones particulares se diversifican. Pero hay aún un tronco común que obliga a una mayor definición: lo que figura como uno de nuestros objetivos básicos es promover la participación, facilitar la expresión de quienes, desde la sociedad, tienen algo que decir.

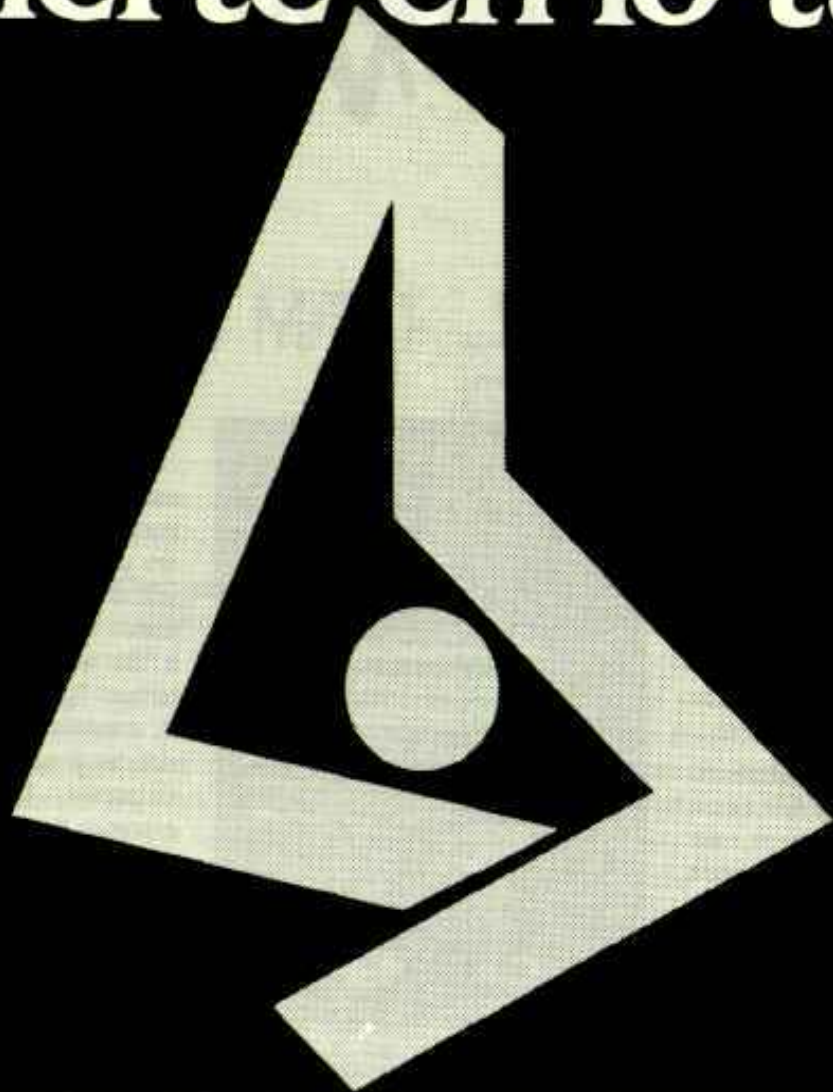
En este mismo sentido, nuestra recomendación es de participación. Pero con un matiz más profundo:

pensamos que en el voto no se agotan (ni mucho menos) los derechos de la ciudadanía, que ésta se ejerce día a día en la calle, en los centros de trabajo. La llamada a la participación por medio del sufragio, si se queda sólo ahí, nos parece corta. Y nos parece corta también la llamada a los poderes de uno u otro carácter para que faciliten la participación de los ciudadanos en la vida política. A nadie se le regala nada. Y los ciudadanos no pueden esperar sentados a que se les brinden las fórmulas. Nuestra modesta fórmula puede servir, acaso, de ejemplo: cómo un numeroso grupo de personas, desde muy diversas opciones, han sido capaces de crear un medio de discusión y participación.

Es importante la fecha del 28 de octubre, pero pensamos que los días más importantes serán los más aburridos que seguirán al gran día del sufragio. Si no hay una sociedad participativa, no puede haber cambios durables ni profundos.



# Invierte en lo tuyo



**15%**  
desgravación.

**13'25%**  
interés

• En las condiciones establecidas en la Ley. (ver folleto)

La Diputación Provincial de Madrid quiere seguir contribuyendo al mejoramiento de los pueblos de nuestra provincia. Para ello, este año lanza una nueva Emisión de Obligaciones que financiará en parte el presupuesto de inversiones de la Diputación. Invierte en lo tuyo y en lo de todos.

Invierte en tu propio beneficio y en el de los demás. Invierte en nuestra provincia suscribiendo obligaciones de la Diputación Provincial de Madrid. Información y suscripciones en todas las oficinas de la Caja de Ahorros de Madrid. Solicite folleto gratuito de la Emisión.

Desde el 18 de Septiembre al 11 de Octubre

ASEGURA

 **CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD DE MADRID**  
**cajamadrid**

emisión de  obligaciones  
**DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID**

Biblioteca de Comunicación  
Hemeroteca General  
CEDOC



## Libros

**LA CONJURA  
DE LOS NECIOS**  
de John Kennedy Toole  
Anagrama  
365 págs. 950 ptas.



Pocos libros tienen el singular mérito de atraer al lector desde las primeras líneas. Los que lo consiguen pueden en las páginas siguientes reforzar ese recién creado vínculo entre el que ha escrito y el que está leyendo, pero también puede suceder, por el contrario, que esa relación se desbarate ante la incapacidad del autor para conectar con el lector o para mantener el pulso de unas situaciones iniciales brillantemente resueltas.

John Kennedy Toole y su libro *La conjura de los necios* se encuentran, sin ningún género de dudas, entre los primeros. Escrito a comienzos de los años 60, el autor tuvo que resignarse a ver cómo editor tras editor rechazaba el manuscrito de *La conjura*. Deprimido ante lo negativo de su primera experiencia como escritor, Kennedy Toole decidía quitarse la vida en 1969, a los treinta y dos años de edad. Sólo la terquedad y conmovedora perseverancia de la madre de Kennedy Toole, y gracias al apoyo del novelista Walker Percy, pudo finalmente ser publicada *La conjura*, en 1980, en una editorial universitaria del Estado de Louisiana.

Unos meses después, el libro conocía un inesperado éxito de ventas, era aclamado unánimemente por la crítica americana y era, finalmente, galardonado con el ambicionado Premio Pulitzer. Pero todo llegaba demasiado tarde. La incompreensión y la impaciencia habían truncado la prometedora carrera de escritor que *La conjura* hace presagiar en Kennedy Toole.

Acerca del libro, más que resaltar unos valores o significar un estilo, lo mejor que se puede decir es que se trata de una narración absolutamente recomendable. Lo disparatado de sus situaciones, y lo no menos disparatado de sus personajes, hacen que la lectura discurra sin interrupción entre la sonrisa y la carcajada. Su personaje central, Ignatius Reilly, supone la creación de un tipo antológico en la mejor línea del humor americano de todos los tiempos. Una correcta traducción al castellano añade un aliciente más a una novela que, bajo ningún concepto, debe ser pasada por alto. □

**NO, MAMA, NO**  
de Verity Bargate  
Edhasa  
170 págs. 450 ptas.

A vuelta con las chicas. Reconozcamos que el tema está de moda y que hay algo difícil de entender. ¡Pero nos han contado tantas mentiras! *Lo que más me impresionó cuando me ofrecieron a mi segundo hijo y lo tomé en brazos fue la total ausencia de sentimientos. Ni amor. Ni cólera. Nada.* Así de brutal es el comienzo



de esta primera novela traducida al castellano de Verity Bargate.

Reconozcamos que son los temas de siempre: la maternidad, el fracaso y el aburrimiento del matrimonio, el encierro monótono e infernal del ama de casa, la falta de comunicación, el papá-psicoanálisis que todo lo cura con ayuda del marido con su *actitud de todo-es-precioso-en-el-jardín*, el sexo en función del varón: *A mí también debió dejarme exhausta, pues me dormí mientras me penetraban*. La locura final que todo lo encierra como en un círculo demoníaco conjurado por dos hombres terriblemente malos, etc.

Pero, tópicos aparte, la sinceridad del relato, la brutalidad en las situaciones que nos describe, la inteligencia para penetrar las cosas y calarlas en su fondo y, sobre todo, ese largo grito desde la impotencia femenina: *Y Orlando había sido engendrado en ese limbo residual; un acto sin pasión, furtivo, rutinario, sin amor. Sólo podía reprocharme a mí misma... En vez de tener las agallas de largarme, me quedé porque no tenía dónde ir, pensé que tener otro niño en seguida era una buena idea.*

Todo ello, repito, enormemente veraz, buceando en esa mujer que nunca pudo hablar con su madre y que desea tener hijas para poder comunicarse con el género femenino, porque con el otro no puede. ¿Mito? ¿Verdad? ¿Mentira? En cualquier caso, siempre hará un poquito de daño al leerlo. □

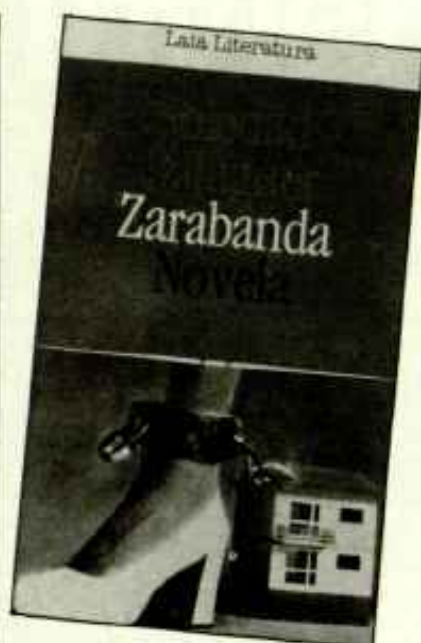
Isabel Romero

**ZARABANDA**  
Soledad Balaguer  
Laia Literatura  
200 págs. 350 ptas.

Parece que las jóvenes autoras de este país, deslumbradas por el descubrimiento de su propia individualidad, todavía no son capaces de trascenderse a sí mismas y dar el salto hacia la imaginación distanciada de la propia subjetividad.

*Zarabanda*, primera novela —aunque sería más preciso decir *nouvelle*— de la periodista Soledad Balaguer, se inscribe en esta corriente de literatura intimista en busca de sus propias señas de identidad y un lenguaje específicamente femenino. Sin embargo, el grito airado y la justificación a través de un sujeto ajeno —la opresión histórica ejercida por el hombre— da paso en *Zarabanda*





a una reflexión sincera y madura sobre las contradicciones en que se debate una mujer en busca de sí misma. Sin miedo, aunque con cierta prevención todavía, la protagonista aborda la crisis del feminismo y opta por la lucha individual, donde el compromiso consigo misma es más profundo si cabe. Y si bien confiesa que el hombre —al cual divide con humor en tres clases: el casado, el mediocre y el egoísta— «nos exprime como limones», también comprende que éste es una víctima más. Así, la iniciativa para lograr cambiar las relaciones de pareja, para humanizar la sociedad, debe llevarla la mujer, pero la lucha tendrá sentido si alcanzan el objetivo juntos: «... o, sí, reposar y dejar reposar en ella a un hombre que constituyera una verdadera y amigable compañía, un hombre que fuera capaz, también, de dejar de ambicionar el poder, el dominio, la gloria, el prestigio, el dinero.»

El monólogo gira sobre todo en torno a sí misma, a Ella —recurso estilístico que fuerza el relato, intento de universalizar en el que la idea no queda bien resuelta—. Y la reivindicación del propio cuerpo como fuente de placer, la necesidad de aprender a convivir consigo misma y conjurar el fantasma de la soledad, el deseo de vivir el presente y disfrutar del tiempo libre, derechos todos permanentemente negados, desplaza al rencor y la ira.

El relato, esbozo más que perfil, se tiñe así de melancolía, de suave ironía e incluso dolor, pero no destila amargura, porque Ella ha logrado, pese a todo, un frágil equilibrio, al asumir que plantearse interrogantes siempre conlleva sufrimiento. Y la narración termina con un canto a la vida: «Y entonces, cuando se cansó

## AGENDA



de enumerar todas aquellas cosas importantes por las que valía la pena vivir. Ella se dio cuenta de que, en definitiva, era feliz, porque amaba la vida.» □

**Ruth Zauner**

**CON LA VENIA...  
YO INDAGUE EL 23F**  
Pilar Urbano  
Argos-Vergara  
446 págs. 875 ptas.

Quizá en un mundo sensato 13.000 folios de sumario constituyan suficiente literatura para la comprensión de una causa judicial. A lo largo de un año, el intento de golpe de estado del 23 de febrero ha provocado titulares de primera página en nuestros periódicos: la filtración del sumario, la atenta escucha del fragor de sables... un fantasma que permanentemente ha planeado sobre la vida política española. Pero ni el más cándido de nuestros conciudadanos ha podido afirmar sin sonrojo su conocimiento cabal y detenido en los detalles de lo que fue aquella operación... u operaciones. El mismo Tejero Molina manifestó su interés por saber «lo que pasó aquella noche». Explicar lo que ocurrió aquella noche —y otras tardes y noches que llevaron a aquellos lodos— es el objeto central del reciente libro de la periodista Pilar Urbano.

Importante papel ha jugado la prensa en estos meses de golpe y posterior vigilancia. Y no sólo como presencia cotidiana, como expresión

de la opinión pública española, sino en la actitud, la valentía y también el ánimo investigador de un buen número de periodistas. Desde el primer libro aparecido sobre el tema, *Todos al suelo*, firmado por un colectivo de periodistas, hasta *Con la venia... yo indagué el 23F*, de Pilar Urbano, el trabajo individual de los periodistas ha servido para que conozcamos ese «algo más».

Presente en el Congreso de los Diputados a las 6,22 de aquel 23 de febrero, Pilar Urbano, cronista política del diario «ABC», supo aquella noche «de un modo definitivo que la libertad vale más que la vida». Aquella tarde, Pilar Urbano no se arrojó al suelo —estaba en el exterior del hemisferio, en las cabinas telefónicas— y mantuvo un diálogo con Tejero Molina, que fue un ejemplo de valentía democrática frente a las armas empuñadas contra la democracia. A lo largo del año y medio de trabajo que ha dado pie a este ensayo, Pilar Urbano no ha desfallecido en su ánimo pese a «haber padecido la presión del "buen consejo" que trataba de disuadirme en mi empeño por esclarecer la verdad».

Y si hay informaciones nuevas en *Con la venia...* En el prólogo, Pilar Urbano desgrana una larga veintena de interrogantes acerca del intento de golpe de estado. Interrogantes que, si no todos han podido ser respondidos en el libro, en ningún caso han sido evadidos. Un seguimiento de los hechos jornada a jornada, del que no se han borrado los puntos oscuros, algo que está fuera del alcance de un periodista cuando se topa con un muro de silencio. Pero Pilar Urbano nos da las pistas,



insinúa cuando la afirmación llevaría al juzgado de guardia y no deja en el tintero datos que le han valido un aluvión constante de amenazas. En las 400 páginas largas de este volumen se encierra un buen número de claves que explican hechos que, pese al tiempo dedicado y transcurrido, siguen, en cierta manera, fuera de nuestro alcance. □

## HISTORIA DEL COMUNISMO. 1917-1945

Jean Elleinstein

Planeta

160 págs. 800 ptas.

Jean Elleinstein, ya conocido bibliográficamente en nuestro país por su *Historia del fenómeno estaliniano* (editorial Laia), fue uno de los portavoces del «sector crítico» en el seno del Partido Comunista Francés. Al decidido abandono del eurocomunismo por parte de la dirección encabezada por Marchais, un buen número de cuadros y militantes de base opusieron la voluntad de seriedad, de desenmascaramiento de la vieja y falseada memoria. Unos años des-



pués, la dirección del PCF sigue dando su plena bendición a Moscú, mientras el núcleo de protesta se encuentra o bien expulsado o bien en la periferia de su partido. Pero siguen trabajando.

En *Historia del Comunismo*, Elleinstein presenta una introducción sumaria al movimiento comunista en el período que se inicia con la revolución soviética y se cierra al término de la segunda guerra mundial y la disolución de la Internacional Comunista, que daría paso a la Kominform.

Planteadas como obra de divulga-

# AGENDA

ción —Elleinstein trabaja actualmente en un proyecto más vasto y ambicioso, *Historia Mundial del Socialismo*—. *Historia del Comunismo* resulta un excelente texto introductorio sin dejar de ser una seria reflexión crítica.

Si a lo largo del texto, Elleinstein contribuye a desmitificar una historia, el montaje e ilustración más que profusa pueden llegar a ser un auténtico castigo visual para las conciencias tranquilas. Jugar a la oca con los «padres del progreso», informarse de la estupenda vida que disfruta la moscovita familia Filipov («Regards sur le monde du travail»), o vigilar los biorritmos de los firmantes de los acuerdos de Yalta son algunas de las propuestas visuales de este magnífico trabajo gráfico. Una apuesta de subversión en el texto y en la imagen. □

## Discos

### STABAT MATER

Giovanni Battista Pergolesi  
I Solisti Veneti dirigidos por  
Claudio Scimone  
Erato-Hispavox

La figura de G. B. Pergolesi está rodeada de una aureola de leyenda por su precocidad y su muerte prematura (falleció en 1736, a los veintiséis años de edad), su vida tumultuosa, la tuberculosis que padecía y las dudas que se han creado con respecto a la autoría de determinadas obras que en principio se le atribuyen.

Perteneciente a la escuela de Nápoles, estudió con Durante, célebre en aquella época, y escribió varias óperas y piezas instrumentales por encargo de la corte de Nápoles. Trabajó al servicio del duque de Madda-

loni y en 1735 fue organista de la capilla de la corte napolitana. Junto al *Stabat Mater*, su obra más conocida es *La serva padrona*, que siendo una pieza muy simple alcanzó una notable importancia por su curiosa trayectoria.

El *Stabat Mater*, que escribió por encargo de la hermandad de la iglesia de San Luigi di Palazzo, es su última composición. Esta conmovedora obra maestra, de sobrio y contenido dramatismo, constituye una de las más sublimes piezas de la música barroca.

La austeridad y la sensualidad más exquisita, el rigor y la audacia estilística se dan la mano en esta obra donde tanta importancia tiene la música vocal como la instrumental. Una suave melancolía nos embarga al escuchar el *Fac ut portem*, lamento intimista que se asemeja a un aria de ópera y donde la contralto Lucia Valentini da muestras de una gran sensibilidad y ductilidad para expresar la riqueza de matices que contiene esta pieza. En cambio, otros fragmentos, como la poética aria amorosa *Cuius animam*, donde es inevitable recordar la magistral interpretación de Teresa Berganza, las arias para contralto *Quae moerebat* y *Eia Mater*, así como el *Inflamatus*, se acercan más a la música profana, aunque sin romper la atmósfera intimista que impregna toda la obra.

La interpretación de I Solisti Veneti bajo la dirección de Claudio Scimone es mesurada y delicada, acorde al espíritu del *Stabat Mater*. □

R. Z.

## JAZZ

### Y AUN ASI... SE MUEVE

El aficionado europeo o americano que visitara las tiendas de discos de nuestro país podría llegar a la conclusión de que el jazzófilo español es un selecto comprador. No encontrar una discografía mínima de Charlie Parker, ver apilados los discos de Coleman Hawkins o Bud Powell en sus peores momentos; desear por encontrar un Miles Davis anterior a su etapa eléctrica, le podría hacer pensar que los aficionados españoles sabían elegir lo bueno y dejar la morralla para los *stocks* de almacén. Difícil sería pensar que lo que se encuentra en nuestros establecimientos es la única oferta jazzística.







El boom experimentado en la afición española ha venido a mejorar en parte nuestra situación. Si bien siguen siendo inaccesibles gran parte de las grabaciones presentes en las discografías más seleccionadas, una serie de casas discográficas empiezan a desplegar su catálogo en nuestro país. Algunas piezas importantes que suponen una inyección de calidad en el raquitismo jazzístico español.

Una buena muestra de ello es la colección lanzada por Ariola, «Plati-

queña banda de cinco componentes. ¿Algunos títulos? Una perfecta selección de *standards*, como «Moon-glow», «Tea for Two», «Begin the beguine», y justos homenajes a los maestros: «Saint Louis Blues» (Armstrong), «Rosetta» (Earl Hines) y «Honeysuckle Rose» (Fats Waller). Desde luego, en 1982, Tatum sigue siendo ese prodigio de intensa originalidad —nunca dejará de sorprendernos—, el hombre que supo aunar en sus dos potentes manos las diversas escuelas de piano-jazz para llegar a un estilo cuya inmensidad desborda a cualquier posible continuador. Y también una excelente introducción al jazz para el profano que procede de otros campos musicales, como el clásico.

En la misma colección, sobre cuyo catálogo volveremos, una grabación hasta ahora desconocida en España: los solos de piano del contrabajista y *leaderband* Charlie Mingus. En el año 63, tras el éxito de *Charles Mingus presents Charles Mingus* (con Ted Curson, Eric Dolphy y Dannie Richmond), el genial contrabajista pasa a la sala de grabación para sentarse frente al piano. Ya en la primera pieza, «Myself when I am



num Jazz», que recoge importantes obras del catálogo de MCA-Impulse. Una quincena de LPs están ya en nuestros mercados con nombres tan importantes como Louis Armstrong, Billie Holiday, Duke Ellington, Coleman Hawkins, Benny Carter o John Coltrane. Un ejemplo que ilustra la calidad de esta serie es el volumen dedicado a Art Tatum, que contiene grabaciones efectuadas entre 1937 y 1944. Toda una cara A con el Art Tatum Trio, con Tatum al piano, Slam Stewart al contrabajo y Tiny Grimes a la guitarra, mientras en la cara B, tras los *masterpieces* de piano, sólo encontramos a Tatum con una pe-

real», el devoto mingusiano se encontrará con la sorpresa. Y hay que hacer un esfuerzo por olvidar los cuartetos de Mingus —precisamente sin piano—, o la medida desmesura de sus grandes bandas para entrar en una nueva atmósfera, cuyas guías, como acertadamente señala Joan Giner en el texto de contraportada, son el blues y los impresionistas franceses. Un disco a escuchar atentamente, intentando dejar atrás la justa excitación que Mingus siempre produce, para entrar en un nuevo mundo en el que rastrear las viejas devociones del genio: Art Tatum, Duke Ellington y Thelonius Monk.

En un par de años la colección «Jazz Stop» de CFE se ha asentado en el mercado español. La explotación del importante catálogo alemán MPS ha brindado un buen número de grabaciones al aficionado hispano. Entre sus últimas novedades, des-



tacáramos dos LPs cuyos titulares son Oscar Peterson y Rob McConnell. En *Hello Herbie* (1969) el entonces trío de Peterson —Sam Jones en el contrabajo y Bob Durham a la batería— se encuentra con un viejo compañero, el guitarrista Herb Ellis, que recientemente actuó en nuestro país con los también guitarristas Barney Kessel y Charlie Byrd. Una sesión en la que dominan los blues y las baladas y que, sin estar entre las mejores grabaciones de Peterson, representa un feliz reencuentro entre el pianista y el guitarrista blanco de acento muy en la línea de Wes Montgomery. Y, en cualquier caso, oír a Peterson es, como señala uno de los títulos de este disco, «una deliciosa manera de pasar una tarde».

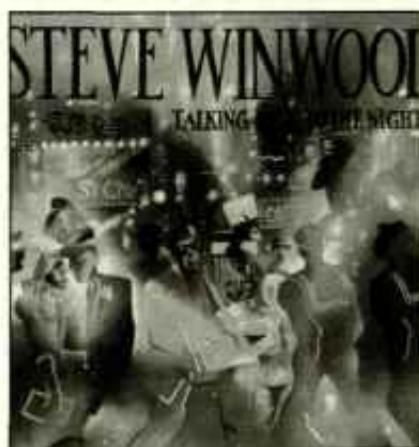
El trombonista Rob McConnell, desconocido hasta ahora en nuestro país, lidera en Canadá una importante banda que cuenta con una sección de viento de 16 componentes, The Boss Brass. En *Present Perfect*,





el título que hoy se presenta, grabado en 1979, Rob McConnell demuestra cómo hoy puede sonar una *big band* haciendo un equilibrado ajuste entre presente y pasado. Oigamos, por ejemplo, «Twist of the wrist». Al perfecto ensamblaje, perfectamente clásico, de la *big band* se suma el magnífico solo de saxo soprano Moe Kofman, un hombre que sabe perfectamente que entre Sidney Bechet y él está John Coltrane, sin renunciar, por tanto, a los acentos de la modernidad. Bienvenido, Rob McConnell. □

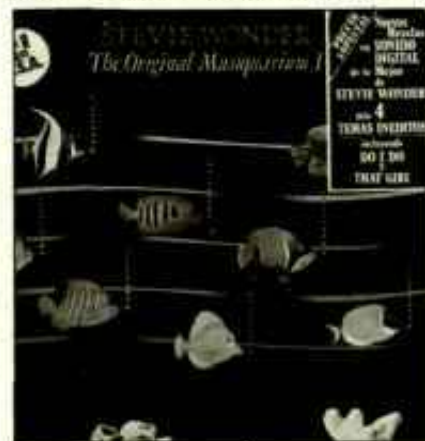
**ROCK  
TALKING BACK TO THE  
NIGHT**  
Steve Winwood. Ariola



Ninguna especial novedad en este nuevo LP de Steve Winwood. Eso sí, la misma depurada técnica, el mismo depurado gusto que en su anterior trabajo *Arc of a diver*. Los mejores temas, el que da título al álbum y «Valerie». □

**THE ORIGINAL  
MUSIQUARIUM I**  
Stevie Wonder. RCA

Atrás han quedado los precoces inicios de *Little Stevie Wonder*, el niño prodigio que con «Finger Tips» metía el movimiento en el cuerpo de cuantos acudían a escucharle. Ahora,



# AGENDA

en su plenitud, con este *The Original Musiquarium I*, doble álbum con el que RCA pasa a editar y distribuir en España el catálogo de la legendaria Tamia de Detroit. Stevie Wonder ofrece algunas de sus mejores creaciones registradas en sonido digital y con nuevas mezclas, acompañadas de cuatro temas inéditos que en nada desmerecen de los anteriores. A estas alturas, hablar de la fuerza de «Superstition» o de la sensibilidad de «You are the Sunshine of my life» resulta innecesario y reiterativo. Lo mejor, comprarse el disco y escucharlo. De verdad merece la pena. □

## Arte

**KURT SCHWITTERS,  
UN SOLITARIO DEL DADA**  
Exposición Schwitters  
Fundación Juan March. Ma-  
drid  
Del 28 de septiembre al 5  
de diciembre

La Fundación March inaugura la temporada con una completísima exposición de Kurt Schwitters. Docientas obras de uno de los más característicos representantes del dadaísmo alemán que ofrecen una exacta panorámica de la variada actividad de este artista a lo largo de treinta años de ininterrumpida labor creadora.

Nacido en Hannover en 1887 y formado en la tradicional Escuela de Artes y Oficios de su ciudad natal, Schwitters abandonó muy pronto la pintura figurativa para sumarse al cubismo expresionista. Desde entonces, a comienzo de la década de los 20, no dejó de participar, con su peculiarísima visión en cada una de las evoluciones de la vanguardia artística de esos años, en las exposiciones más vanguardistas de Alemania.

Personaje solitario, cultivó las más diversas técnicas y estilos recogiendo aspectos del expresionismo, dadaísmo, constructivismo y neoplasticismo para infundirles en todo momento una peculiarísima intensidad y una fuerza en la que primaba siempre la exigencia expresiva sobre la investigación formal, con ser ésta sumamente importante.

De su numerosa obra, compuesta por *collages*, ensamblajes, óleos, di-

bujos, acuarelas, relieves y esculturas, hay que destacar como su período clásico y más característico los grandes ensamblajes de los años 20, época en que fundó el movimiento Merz, personal versión del dadaísmo basada en la utilización de objetos y materiales de desecho. Fueron estas obras, con su elaborado desorden, su apasionada alternancia de construcción e informalismo y su libertad expresiva, las que le redescubrieron para la historia del arte moderno como una de sus figuras más señeras a raíz de la primera gran exposición de su obra, celebrada en Hannover en 1956.

En Schwitters, como en los mejores representantes de la vanguardia artística de los años 20, el espectador actual encuentra, uno a uno, todos los elementos que posteriormente nuclearon, de estilo en estilo, el desarrollo del arte actual. Realismo expresionista, «arte povera», informalismo, constructivismo racional, están acrisolados por una apasionada expresividad por toda su obra. Recorrerla en esta exposición es reencontrar las primeras audacias de los pioneros del arte total. □





## La que se nos viene encima

El espectáculo ha comenzado. Y cómo. Después de un largo verano sin un solo estreno de interés, la campaña de otoño viene plagada de buenos títulos. El mundial de fútbol retrasó los estrenos de final de temporada; luego, ya se sabe que agosto no es un mes precisamente propicio para el cine. Los distribuidores tienen los cajones llenos de material

durante el invierno, todo el cine extranjero importante que guardan para mejor ocasión. Fernando Colomo estrenará este mismo mes de octubre su nueva película, *Estoy en crisis*, la historia de un ejecutivo de publicidad —José Sacristán— que, angustiado por lo aburrido de su vida, entra en una profunda crisis laboral y sentimental. Tema parecido, aunque distanciado por la diferente

que visita el Chile de Pinochet. Película política, como todas las de Costa Gavras, aunque en este caso, debido a la forma de producción americana, el director griego pierde algo de su mordacidad y gana en cinismo y espectacularidad. *Grease II*, segunda parte de la suave comedia musical que tanto éxito obtuvo, junto con una película de terror y parapsicología, *Poltergeist*, de Tobe Hopper, y la tercera parte del incansable *Rocky*, de Sylvester Stallone, que sigue dando dividendos aunque parezca imposible, forman el bloque ya estrenado de la avalancha de cine americano que nos llega.

Y para coronar el pastel, dos magníficas guindas: *Star Trek II* y *E.T.* La nueva versión de *Star Trek*, titulada *La ira de Khan*, resulta mucho mejor que la primera. Esta vez el tema ha sido abordado con mucho más humor y menos pretenciosidad por un director hábil, Nicholas Meyer, el de *Los pasajeros del tiempo* y *Elemental, doctor Freud*.

Pero es *E.T.*, titulada *Extra-terrestre*, la que se va a llevar la palma. La película del taquillero Steven Spielberg está obteniendo recaudaciones récord en todo el mundo. Todo hace esperar que, según el ritmo que lleva —cien millones de dólares al mes—, se coloque antes de las Navidades, fecha prevista de estreno en España, en el primer lugar entre las películas más taquilleras de la historia del cine, más incluso que *La guerra de las galaxias*, que no por casualidad es también de Spielberg. Este chico es un monstruo, porque, a decir de los afortunados críticos que la pudieron ver en la clausura del festival de Cannes, su última película es una delicia, un prodigio de habilidad y sensibilidad. Un gracioso muñeco articulado, olvidado por sus compañeros extra-terrestres en la Tierra, y su amigo, un simpático niño americano, serán, casi sin ninguna duda, los protagonistas cinematográficos de la Navidad española.

La última película del maestro Huston, *Annie*, que pasa por ser una de las películas más caras de la historia del cine, con sus 5.000 millones de pesetas de costo, acompañarán a *E.T.* y a *Star Trek II* en el comercial diciembre.

Y esto, con algunas otras películas menos importantes, españolas y americanas, es todo para la temporada otoño-invierno. Mucho cine español, algo de europeo y la avalancha del



Star Trek II.

y no han tenido ya más remedio que empezar a sacarlo, a pesar de que la campaña electoral de octubre tampoco les ofrece demasiadas garantías de fluida asistencia a los locales.

Muchos títulos de interés están ya paseándose por el país. Este es el caso de *La Colmena* y de *Demonios en el jardín*, en lo que concierne al cine nacional. *Demonios en el jardín*, presentado en el Festival de San Sebastián, está respondiendo a las expectativas que despertó al comenzar el rodaje. Manolo Gutiérrez Aragón, el director, y Luis Megín, productor y co-guionista, han sacado mucho partido a una historia de la España rural en la que otro importante tándem del cine español, el formado por Ana Belén y Ángela Molina, realiza una interpretación casi genial.

Pero este año la producción española ha sido abundante, y octubre será un buen mes de estrenos nacionales, pues, además, de esta forma los exhibidores tendrán cubiertas sus cuotas de pantalla para estrenar,

trayectoria de este realizador, al abordado por Pilar Miró en *Hablamos esta noche*, con Mercedes Sampietro, que ya protagonizó *Gary Cooper que estás en los cielos*, anterior película de esta misma directora. Este filme, sin fecha aún de estreno, no tardará en presentarse.

*Nacional III*, de Luis García Berlanga, en la que el director valenciano continúa la exitosa saga de personajes que comenzó con *La Escopeta Nacional*, es probable que, aunque ya concluida, se reserve para las Navidades por las razones que antes apuntábamos.

Poco vendrá del sesudo cine de la vieja Europa. Lo más destacado: *Fizcarraido*, del alemán Hertzog; *Pasión*, de Jean Luc Godard, y, quizá, *Le beau mariage*, del siempre intimista Rohmer.

El pastel, como siempre, llega de manos de la poderosa industria americana. Importantes títulos como *Missing*, de Costa Gavras, están ya en las pantallas. *Missing* cuenta la historia de una joven pareja americana



José Sacristán Cristina Marsillach Mercedes Sampietro

# ¡estoy en Crisis!



Una película de Fernando Colomo

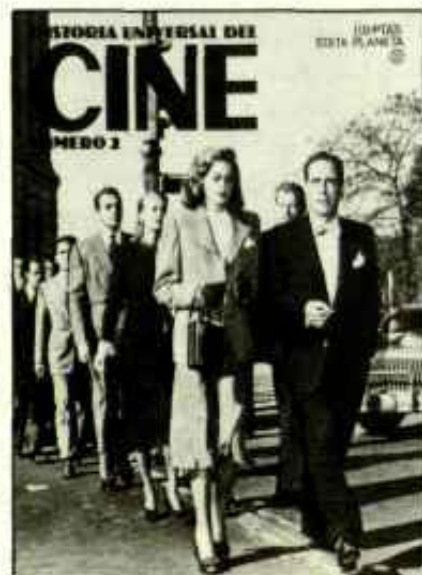
«maravilloso» mundo del cine americano, fantástico y millonario, para completar el cóctel. Mucho para escoger y poder descansar dos horas de la vorágine electoral que nos invade. □

Eduardo Rodríguez

## HISTORIA UNIVERSAL DEL CINE Editorial Planeta

Con una presentación a la americana en la discoteca Pacha, es decir, con Marylines apócrifas que en una atmósfera humeante descienden en trapecios desde el techo, bebida de garrafón y canapé medianejo, la Editorial Planeta, a media luz, apabulló al casi todo Madrid farandulero con el lanzamiento de su *Historia Universal del Cine*.

Películas, actores, realizadores, reunidos en 12 tomos con 143 fascículos, con los que el aspirante a enteradillo podrá hacerse pasar por un auténtico erudito del séptimo arte. □



## AGENDA

### viajes

#### Sierra de Cartagena



Entonces no vivía yo de los viajes. Viajaba simplemente por gusto o porque algún trabajo me exigía el traslado. Aquella vez se debió a un insólito ofrecimiento que me hiciera un antiguo conocido de realizar un trabajo —de características largas de explicar y ajenas a esta historia— por tierras de la costa murciana. Se me precisó, recuerdo vagamente, los nombres de la localidades y el itinerario a seguir. De todas formas, también puedo recordar —tantas veces lo he lamentado!—, que ni siquiera miré el mapa, confiada en que, al tomar parte de un equipo, alguien se habría encargado de fijar el camino, y un tanto desinteresada por conocer sobre el papel pueblos y tierras cuya imagen real yo ignoraba.

La llegada a la ciudad de Murcia fue nocturna y casi con alevosía. Cansados todos —éramos seis o siete los integrantes del grupo— de un viaje que había servido tan sólo para cambiar algunas palabras unos con otros, apenas se nos permitió tomar contacto con la nueva situación. Tengo en la memoria las imágenes superpuestas de unos azulejos de la estación y las sombras de la carretera por las que nos llevaron en taxis hacia un, para mí, lejanísimo punto de destino. A la mañana siguiente pude comprobar que el mar me ro-

deaba por todas partes y las tierras en que se encontraba situado el aparatoso hotel eran lo más parecido a un desierto. Eso era, pues, la Manga del Mar Menor. Más tarde comprobé que era imposible ir andando hasta nuestro marítimo alojamiento a cualquier lugar habitado. La estancia duró cerca de un mes, y todavía me asaltan las dudas de que todo fuera un sueño. Salíamos justo al amanecer, y regresábamos con la caída del sol. Nuestro objetivo principal era la Sierra de Cartagena, y creo que no nos quedó un centímetro por recorrer. Día tras día, explorábamos sus más escondidos rincones, descubríamos paisajes que parecían de hielo, sin un recuerdo de vegetación y deshabitados. Nunca olvidaré esos llanos circulares sobre los que se aplastaba un sol temible, limitados siempre por montes de mineral multicolor, cuya superficie más externa se había cuarteado como el cuero viejo, formando enormes baldosas, tersas y pulidas, separadas unas de otras por grietas que yo salvaba de un salto. Pasamos en una ocasión un día entero en una pequeña playa de arenas blancas, cuyas aguas formaban una espuma roja intensa, debido, me explicaron, a las tierras arrastradas por los lavaderos de las antiguas minas. Las colinas, de laderas amoratadas en unas zonas; amarillas, rojizas, en otras, aparecían horadadas por galerías ya entonces en total abandono. Tan sólo quedaban algunos nombres que muchos años más tarde he ido apuntando fielmente en mi cuaderno: La Esperanza, Cruz Chiquita...

He vuelto en distintas ocasiones a estas tierras con el solo objetivo de encontrar aquellos lugares. Y lo he hecho siempre con mapas detallados y tiempo por delante. Todo ha sido en vano. He recorrido una y otra vez carreteras y pistas, rastreando las posibles huellas de mi primer viaje. Las montañas de la Sierra siguen quietas, abandonadas, acumulando sus despojos ocres en la bahía de Potman. Justo en sus comienzos, se mantiene La Unión, fiel a mis recuerdos de entonces, con sus magníficas casas de principios de siglo y su estructura de poblado minero. También los lavaderos y las minas. Nunca aquella playa desierta ni sus aguas rojas, que, a lo largo de tantos años, he guardado siempre en la memoria. □



# Presupuestos de la Generalitat: LOS GASTOS DE LA CORTE CONVERGENTE



Jordi Sola/CÓVER

## Miguel Vidal

Después de tantas décadas reivindicando el autogobierno y defendiendo el retorno de las instituciones históricas catalanas, han bastado unos pocos años de gestión convergente para que un número cada vez mayor de ciudadanos se pregunten aquí de qué sirve la Generalitat. A las escasas y discutibles realizaciones del gobierno Pujol hay que imputar la vieja sensación del no es esto, no es esto, que peligrosamente recupera la sociedad catalana. La derechización de la política de la Generalitat, su fuerte carácter partidista y la defensa de un supuesto nacionalismo que, entre otras cosas, está dividiendo a Catalunya, constituyen algunos de los logros de este Gobierno.

Los presupuestos de la Generalitat, cocinados por el gobierno Pujol, «armonizados» por el señor Cañellas («Centristas ha hecho el presupuesto de la Generalitat a su imagen y semejanza política») y arropados por la complaciente y pasiva solidaridad del señor Barrera y su Esquerra Republicana (Herri Barretina, para los amigos), permiten descu-

brir qué entiende la derecha catalana por **fer pais**.

Frente a las propuestas de la oposición socialista y comunista, que reclamaba mayor austeridad en la Administración Pública catalana, más inversiones reales y la creación de un fondo para la promoción de la ocupa-

ción, el Gobierno de la Generalitat ha elegido una opción que tiende a perpetuar su control sobre la administración autonómica, creando una verdadera corte, fiel a la figura de un presidente, al que sólo le falta decir que gobernará durante ciento cuatro años. De un total de 246.147 millones de pesetas,

Presupuestos de la Generalitat para 1982 .....	40.000*
Sanidad y Seguridad Social .....	20.000
Educación y Obras Públicas .....	12.500
Soporte horizontal (estructura administrativa creada por la Generalitat) .....	6.200
Presidencia, Adjunto a la Presidencia, Gobernación, Cultura y medios de comunicación, Agricultura, pesca y ganadería, Trabajo, Justicia, Industria y energía, Comercio y turismo, Plan de obras y servicios .....	1.300

\* En pesetas per cápita.



CiU, UCD y ERC han destinado el 19,1 por 100 (45.930 millones) a operaciones de capital y el 80,9 por 100 (193.526 millones) a gastos no productivos y operaciones corrientes. Al ciudadano de Catalunya le va a resultar difícil comprender que casi un 38 por 100 del presupuesto de su Generalitat (91.726 millones) se destina a gastos de remuneración de personal, cuando la estructura burocrática del gobierno catalán es, en la mayor parte de las ocasiones, de una operatividad casi nula. Ya hay quien piensa que la Generalitat sólo ha servido para crear una doble administración en Catalunya y desgraciadamente los presupuestos de este año parecen apoyar tan grave aseveración.

Los presupuestos de la Generalitat representan alrededor de 40.000 pesetas per cápita para el año 82. La cantidad más importante se destina a Sanidad y Seguridad Social, que en los Presupuestos Generales del Estado representa el 18 por 100 del total y en los de la Generalitat, el 50 por 100. Las cantidades destinadas a Educación y Obras Públicas reducen, por su parte, el presupuesto a 7.500 pesetas, y, finalmente, las destinadas a cubrir los gastos originados por la Administración Autónoma lo dejan en 1.300 pesetas per cápita, cantidad con la que hay que hacer frente a las actividades de departamentos como Cultura, Agricultura,



Sigfrid Casals COVER

Trabajo, Justicia o Industria, entre otros. Cabe preguntarse para qué van a servir todos estos organismos, que apenas tienen posibilidades de actuación, pero están generosamente dotados de funcionarios. Los presupuestos de la Generalitat trazan un panorama kafkiano de la Administración Pública catalana. La compra de nuevos edificios, el acondicionamiento de las dependencias públicas, las grandes partidas destinadas a la

creación de todo tipo de cargos pueden, tal vez, dar una imagen de estructura administrativa compleja, amplia y desarrollada. Pero, ¿qué van a hacer tantos consejeros, asesores, gabinetes de estudio, secretarios, adjuntos, sin apenas dotación presupuestaria?

Los gastos de infraestructura de la Generalitat del señor Pujol han pasado de 15.000 millones en 1981 a más de 30.000 en el presente ejercicio, y, sin embargo, nadie cree en Catalunya que la Administración haya mejorado en tal proporción. Por otra parte, los departamentos más «convergentes» (Presidencia, Adjunto a la Presidencia, Economía y Finanzas y Consejo Consultivo) han visto aumentadas sus asignaciones, mientras el Parlament ve reducido su presupuesto en un 50 por 100.

Es falsa esa sensación tan extendida de que la Generalitat no gobierna porque la aparente irracionalidad de los presupuestos catalanes esconde una clara opción política que prima el «asalto» a la Administración Pública, dejando a un lado las realizaciones concretas y posibles. Con estos presupuestos, el partido en el Gobierno catalán puede seguir repartiendo prebendas y asegurándose fidelidades. Es una forma de hacer país que recuerda a otras épocas. La Autonomía, con estos presupuestos, queda atada y bien atada.



## PILAR URBANO

**desvela los enigmas del 23-F**

**Este es el único libro que  
investiga la verdad, da  
nombres, explica el por qué  
y sus consecuencias.**

**Lo que nadie ha contado  
Lo que nunca se investigó.**

**40.000 ejemplares vendidos  
en el mes de Agosto**



**COLECCION PRIMERA PLANA argos·vergara**



## La puesta de largo

Los presupuestos de la Generalitat para 1982 señalan la puesta de largo del primer experimento autonómico generalizable a toda España. La peculiaridad del País Vasco —conciertos— no es fácilmente repetible en el resto del territorio.

Hoy ya el Estado, en Cataluña, es 2/3 Administración central y 1/3 Administración Autonómica. Las cifras de los recursos públicos por habitante dan inapelablemente esta proporción.

Los Ayuntamientos —también, siguiendo el ejemplo de Cataluña— vienen largamente detrás con sus 15.000 pesetas por habitante.

Para un socialista catalán, esa imagen del Estado sólo puede ser un comienzo. Comienzo de la construcción de un Estado (en sentido amplio) complejo, rico, plural... y más económico y eficaz. Puedo asegurar al lector —y puedo asegurarlo sin que se me sospeche ningún prejuicio— que a ojos vista, la Autonomía catalana está sacando más partido, y va a ser capaz de sacar mucho más en el futuro, de los mismos recursos que antes se asignaban desde el centro. El secreto está en la proximidad entre asignador de recursos y ciudadano, entre planificador y realidad. El asignador central no sabe

si aquella variante de la carretera nacional 7 es objeto de una demanda social relevante, por encima de la que pesa sobre la construcción de aquella terminal de mercancías. Porque esas demandas no tienen mercado para expresarse y hay que estar ahí, estar cerca, para no cometer errores groseros en su valoración.

Esto se está viendo ya y se verá más en el futuro, cuando no sólo en carreteras, sino en Sanidad y Enseñanza —los otros dos grandes paquetes de competencias transferidas— se sepan introducir matices significativos en la distribución de recursos desde la Autonomía, cosa que hasta ahora no se ha podido o sabido hacer.

Y esto lo digo a pesar de que, como teniente de alcalde del Ayuntamiento de Barcelona, tengo muy serias objeciones a hacer sobre los criterios utilizados, en el territorio de mi ciudad, por el departamento autonómico de Política Territorial y Obras Públicas —criterios que, por motivos políticos, han sido dañinos para nuestros intereses como barceloneses. El Gobierno de la Generalitat ha sido incapaz, por ejemplo, de terminar el II Cinturón, resuelve lentamente su participación en los túneles del Tibidabo

y proyecta obras sin sentido en la infraestructura del Metro.

Pero, como ciudadano, no tengo nada que objetar a que sea ese Gobierno, el de la Generalitat, el que decida y el que tenga el derecho a equivocarse. La minoría mayoritaria que le votó, y las que le prestan su apoyo, le pasarán la cuenta de esos errores algún día.

En cuanto a la famosa polémica de la valoración de las transferencias, estoy seguro de poder demostrar que el que transfiere tiene más posibilidades de hacer trampa que el receptor de las transferencias. Entre otras cosas, porque es quien tiene los datos.

Ahora bien, me consta que en las negociaciones entre el Gobierno de Madrid y el **Consell Executiu** se ha preferido el beneficio mutuo al rigor, transfiriéndose más de lo que tocaba en algunas partidas y menos de lo que tocaba en otras. Mal comienzo para un proceso que debe estar presidido por el rigor si tiene que llegar hasta el final. Y va a llegar, porque España es un Estado multinacional y diverso, que debe obtener su fuerza de su peculiaridad, seriamente administrada por los elegidos del pueblo. ■

Pascual Maragall

## la arruga es bella

Ortega y Gasset, 4 y 0rdenes especializadas de España

El invierno del 82? Fuye de las formas obvias, de los colores obvios, de todo lo que es fácil. Las formas son geométricas. Los colores, laguneros, verdes y azules profundos. En septiembre el tiempo se hizo nuevo y rosa.


**UAB**  
Biblioteca de Comunicación  
"General"  
EDOC

adolfo dominínguez



# EL ESTADO ENTRA EN LEMONIZ

Miguel Gil



*Poner Lemóniz en marcha se ha convertido en una pesadilla. La decisión del gobierno Calvo Sotelo de proceder a la intervención de las obras de la central en su fase final representa un grave compromiso, al convertir los negocios atómicos de Iberduero en una cuestión de Estado.*

Los proyectos nucleares representan en este país una insuperable e impar antología de lo imprevisto. Como reza el cinematográfico latiguillo del parecido con la realidad, cuando se instalan reactores atómicos se trata, cualquier semejanza entre las expectativas iniciales y el resultado final suele ser mera coincidencia. No falla. En todas las centrales sin excepción han ido apareciendo durante su gestación o en el período de vida activa factores despreciados o pasados por alto en los originales cálculos de los planificadores. Por poner un ejemplo, ni por casualidad se ha conseguido todavía hacer

coincidir los costos y plazos de despacho con los costos y plazos reales.

En Lemóniz, uno de esos factores molestos por lo inesperado ha sido la oposición ciudadana que contra viento y marea se ha ido aglutinando en torno a unas instalaciones que, exagerada e interesadamente, han sido presentadas como la salvación energética para el País Vasco.

Desde que el 23 de mayo de 1972, fecha en que la Dirección General de la Energía concedía a Iberduero la autorización previa para la construcción en la cala de Basordas de una central nuclear, equipada con dos

reactores de 900 Mwe. de potencia cada uno de ellos, han transcurrido diez accidentados años, al cabo de los cuales continúa siendo un enigma el momento en el que la

**‘Construir la central de Lemóniz no representa una victoria sobre el terrorismo.’**

controvertida central podrá ser conectada a la red y explotada comercialmente.

La central de Lemóniz podía haber sido una prueba de fuerza más entre adversarios y



partidarios del uso de la energía nuclear, acompañada del habitual juego de argumentos y contraargumentos que en cualquier parte del mundo civilizado rodea a este tipo de conflictos. Pero no, *Euskadi is different*, y en este caso la política de hechos consumados, el secuestro y el bombarzo, han sustituido a la protesta pacífica, la discusión y el debate democrático. La intransigencia de Iberduero, empresa propietaria de la central, y la intervención de ETA, en el papel del vengador justiciero, han conducido a Lemóniz hacia un callejón sin salida en el que se hace cada día más difícil encontrar una solución razonable.

Cuando el pasado 26 de junio, después de haber sido suspendidos los correspondientes contratos de ejecución de obra, suministros y servicios, Manuel Gómez de Pablos, presidente de Iberduero anunciaba públicamente en la Junta General de Accionistas *«la impotencia de la empresa para proseguir los trabajos en la central de Lemóniz»*, era evidente que tan sólo restaban dos posibilidades: abrir un paréntesis a la espera de que las condiciones sociales y políticas permitieran la reanudación de la actividad laboral en Lemóniz en un clima de normalidad y sin sobresaltos, o bien, optar por la vía de la intervención abierta y plena por parte del Estado en la fase de remate de las obras.

## Intervención por decreto

Aceptar la primera hipótesis habría supuesto asumir un excesivo riesgo económico, aventura que ninguno de los miembros del Consejo de Administración de Iberduero estaba dispuesto a correr. ¿Cuánto tiempo debería permanecer bloqueado el esfuerzo inversor realizado?, entre tanto ¿quién se haría cargo de la acumulación de intereses?, e incluso, ¿quién, una vez reemprendidas las obras, podría garantizar su culminación? Evidentemente, eran demasiados interrogantes como para mantener la apuesta.

Así pues, a nadie cogió de sorpresa el que Iberduero arrojara la toalla, lo cual equivalía de hecho a una investigación en toda regla a la intervención estatal. Dos meses más tarde de que Lemóniz fuera segregado del patrimonio de la empresa, dicha intervención, invocando el interés general y con el respaldo del artículo 128 de la Constitución, quedaba regulada en virtud del real decreto: ley 12/82.

Sin despeinarse, y probablemente con la mejor de sus sonrisas interiores, Calvo Sotelo, en uno de sus últimos actos de Gobierno, sacaba del palacio de Marivent, residencia veraniega de los reyes de España, un decreto que en cualquier caso acabará siendo una importante hipoteca para su sucesor en la Moncloa.

El asunto, se mire como se mire, tiene bastante de *«jugada electoral»*. En vísperas de elecciones —y la intención de convocarlas, según confesión del propio Calvo Sotelo, se remonta a las primeras semanas del mes de julio— Lemóniz lógicamente pasaría a un discreto segundo plano, del que sin lugar a dudas sería rescatado a la vuelta de unos meses, bien por las demandas de la gran patronal del sector eléctrico, bien por las acciones terroristas de ETA. Cogido entre estos dos polos, el futuro gobierno tendría necesariamente que pronunciarse y actuar. Y eso, está claro, supondrá un desgaste.

Si se cede sin más a las reclamaciones del empresario, una parte importante de la opinión pública vasca se sentiría defraudada al comprobar cómo de nuevo en Madrid se hacía oídos sordos a unos planteamientos contrarios a la construcción de la central, que pueden ser compartidos o rebatidos, pero en ningún caso ignorados. Si por el contrario se procediera a la paralización indefinida de las obras de la central, el nuevo gobierno serviría en bandeja a la oposición una medida que inmediatamente sería instrumentalizada como un signo de debilidad ante el *«chantaje terrorista»*.

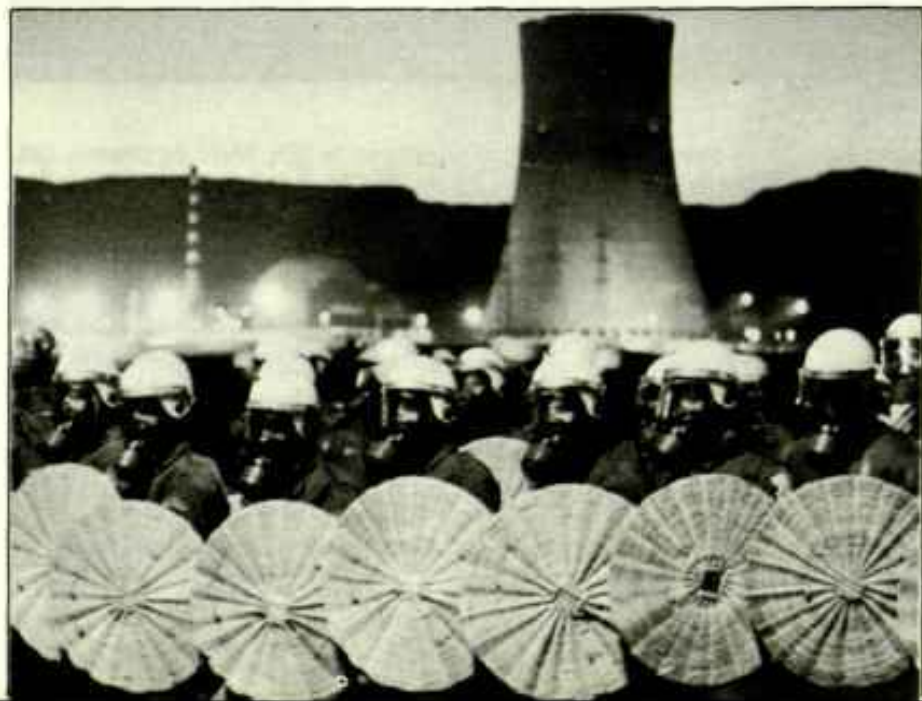


Así las cosas, el margen de maniobra que queda es pequeño, pero sería estúpido desaprovecharlo. En primer lugar, se hace necesario, y con la máxima urgencia, resituarse la central de Lemóniz en el terreno que le corresponde: el energético, y no el político o el del orden público.

Construir la central de Lemóniz no representa una victoria sobre el terrorismo, sino tan sólo la posibilidad de cubrir una parte de la demanda energética de Euskadi con kilovatios de origen nuclear. Eso y sólo eso. Y esos son los términos en que debe ser discutida la conveniencia o no de su puesta en funcionamiento. En su momento se dejó pasar con bastante frivolidad la oportunidad del referéndum. Ahora, ante un pronunciamiento en ese sentido, pesan mucho los más de cien mil millones de pesetas desembolsados en la central. Y, sin embargo, los ciento treinta mil millones de pesetas que quedan por invertir aconsejan huir de toda precipitación.

En el caso de Lemóniz, esto se traduce en la firme determinación de someter el destino de la central a los deseos y la voluntad popular. Y hoy la fórmula más directa y sencilla de conocer esa opinión es mediante la convocatoria de un referéndum. Hace algunos años, en Austria, el canciller Bruno Kreisky tuvo la sensibilidad suficiente como para poner en manos del pueblo austriaco el futuro de la central nuclear de Zwentendorf. Aun preconizando la entrada en servicio de la central, Kreisky no dudó de la conveniencia de la consulta popular y, por supuesto, de aceptar su resultado. Los austriacos decidieron mayoritariamente la paralización de la central, y pese a estar ya construida, allí sigue parada, sin que en Viena se hayan quedado a oscuras, y sin que el país se haya hundido en el marasmo económico que algunos pronosticaban.

Biblioteca de Comunicación  
I Hemeroteca General  
CEDOC





En España, en materia energética, y sobre todo en el tema de Lemóniz, falta imaginación y sobran golpes de efecto. «Celebrado el referéndum, señala Mario Onaindia, el ser o no ser de la pareja de reactores nucleares de Iberduero quedaría legitimado de manera plebiscitaria, y a las partes en litigio sólo correspondería el acatamiento inapelable del veredicto de las urnas.» Aunque sólo fuese por razones de salubridad política, estaría más que justificada la celebración del referéndum.

## Falsas soluciones

Con el texto del decreto en la mano, ni cabe esperar ni se puede pensar que el paquete de dificultades y problemas a resolver que tenía planteados la central de Lemóniz, haya entrado en un proceso de soluciones. Al contrario. Nuevas complica-

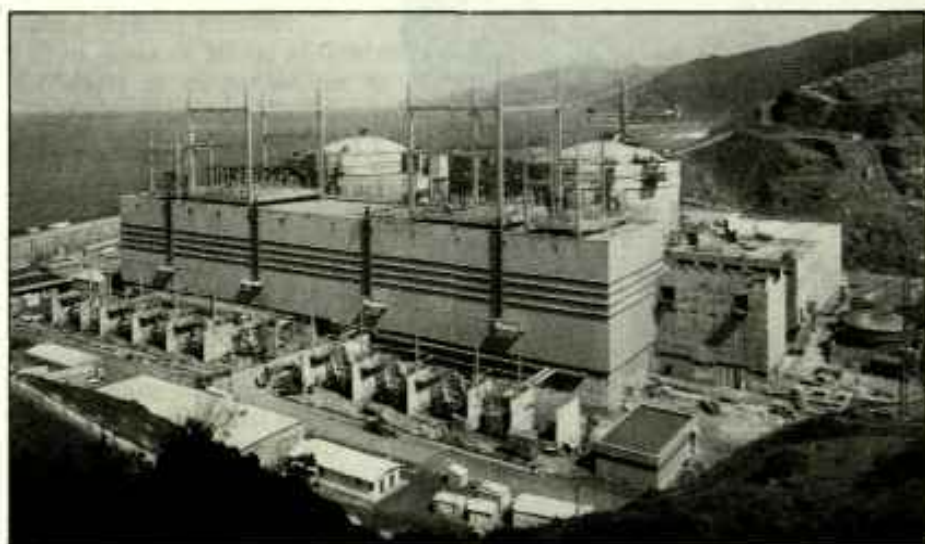
son designados por Madrid, y los dos restantes, uno por la sociedad propietaria de la central, y el otro por la sociedad gestora de la explotación de la central. Pues bien, apenas insinuado el nombre del primer candidato a la presidencia del Consejo, el Partido Nacionalista Vasco, como impulsado por un resorte, ha puesto el grito en el cielo y ha hecho saltar su primer veto. Claro que también hace falta tener poco tacto, y poco seso, para proponer como presidente a un declarado centrista como Fernando Jiménez, gobernador civil de Alava. Muy torpes o despistados había que suponer a los hombres del *lendakari* Garaicoetxea para pensar que éstos iban a dejar pasar impunemente ante sus narices una ocasión tan propicia para autoafirmarse y obligar a recoger velas al ministro Ignacio Bayón. O mucho cambian las cosas, o el Consejo de Intervención está llamado a ser un organismo fantasma, un muerto burocrático, cuya inoperancia sólo

de explotación de Lemóniz, y, posteriormente, del jefe de diseño, pusieron a prueba y llevaron al límite la capacidad de resistencia del sistema nervioso de los 800 técnicos que trabajaban en las instalaciones de la central nuclear. En su escalada del terror, las amenazas de ETA habían pasado fatalmente de las instalaciones propiedad de Iberduero —más de 300 atentados con explosivos, perpetrados contra oficinas y transformadores

**‘O mucho cambian las cosas, o el Consejo de Intervención está llamado a ser un organismo fantasma.’**

propiedad de la empresa eléctrica— a las personas empleadas en la central. Después de José María Ryan y de Angel Pascual Múgica, nadie estaba a salvo en Lemóniz, cualquiera podía ser el siguiente en la lista. Esto, además de sumir en la semiclandestinidad a varios cientos de técnicos y trabajadores especializados, hizo que las obras quedaran suspendidas hasta que no se tuviese la seguridad de que acudir al lugar de trabajo no representaba una elevada probabilidad de regresar a casa sin vida. Ninguna empresa puede pedir, ni mucho menos exigir, a sus trabajadores el que cotidianamente se jueguen la cabeza a perdedor en la ruleta rusa. En la actualidad el centenar de ingenieros y el resto de los técnicos que trabajaban en la central, tras ser redistribuidos entre los diferentes servicios de Iberduero, se mantienen en su negativa de regresar a la central. Un trabajador no tiene por qué tener vocación de kamikaze. ¿De dónde se creen, por ahí, que pueden salir los técnicos imprescindibles para la finalización de las obras de la central? ¿Se puede proporcionar a cada trabajador, así como a sus familiares más directos, la debida protección policial las veinticuatro horas del día?, y en caso afirmativo, ¿acabarían estos aceptando la situación, o bien mandando todo a paseo y abandonando Euskadi? Se presentaba indignado un ingeniero de Lemóniz, para a continuación sentenciar «por aquí el decreto puede empezar a hacer agua, y por aquí también puede acabar yéndose a pique».

Acogido desfavorablemente por los socialistas y por los abertzales de Euskadiko Ezkerra, y valorado como «un paso adelante» y «algo lógico» por el Partido Nacionalista Vasco, el decreto puede significar para la tesorería de Iberduero una oportuna tabla de salvación. En algunos medios, no faltan incluso las malas lenguas que, como Juan Tesoro, de la Comisión de Energía del PSOE, opinan que la «intervención es sencillamente la antesala de la nacionalización, y con ella la de la indemnización, y la de la consiguiente proyección de costos desde el sector privado hacia el Estado».



ciones y nuevas incertidumbres han venido a sumarse a la larga serie de trabas y obstáculos últimamente se venían arrastrando.

Las fricciones y recelos que han caracterizado las relaciones entre el gobierno central y el gobierno autónomo vasco, tienen en el decreto, y particularmente en su referencia a la creación de un consejo de intervención, un motivo adicional para alimentar las mutuas disputas y desacuerdos. Rizando el rizo del despropósito, Calvo Sotelo, fiel a sí mismo, hierático, imperturbable, en lugar de suavizar tensiones y limar asperezas, ha echado al fuego toda la leña que ha encontrado a mano. Para los gobiernos de Vitoria y Madrid la configuración del consejo de intervención puede ser en los próximos meses un arma arrojada de ida y vuelta. Las escaramuzas y los tiras y aflojas de las últimas semanas, apuntan al menos en esa dirección.

El Consejo en sí deberá estar constituido por un presidente nombrado por el gobierno central, y siete vocales, de los cuales cinco

servirá como cortina de humo para distraer la atención de los ciudadanos de lo que realmente es el problema de fondo: el futuro de la central nuclear. Si *Ajuria Enea* y la Moncloa siguen empeñadas en hacer uso de Lemóniz como pretexto para dirimir sus diferencias políticas, esto puede acabar un buen día como el rosario de la aurora. Arrojar aquí balones fuera, y dejar que el tiempo corra, únicamente puede servir para que la central de Lemóniz se pudra irremediablemente. Y entonces, no habrá forma de evitar que las soluciones que se adopten tengan por fuerza un carácter traumático.

Por otra parte, el decreto deja en el aire la papeleta de la busca y captura de los recursos humanos necesarios para la finalización de las obras. Un técnico, contra lo que se pueda pensar en el Ministerio de Industria y Energía, no se improvisa, ni tampoco se consigue, generalmente, por medio de una llamada telefónica a la oficina de colocación más próxima.

Los asesinatos del que fuera futuro jefe



## JULIO RODRIGUEZ:



### ‘No esperar a Madrid’

*Con apenas mes y medio de rodaje, Julio Rodríguez, consejero de Economía, Energía e Industria de la Junta de Andalucía, da los primeros pasos, desde su despacho en la plaza de América sevillana, hacia una política económica de planificación concertada.*

*Tachado de «radical» por algunos órganos de prensa, Julio Rodríguez se muestra partidario de un aumento de las inversiones públicas, aunque ésta no sea la única arma de una política que tiene, como primer objetivo, la reducción del paro. Mientras aún están pendientes las transferencias de importantes competencias a la comunidad autónoma andaluza, en la Consejería de Economía se trabaja para que Andalucía ocupe un papel propio en la salida de la crisis. Y si no se pueden prometer milagros, sí se establece un compromiso de mejora de las condiciones de vida del ciudadano. Estimular, crear, fomentar, concertar, son los verbos que aparecen con más frecuencia en la conversación con Julio Rodríguez.*



—¿Qué puede hacer un consejero de Economía en Andalucía? ¿Cuáles son sus competencias reales?

—En mi caso, coinciden la Consejería de Economía con las de Industria y Energía. En lo que se refiere a Industria, existen ya unas competencias transferidas, a las que yo calificaría de policía industrial, pues se refieren sobre todo a la inspección técnica de vehículos y a la vigilancia de instalaciones industriales, a comprobar si éstas responden al proyecto inicialmente establecido. No son competencias excesivamente interesantes, pero si permiten una presencia en la sociedad andaluza. Pero, de momento, la realidad es que a este despacho vienen empresas en crisis y los recursos para ellas son bastante limitados.

Como consejero de Industria, aún sin excesivas competencias, la materia está muy clara. Pero como consejero de Economía hay que delimitar en la práctica un campo propio y específico.

—Cuando en Madrid el Gobierno está en manos de un partido que no es el socialista, ¿existe desde esta Consejería de Economía capacidad para llevar adelante un programa?

—Esto, en principio, no favorece la actuación del consejero de Economía. Cuando se empieza a constituir una comunidad autónoma, como es el caso de Andalucía, el problema más acuciante es conseguir competencias. En el estatuto de autonomía se dice, por ejemplo, «tendrán competencias plenas en materia de artesanía, en materia de minería», y no me refiero a la posible marginalidad de alguno de los casos en los que hay competencias, sino que viene dicho de una manera tan vaga que, a la hora de la verdad, son precisos decretos que desarrollen esas competencias. Y en las transferencias de esas competencias hoy no encontramos precisamente facilidades.

Por distintos motivos me he dirigido al ministro de Industria, presidente del INI y director general de Estadística, solicitando una entrevista o un intercambio de opiniones. Pasado un tiempo más que prudencial, ninguno de los tres se ha dignado siquiera a contestarme. Creo que estos ejemplos constituyen un indicio de toda una actitud.

—Entonces, ¿su conclusión es que no existe diálogo Administración central-gobierno autónomo?

—El diálogo no es fácil. Puede que exista una cierta buena relación con el presidente de la Junta, que es la persona que tiene la legitimidad autonómica, pero cuando entramos en los terrenos concretos de cada consejería, la actitud se trueca por unas relaciones que yo diría de desprecio. No es que sean malas relaciones,



son unas relaciones de desprecio y de no dar ningún tipo de facilidad.

### **Primer objetivo: el paro**

—Usted defendió que Industria y Energía se incluyeran en la consejería de Economía.

—Efectivamente, fue una decisión personal mía. Podía haber optado porque dentro de Economía estuviera incluido Turismo o Comercio. El optar por Industria y Energía responde a un deseo y a una convicción por mi parte. Arrancamos de una situación de crisis prolongada —hemos entrado en una «era de crisis»— de la que no se va a salir ni en un año ni en dos, y esta crisis se revela con toda nitidez en la industria. La pérdida de empleos industriales es un proceso que en 1982 prosigue a fuerte ritmo, y en Andalucía, particularmente acelerado. Esa poca industria que existe está abocada a graves problemas de reestructuración, que en muchos casos pasa por la desaparición. Creo que la industria refleja y está en el centro de la crisis. Y no es que yo sea masoquista y quiera estar sufriendo por los problemas de la industria, sino que creo que resulta tremendamente pedagógico para el político, y más para el político de la Economía, el analizar los procesos industriales. Por un lado, está el interés del analista objetivo y, por otro, también se trata de un reto: perseguir como objetivo que Andalucía no pierda peso industrial en estos años y que la actividad industrial continúe pesando en

Andalucía, al final de la crisis, como mínimo lo que pesaba al comienzo de la crisis y, si puede ser, más.

—En Andalucía existe una situación acuciante de paro. ¿Qué política de empleo se va a trazar desde esta consejería?

—Se dan cifras de más de 400.000 parados, lo que supone una tasa de desempleo del 22 por 100. Por tanto, el primer reto de una política económica a seguir en Andalucía es la reducción del paro, la creación de puestos de trabajo. Las implicaciones globales, sin descender a detalles, indican que una política económica socialista para Andalucía tiene que ser una política de creación de empleo. De lo que se deduce que tiene que ser una política expansiva, una política, como mínimo, keynesiana, que trate de fomentar las inversiones públicas y trate, en general, de conseguir un mayor grado de presencia del sector público en la economía andaluza.

Y esto no lo digo tanto por una convicción ideológica que defienda a toda costa una mayor presencia del Estado en la economía, como desde un punto de

**‘Hemos entrado en una era de crisis de la que no vamos a salir ni en un año ni en dos.’**

vista pragmático. Creo que si en España el Estado debe tener una presencia para puntuar con un 5, en Andalucía esa presencia debe estar por encima de 5. En las comunidades autónomas más implantadas, con un mayor nivel de vida y un mejor equipamiento, ese peso podría ser más bajo. Creo que en Andalucía toda la política económica debe ir encaminada a reducir el paro y si definiendo mayores niveles de intervención del sector público en la economía andaluza es, precisamente, para asegurar volúmenes de inversiones que mejoren la infraestructura limitada y reducida con que cuenta Andalucía y que, por otro lado, genere empleo. Y la inversión pública no es la única herramienta para la creación de empleo. Creo que una misión que debe tener el consejero de Economía es coordinar la política económica general del Gobierno, inundar toda esa política de un objetivo muy claro: conseguir que no existan políticas que de alguna forma puedan ser perjudiciales para el objetivo de reducción del paro. Hay, por tanto, que crear instrumentos que faciliten la coordinación de la política económica del Gobierno. He conseguido ya que la Junta apruebe un decreto que establece la Comisión Delegada de Planificación y Asuntos Económicos e intentaré también que se cree un comité de inversiones públicas.



En resumen, creo que se trata de coordinar todas las políticas económicas y que en esa coordinación, el objetivo primero sea la reducción del paro. La inversión pública es el arma estratégica y creo que la segunda arma será la concertación de la política económica global y, sobre todo, el particular papel que asignamos al sistema financiero en esta política de planificación concertada que se ha propuesto el gobierno de Andalucía.

### ***Estimular, crear, fomentar***

—¿Cuáles serían las líneas maestras de un diseño de política industrial?

—Una pregunta que se me hace frecuentemente es qué industrias habría que promocionar en Andalucía. Yo diría que hay que promocionar todo aquello que deba promocionarse. No se trata de conseguir a toda costa la supervivencia de empresas que se les ve venir que no pueden subsistir en absoluto. Más bien creo que habría que realizar una doble labor. En primer lugar, una labor de promoción industrial, en conexión con el sistema financiero, que favorezca incluso la creación de nuevos empresarios, de estimular a toda costa la aparición de nuevas iniciativas. En segundo lugar, estará la protección de empresas en dificultades. Mantener, pues, una política de estímulo, por un lado, y una política de apoyo a la reestructuración, por otro.

Después de tres años, en los que hemos tenido un cierto crecimiento de las industrias productoras de bienes de equipo ligadas al Programa Energético Nacional, este nivel de actividad va a comenzar a desaparecer con la reducción del PEN. La crisis se puede profundizar en cuanto el Plan desaparezca; es decir, cuando desaparezca la actuación inversora estimulada por el sector público. Gustará o no gustará, pero el sector público nos lo vamos a encontrar en todas partes.

Yo confío bastante en la negociación con el sistema financiero. Crear procedimientos de sociedades de garantías recíprocas, fomentar el asociacionismo de las empresas, con el objeto de encontrar mecanismos defensivos ante los altos costes financieros. Hacer, en definitiva, una labor de estímulo que es difícil en esta tierra. Aquí ha faltado una burguesía industrial nacionalista como la de otras regiones; aquí el nacionalismo ha ido de abajo a arriba. Es un nacionalismo popular y ello se refleja en el campo económico, en que no existe una tradición industrial, una tradición empresarial, y si existe lo que yo considero, en ciertos sectores sociales, un exagerado conservadurismo, un excesivo temor al riesgo.



En definitiva, hay que atender sobre todo a los mecanismos de financiación, generar nuevos activos financieros que sean atractivos. En última instancia, es un problema de falta y escasez de ahorro, debida, por una parte, a la caída de los beneficios, y, por otra, a la reducción del ahorro familiar al intentar mantener niveles de consumo elevados en una situación en la que la renta real se estabiliza o se reduce.

En esta situación de escaso ahorro hay que establecer mecanismos de concertación entre el sector público y el sector privado, entre el sector real y el sector financiero y también entre el sector público de ámbito estatal y el sector público de ámbito autonómico.

—En este proceso de promoción y reconversión, ¿qué papel jugaría la manufacturación e industrialización de los productos agrarios?

—El producto potencial agrario andaluz está todavía por encima de su producto real. Y creo que es evidente que no se debe pensar en una política que estimule la producción de aquello de lo cual sobra, sino que es necesario estimular una vía de producción agraria y garantizar que esa producción va a tener una salida. El objetivo sería entonces la creación de una industria agroalimentaria que generara más valor añadido. Y esto lo pienso para otras industrias, como la minería. Lo que conviene es generar más valor añadido en Andalucía, que desaparezca ese perfil tercermundista consistente en la obtención de materias primas para luego consumir productos manufacturados, cuyos precios se fijan en condiciones muy distintas.

Mientras la fijación de precios de muchos productos agrarios se debe, sobre todo, a la consideración del impacto que puedan provocar en el IPC, muchos de los consumos que se producen en Andalucía tienen unos precios que vienen fijados por procedimientos oligopolísticos. Esto da lugar a que se produzca una importante transferencia de recursos de Andalucía al resto de España y a los países a los que se exporta.

### ***No más, sino mejor***

—La Junta de Andalucía cuenta con una Consejería de Agricultura. ¿Desde su





consejería, se va a llevar adelante una política económica para el campo?

—La Consejería de Economía se conecta con la de Agricultura a través de las inversiones públicas. La actuación global es no esperar a que Madrid decida gastar más o menos miles de millones, sino de plantear a Madrid lo que Andalucía necesita. Hay que tener muy en cuenta el referente nacional y teniendo en cuenta que el diseño global de la política económica se hace en Madrid, intentar que ese diseño sea lo más favorable para Andalucía. Y no se trata, insisto, de conseguir más, exclusivamente, sino de conseguir que esas inversiones públicas vayan destinadas a donde Andalucía necesita.

En lo que se refiere a Agricultura, hay que lograr una mejor comercialización, estimular el cooperativismo agrario y buscar que la agricultura cumpla los objetivos globales de la política económica. Creo que en Andalucía la agricultura sufre un exceso de presión de mano de obra, que nunca será absorbida por la agricultura y que tiene que ir a otras actividades. Hay que llegar a un mejor empleo de los recursos naturales de los que dispone Andalucía y ese mejor empleo no pasa solamente por la creación de más industrias. Quizá una mejor asignación de los recursos pasa por una mayor dedicación a las actividades de servicios, lo que es una constante en todo el Mediterráneo. Y no es que crea, claro está, que el pueblo andaluz esté negado para la industria. El pueblo andaluz saldrá de la crisis si tiene la cultura suficiente —y estoy convencido de que la tiene— para asimilar las transformaciones a que va a dar lugar la crisis.

—Antes ha hecho referencia a una política de planificación concertada. ¿Qué

papel jugarían las organizaciones patronales y sindicales en este proyecto?

—Junto a un programa económico regional, que deben efectuar todas las comunidades autónomas con una participación en el Fondo de Compensación Interterritorial superior al 8 por 100 y un programa a corto plazo para el año 83, la labor principal de esta consejería va a ser la confección de un plan económico para el periodo 1983-1986. Mi intención es que este plan no sea un documento

### **‘Creo que en Andalucía la agricultura sufre un exceso de presión de mano de obra.’**

económico elaborado desde esta consejería al margen de las restantes consejerías y de los sectores sociales. Creo que lo primero que hay que planificar es el gasto público y el sector público de la comunidad autónoma. Y también la política económica de los entes territoriales, como son las diputaciones y ayuntamientos.

En lo que se refiere al sector público regional, está muy claro. Con el sector privado, la tarea sería establecer un marco concertado, un marco negociado. Vamos a establecer contactos con el sector real de la economía, concretamente los empresarios; también con el sector financiero, de cara a la utilización de los coeficientes de inversión obligatoria. Es prioritario establecer un marco de financiación para la pequeña y mediana empresa.

De lo que se trata es de que esta planificación no reúna los defectos que han acabado con la planificación en los países capitalistas en los últimos años y que esta planificación no se limite a programar algo que sea una mera extrapolación de lo que ya existe. La programación debe llevar implícita algunos cambios en el esquema socioeconómico. Hay que planificar para llegar a una Andalucía más diversificada en su producción, una Andalucía diferente. Pero insisto en que este plan no debe ser un papel mojado elaborado por funcionarios de esta consejería, sino que recoja las actuaciones de las distintas consejerías, programe en el tiempo las actuaciones que van a tener y establezca un marco con el sector privado. Pretendemos crear todo tipo de organismos consultivos en los que se encuentren el sector público, el sector privado, los sindicatos y se pueda llegar a fórmulas de concertación.

El mundo del trabajo está hoy en una situación difícil, en época de reestructuración y ajustes, que conducen a una fuerte indefensión; estamos en un momento en el

que existe un aparente exceso de mano de obra, lo que conduce a que conquistas sociales importantes de los últimos años se pierdan o se reduzcan sustancialmente. El viejo dicho socialista de que el trabajador debe ser ciudadano dentro y fuera del puesto de trabajo cobra hoy nueva fuerza. Para nosotros, los sindicatos son tan ciudadanos de primera como lo pueden ser las empresas. En todos los procesos de reestructuración y de negociación trataremos, indudablemente, de escuchar atenti-



simamente a las distintas opciones sindicales para que aporten no sólo sus puntos de vista, sino también sus impresiones, sus iniciativas, que serán recogidas. En un momento difícil, se trata de impedir que el obrero, el obrero andaluz, resulte aplastado.

Volviendo a la planificación, para que ésta tenga un contenido eficaz hace falta voluntad política y también rigor. Y el rigor sería una separación muy clara entre fines y medios. Los fines han quedado muy clarificados: reducción del paro, transformación de las estructuras productivas, despegue industrial, aumento del bienestar social. Los medios han de quedar muy bien definidos: inversión pública y constitución de un sector público económico, planificación y concertación, establecimiento de un marco en el que las decisiones puedan ser discutidas por todos y, en última instancia, que el control de la economía no permanezca en los mismos estratos y niveles en los que ha permanecido hasta ahora.

### **No saltar al vacío**

—¿Qué estímulos se podrían brindar de cara a una reactivación de la inversión privada?

—La Junta va a negociar con el sistema financiero, con las Cajas y con la Banca la posibilidad de establecer un marco en el cual la propia Junta actúe un poco como intermediaria entre el sector privado y el sector público. Antes hablabamos de la escasez de ahorro y los





elevados tipos de interés. Y, claro, por más que queramos desde la Junta fomentar el crecimiento o la inversión industrial, es evidente que lo que no se puede hacer desde la Junta es reducir los tipos de interés. A medio plazo, una vez determinada una política neta de prioridades, la Junta puede llegar a subvencionar determinados tipos de interés y proporcionar financiación directa. Desde el punto de vista de la Junta, sería deseable que los socialistas ganáramos las elecciones generales y así el grado de participación del sector público se elevara en el sector socializado financiero. Es necesario mejorar la competitividad del propio sistema financiero, no nacionalizando bancos, pero si intentando que las Cajas tengan una actuación más competitiva con la banca privada. Hay que aprovechar, también, todos los estímulos que brinda la legislación actual para las nuevas inversiones.

El gobierno socialista andaluz surgido de las elecciones, arranca de un contexto económico bastante difícil, en la segunda parte de la crisis, que se inicia en 1979. Había muchas expectativas en torno a que, después del retroceso que siguió hasta 1981 —y esto lo decían los informes de la OCDE y del FIM—, al final de ese año y en el actual se produciría una reactivación. Estamos en 1982 y la única

diferencia en la economía española es que la cosecha va a ser menos mala que la del año pasado y que, posiblemente, durante este año las exportaciones continúen creciendo a buen ritmo. Esto significa que el crecimiento económico va a ser modesto y que los problemas ya se están pudriendo. Nos encontramos, pues, ante un contexto no optimista como para lanzar desde esta consejería una política expansiva a toda costa. La política económica regional de un gobierno socialista andaluz ha de tener en cuenta el contexto económico dentro del cual se va a mover y no dar saltos en el vacío ignorando ese contexto.

### Fortalecer el papel de Andalucía

—¿Qué compromisos a medio plazo podría contraer ya el consejero de Economía? ¿Con qué repercusión inmediata sobre el ciudadano?

—Todavía la Junta tiene pocas competencias asumidas. Cuando las tengamos y tengamos un presupuesto, podremos ver la incidencia. A corto plazo, la consejería de Economía va a hacer una importante emisión de deuda pública a colocar en el coeficiente de inversión obligatoria de las Cajas de Ahorros andaluzas. La presencia

de la Junta en lo que si se puede traducir es en favorecer un aumento de inversiones públicas que repercutirá en equipamiento e infraestructura. Una segunda parcela a conseguir sería el establecimiento de ese marco en el cual se tenga un mejor conocimiento de las condiciones generales de financiación y se reduzcan los grados de discriminación existentes a la hora de conseguir un crédito, y que la pequeña y mediana empresa encuentren ese marco de financiación. Por último, creo que se trata de acercar al ciudadano las competencias que se vayan asumiendo.

—Pero —y para terminar—, en el voto mayoritario al Partido Socialista podemos pensar que estaba depositada una gran esperanza de cambio. Y muchos votos proceden de hombres y mujeres que están en una situación crítica. ¿Les llegará el cambio?

—La representación de los intereses populares que supone la existencia de la Junta tiene la legitimidad suficiente como para que a nivel estatal se adopte la política económica que sea más conveniente para Andalucía. Desde luego, no va a haber milagros, en el sentido de que la Junta garantice una salida de la crisis, pero si la existencia de la Junta va a fortalecer el papel de Andalucía dentro de España y de su salida de la crisis. ■

### Opinan los sindicatos del campo



Con un 20 por 100 de tasa de desempleo y la pérdida anual de 50.000 puestos de trabajo desde 1976, Andalucía dio mayoritariamente su voto a la alternativa socialista. Un primer gobierno mayoritario en el mapa político español en el que está depositada la esperanza de muchos hombres y mujeres sin tierra ni trabajo. Los sindicatos presentes en el campo andaluz respondieron a las preguntas de MAYO. Julián Chia, por la Federación de Trabajadores de la Tierra (FTT-UGT); Manuel Guerra, por Comisiones Obreras



## UN GOBIERNO MAS CERCANO

del Campo (CC.OO.) y Manuel Lara, por Sindicato de Obreros del Campo (SOC) enjuiciaron el actual momento en el campo andaluz y valoraron la existencia del primer gobierno socialista.

Los tres sindicatos dan un sí rotundo a la existencia de un gobierno autónomo y alguno recuerda que su organización, como las demás, ha estado presente en la batalla autonómica. La Junta de Andalucía supone la existencia de un Gobierno «a más baja escala que Madrid, más cercano, más abierto a los planteamientos»

(Manuel Lara, SOC) o, como indica el portavoz de FTT-UGT, «un gobierno a pie de tajo, no un gobierno a muchos kilómetros». Y, también para los tres sindicatos, el que el ejecutivo andaluz sea socialista es un hecho positivo. «La FTT —manifiesta Julián Chia— es una organización hermana del PSOE y, por tanto, para nosotros un gobierno socialista es un gobierno de compañeros.» Para Manuel Lara, del SOC, es pronto para valorar una posible gestión, pero desde luego, «es mejor un gobierno socialista que un gobier-





no de derechas», y para el representante de CC.OO, se trata de un hecho «positivo».

Estos dos últimos sindicatos insisten en que la Junta de Andalucía «no se duerma» y «dé solución a los problemas». Ambas centrales consideran necesaria la presión de los trabajadores, «la existencia de un sindicato —CC.OO— que empuje a la Junta en los planteamientos», según el representante de Comisiones, mientras que el portavoz del SOC subraya que «el gobierno socialista constituye una gran esperanza de cambio. Nosotros mantendremos una posición de lucha y de combate en el campo, pues es necesaria la presión desde abajo».

Existe también coincidencia en cuanto a los problemas urgentes que deben ser resueltos, aunque con distintos acentos, siendo punto común el rechazo al actual mecanismo de empleo comunitario. La FTT-UGT aboga, en palabras de Julián Chia, por «un sistema mixto de protección al parado, que suponga la equiparación en materia de seguridad social del trabajador del campo respecto al trabajador de la ciudad». Entre las medidas inmediatas a tomar, Chia destaca «formación profesional, sistema de acceso a la tierra, jubilación anticipada, manufacturación e industrialización de los productos agrarios en Andalucía y, desde luego, que la política de los organismos inversores vaya destinada a la creación de puestos de trabajo».

Para Manuel Lara (SOC), «el latifundio debe cargar con el problema del paro», y propone, como alternativa al empleo comunitario, la creación de un Fondo de Empleo Rural. A las medidas arriba expuestas por el representante de UGT, Manuel Lara suma una política de repo-

blación forestal y el trabajo en la creación y mejora en la infraestructura de los pueblos. «La solución está en la tierra», insiste Manuel Lara, quien también propone la aplicación de una ley de Laboreo Forzoso, por la que se exigiría el contrato fijo de un cierto número de trabajadores según la extensión de la finca. Una medida que pretende ir más allá de la ley de Fincas Manifiestamente Mejorables, pues «de las novecientas denuncias que fueron presentadas, se ha abierto expediente, y sólo abierto, a dos».

Para Comisiones Obreras del Campo, la alternativa al empleo comunitario sería la creación de un seguro de empleo rural que asegurara «seis días de trabajo pagados en base al salario mínimo interprofesional». Manuel Guerra apuesta por una reforma agraria integral, que implicara la expropiación, con indemnización, de grandes fincas, «lo que daría solución al 60 por 100 de los trabajadores en paro».

La mecanización del campo es uno de los temas que suscita actitudes contrapuestas. Julián Chia (FTT-UGT) da un sí rotundo, pues «sin la mecanización no habría progreso ni riqueza. Momentáneamente, quita puestos de trabajo, pero si se cumple el paquete de medidas que proponemos se crearían esos puestos de trabajo. Y, además, tampoco concebimos una sociedad socialista sin máquinas. Donde no hay máquinas, hay miseria». Distinta es la visión del SOC, ya que «la mecanización resta puestos de trabajo cuando hay una terrible situación de paro. En los planes quinquenales se cumple fielmente lo que se refiere a la mecanización, pero la creación de puestos de trabajo nunca aparece». Mientras CC.OO, si bien no «comparte la

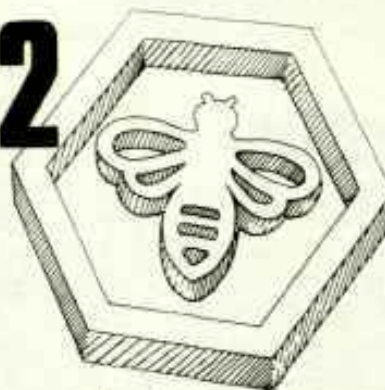
filosofía del SOC», puede ir a «parar máquinas, pues la mecanización lo único que ha supuesto hasta ahora es el incremento del paro. Sabemos que ningún país se puede sostener sobre la abundancia de mano de obra, pero es que aquí se han hecho las cosas muy mal. Se han visto desfilar máquinas y máquinas, mientras desaparecían los puestos de trabajo. Si no se crean puestos de trabajo alternativos, se pararán las máquinas».

En cuanto a las posibilidades de entendimiento en la negociación, los representantes de las tres centrales sindicales manifiestan sus esperanzas, pues, de momento, «siempre hemos sido recibidos». La FTT-UGT muestra una actitud sin reticencias, mientras el SOC considera que «dependerá de ellos, de su actuación de gobierno. Esperamos ser tenidos en cuenta; somos una realidad que no se puede negar y contamos con experiencias y alternativas». Para el portavoz de CC.OO también existen esas buenas posibilidades de entendimiento, pero señala haber recibido una cierta sensación de impotencia en los «temas gordos». Lo importante, en palabras de Manuel Lara (SOC), sería que «la Junta de Andalucía presentara claramente a Madrid su voluntad de luchar por los intereses populares de Andalucía».

En lo inmediato, se aproximan importantes campañas como el algodón, el verdeo, la aceituna negra, en las que la conflictividad social no decrecerá. Para los representantes sindicales, la Junta puede jugar un papel de mediación, pero la presión y la lucha en los campos continuará.



# Rumasa 82

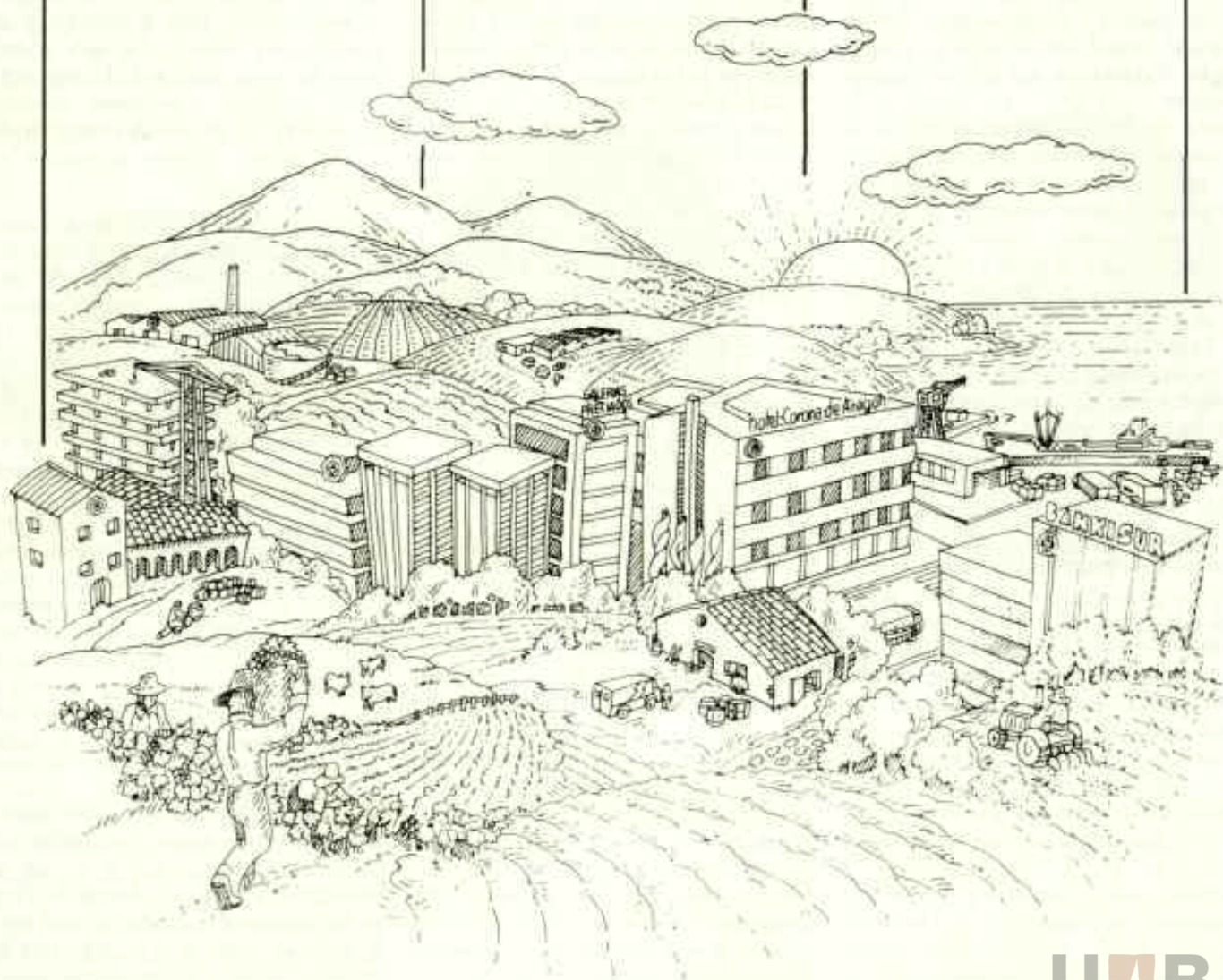


Al cumplir RUMASA el XXI aniversario de su fundación, los 53.000 hombres y mujeres que integran la plantilla del primer holding privado español, continúan contribuyendo al crecimiento económico del país, creando constantemente nuevos puestos de trabajo en los sectores en que sus

empresas están presentes: Banca, Bolsa, Seguros, Financieras, Alimentación, Agricultura, Ganadería, Industria, Bebidas, Hoteles, Perfumería y Cosmética, Grandes Almacenes, Minería, Navieras, Construcción, Inmobiliarias, Promotoras y Urbanizadoras, Actividades Turísticas,

Publicidad y Servicios Comerciales, Sociales, Culturales y Docentes, etc.

Una amplia red de empresas, oficinas comerciales y bancarias, apoya la actividad de RUMASA en los cinco continentes.







Ludolfo PARAMIO

## EL DESENCANTO YA NO ES LO QUE ERA

**H**ACE sólo tres años las páginas de colaboraciones de los periódicos eran de tema fijo, como los concursos de poesía que organizan las diputaciones provinciales. Todo el mundo escribía sobre el desencanto, en relación con los temas más dispares: la generación del 98, el extinto don Manuel Azana, la valoración del catalán en las oposiciones para maestros de EGB en Lérida, el paro juvenil o el abandono de la dictadura del proletariado.

Ahora, en cambio, ya nadie habla de esas cosas en los periódicos, y un diario fino debe contratar a algún joven agraciado de falsos modales ingleses para poner orden en la barahúnda de colaboradores que quieren hablar de los temas más imprevisibles. El caso.

¿Cómo ha llegado a agotarse tan rápidamente un tema tan prometedor? Cabe temer que el desencanto haya sido el hipo de la recién nacida democracia, pues se cortó con un susto: el del llamado 23-F. Desde entonces, si ustedes recuerdan, casi nadie volvió a mentar el palabro. Es más, sin mayores problemas hubo algunos especialistas en el desencanto que

emplearon los meses sucesivos en denunciar a quienes, con sus críticas alarmistas y desmesuradas contra la democracia, habían propiciado el clima necesario al golpe.

El primero que se dio cuenta de que se había acabado el invento fue García Celvo, que en inolvidable artículo censuró a Tejero aquella chiquillada, con la que sólo iba a lograr devolver a las gentes sencillas, tan proclives al engaño, la fe en la democracia. Los golpistas, en cambio, no entendieron nada. Pocos días después del fracaso de la intentona apareció una octavilla, firmada por presuntas esposas e hijas de militares, en la que se le reprochaba al ciudadano común su pesividad y falta de entusiasmo ante la gesta. Si os violan, os roban el monedero y os asaltan la farmacia no

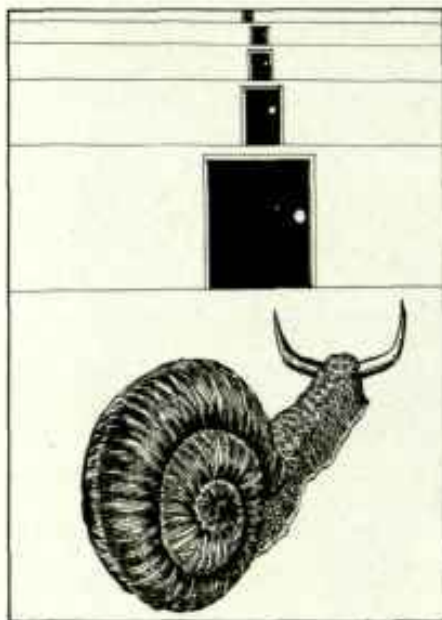
venís a quejeros, que os hemos querido salvar y no se os ha visto un detalle, venís a decir aquella curiosa muestra de «agitprop».

El problema es que a fuerza de leer los editoriales del Alcázar y Pedrín, los golpistas y —según parece— sus familiares, habían llegado a creérselos, confundiendo el natural cabreo de los ciudadanos ante el terrorismo, la delincuencia común y la crisis con un profundo anhelo del regreso del general, o, en su defecto, de otro espadín airado. Se diría que les sorprendió ver a aquel millón de madrileños pasear bajo la lluvia pocos días después, apenas superado el pánico del 23. Seguramente tenían razón las presuntas esposas/hijas: los ciudadanos del común somos gente pusilánime, y no nos merecemos para nada que nos salven. A ver si se convencer de una maldita vez.

Lo que un servidor quería subrayar es que tampoco habíamos hecho nada para justificar que nos desengañaran, nos desencantaran ni nos contaran su vida, en tan lamentable tono jeremiaco, como lo hacían día tras día. Se me permitirá parafrasear un cartel que se hizo famoso en Chile por una foto feliz, se me permitirá hacerlo, además, tocando madera con la mano izquierda, ya que, además de ser supersticioso, escribo con un sólo dedo: será una democracia de mierda, pero es nuestra democracia.

Si lo del hipo y el susto es cierto se tendría que concluir que el desencanto tampoco tuvo mucho fundamento. Los marxistas leninistas y gente así, que esperaban la llegada de cambios más drásticos y un protagonismo mucho mayor de la izquierda revolucionaria, han sido a fin de cuentas los más realistas. Se han disuelto y han buscado un trabajo honrado o una forma de colaboración con las opciones mayoritarias de la izquierda. Pero ¿qué se puede hacer con la innumerable colección de políticos en espera de destino que habían confiado en que la hora de la democracia fuera su hora?

Nadie ignora que la historia de la transición blanca de caspa y rezuma cominerías. Pero entre las miopías y mezquindades de estos cinco años destacan por méritos propios las tronantes profecías con las que nos bombardearon aquellas mentes tan críticas e independientes, para las que no contaba tanto el interés común como la posible rentabilidad de halagar la común decepción. Lo primero que se le puede pedir a un profeta es que vaya contra la corriente. Entre 1978 y 1980 se llegaron a juntar, por el contrario, demasiadas Casandras. Ojalá aquella experiencia sirva para algo si el 28 de octubre este país, como un caracol tímido y, por desgracia, históricamente cornudo, consigue cruzar en medio de vacilaciones y babeos un nuevo umbral.

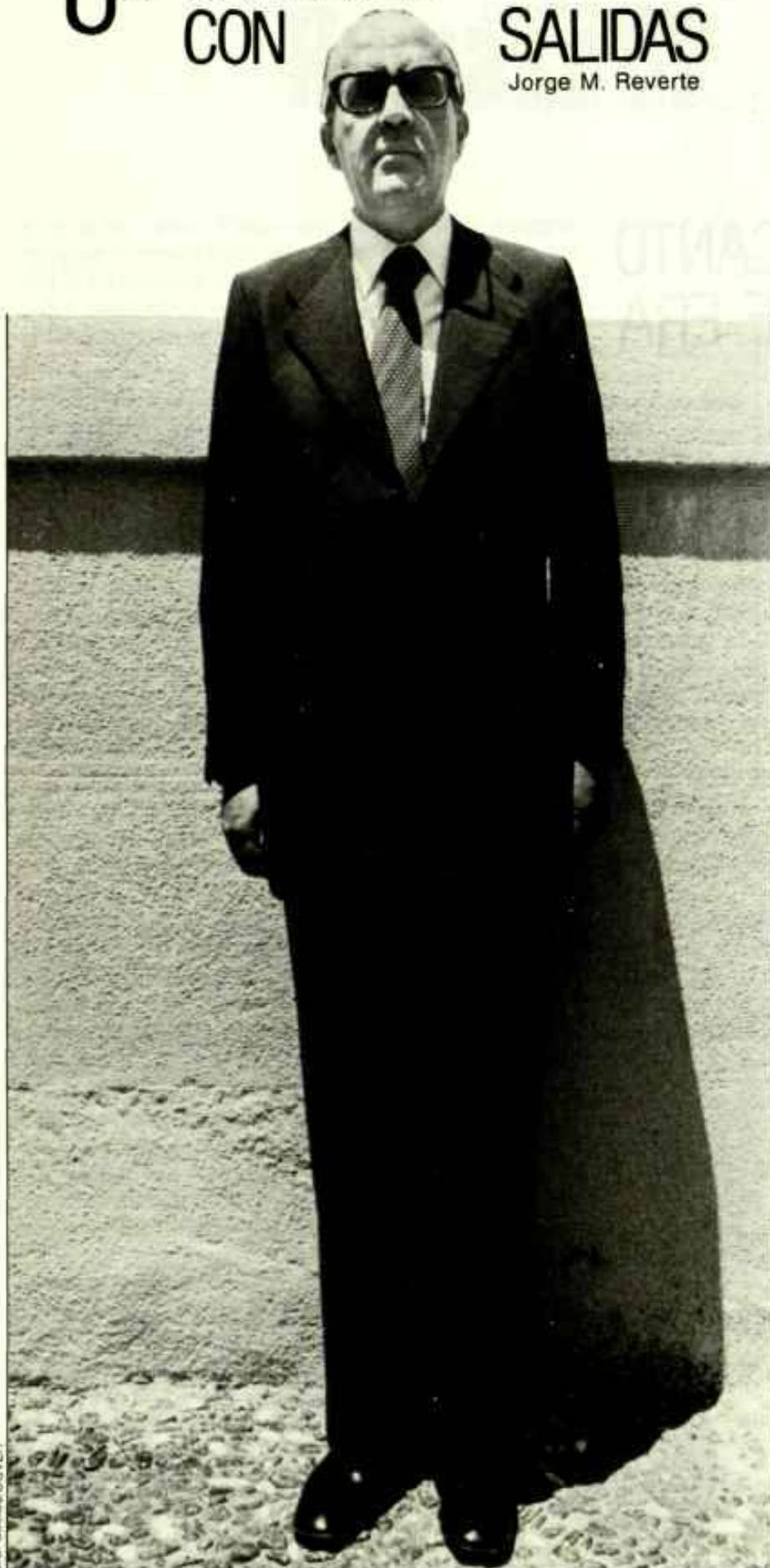




# UN CALLEJON CON

# SALIDAS

Jorge M. Reverte



*La convocatoria de elecciones generales para el próximo 28 de octubre no cogió por sorpresa a ningún partido político, excepto, quizá, a la propia Unión del Centro Democrático. Los programas eran desarrollados por los expertos de cada una de las formaciones cuando Leopoldo Calvo Sotelo hizo su anuncio "sorpresa".*

*Leopoldo Calvo Sotelo, de la rigidez al desmoronamiento.*

UWB  
Biblioteca de Comunicació  
i Hemeroteca General  
CEDOC



Los pronósticos electorales sobre una victoria del PSOE no fueron exclusivo patrimonio de las marcas encuestadoras, sino que los propios competidores de los socialistas contribuyeron de forma decisiva a arrojar sobre los hombros de éstos las responsabilidades de un futuro Gobierno. Así, el partido en el poder tiraba prácticamente la toalla y se dedicaba, ya sin ningún subterfugio, a su propia recomposición para el futuro. Alianza Popular, la gran baza de la derecha política y económica, daba a conocer un programa que tenía más de desarrollo de principios que de propuestas concretas; así, por ejemplo, el partido fraguista anunciaba que, en caso de victoria electoral, bajaría los impuestos, cuestión que asombraba a más de un economista que tuviera delante las cifras del déficit estatal.

Desde la izquierda, el Partido Comunista adoptaba una postura defensiva en este terreno, asumiendo el programa de Comisiones Obreras y anunciando que su labor iba a consistir en forzar a que el PSOE impulsara realmente el cambio.

Este conjunto de circunstancias contribuyó a hacer del programa socialista el centro del debate. No sólo porque las encuestas anunciaran el triunfo del PSOE, sino porque los demás partidos se resignaban al mismo en actitud de claro derrotismo. Los esfuerzos de estos partidos se volcaban a obtener las mejores posiciones posibles en el Parlamento y, casi casi, a preparar los siguientes comicios.

De forma paralela, la campaña electoral del PSOE comenzó a configurarse casi más como una defensa de una política de Gobierno que como una oferta a vender a los posibles votantes. «Por el cambio» fue el slogan que precedió al resto de las frases electorales del PSOE. Y en esta cuestión se centraba el nudo de las preocupaciones de los economistas: ¿Es realmente posible el cambio? Desde la prensa, incluso de la menos sospechosa de hostilidad al PSOE, se lanzaron los primeros vaticinios y análisis un tanto desmitificadores: se afirmaba que el programa socialista era un programa sin imaginación, que difería en muy poco de la política ya aplicada por los Gobiernos de UCD, y no explicaba de forma convincente cómo se iba a conseguir el fundamental objetivo explícito del programa: crear 800.000 puestos de trabajo en el cuatrienio.

## Un crecimiento del 5

En un encuentro convocado por MAYO, con asistencia de numerosos economistas de los sectores público y privado, se hacía un diagnóstico coincidente a este respecto: el principal problema con que se



Felipe González. Un programa para el cambio.

va a topar un nuevo Gobierno que salga de las próximas elecciones, será el del desempleo. Con una tasa que ya alcanza al 16 por 100 de la población activa, se ha convertido en el principal problema, no sólo social sino económico. Y las dificultades para entrar a resolverlo se multiplican por obra y gracia de los condicionantes exteriores (deuda externa, recesión internacional), e interiores (déficit público creciente, inflación).

Para los expertos consultados por MAYO, conseguir creación de empleo «positivo» en

**El empleo comunitario no es la solución. Reversión industrial e inversión pública.**



España supone que la tasa de crecimiento de la economía se sitúe entre el 4 y el 5 por 100 anuales. La magnitud de estos porcentajes se puede comprender mejor si se tiene en cuenta que en los últimos años las mejores tasas alcanzadas han superado con dificultad el 1 por 100.

Por otro lado, todos coinciden en señalar que un objetivo tan ambicioso tiene unos resultados poco espectaculares en el corto plazo, ya que crear 200.000 puestos de trabajo anuales supone poco más que detener la caída del empleo. Lo que en pocas palabras quiere decir que, se opte por la salida que se opte, el desempleo de dos millones de personas va a mantenerse como una constante durante los próximos años. Tasas menores de crecimiento llevarían a un importante aumento de estas cifras.

## El papel del sector público

A nadie se le escapa que una victoria socialista supondrá, de forma casi inmediata, la aparición de desconfianza en una clase empresarial muy afectada por la ideología catastrofista de la derecha. Si en Francia —se señala— ha habido fugas de capitales y una cierta retracción de la inversión, qué no va a ser en España, donde hay un mayor miedo histórico a las actuaciones de la izquierda.

En este punto es curioso (ver en este mismo número las opiniones de la gran empresa) observar que la gran empresa se inquieta menos por la victoria socialista que las pequeñas y medianas industrias. Las multinacionales no paralizan sus planes de inversión y, en general, las grandes empresas continúan sus planes de expansión o reconversión.

La hipotética victoria socialista chocaría



con un primer problema de tipo político. Por un lado, se trataría de convencer a los empresarios de que su presencia en el Gobierno no va a significar la ruina. Por otro lado, se trata de convencer a los asalariados y a la población en general de que no pueden aumentar sus expectativas salariales.

El problema —como señala Pedro Martínez Méndez— es un problema directamente político: quienes resulten favorecidos por una política económica coherente verán los efectos a largo plazo, y quienes resulten perjudicados, lo notarán en seguida.

La desconfianza privada, en cualquier caso, proporciona, al Estado, al sector público, un papel de marcado protagonismo en lo que vaya a suceder en el futuro. Papel que, con una política vacilante, ya le concedió la UCD en el Gobierno. Y papel que los socialistas recalcan en sus propuestas programáticas con un concepto nuevo: el de planificación concertada (con empresarios y trabajadores como interlocutores).

## Hacer o no hacer

En palabras de Carlos Solchaga, lo que más habría que reprochar a los sucesivos Gobiernos de la UCD, desde que comenzó la transición política, es su indecisión, que habría marcado una serie de actuaciones que luego eran incapaces de llevar a cabo. Con UCD, según coincidieron la mayoría de los encuestados, la relación entre inflación y desempleo se constituyó en la práctica como una alternativa fatal, no lográndose resolver ninguno de los dos problemas.

Según los datos del Banco de España, el déficit público se ha incrementado desde el año 1977 (en que alcanzó un porcentaje sobre la renta nacional del 0,6) en tres puntos hasta 1981, esperándose que en 1982 se alcance una cota superior al 4 por 100. Todo ello sin que se haya conseguido paliar el desempleo. Incluso se llega a la conclusión contraria: el déficit ha sido un



Detener la caída del empleo. «No más despidos, soluciones.»

instrumento para facilitar el desempleo. Las reconversiones industriales (financiadas por el Estado en buena parte) y los impagados a la Seguridad Social por las empresas, constituyen una parte muy sustancial del déficit, y una cortapisa descomunal para su utilización en inversiones de carácter más positivo.

Para Solchaga no hay posibilidad de realizar una política que altere las condiciones actuales de la economía si no se emprende una audaz utilización del déficit público, siempre dentro de los límites que impone el riesgo inflacionista y la Balanza de Pagos. Lo que significa pensar en su financiación. Y para ello sólo hay una salida realista: aumentar la presión fiscal, medio que tiene unos enormes costos de popularidad. La tasa mínima deseable de aumento del déficit para obtener resultados visibles sobre el empleo, sería del 1 al 1,5 por 100.

## Cómo recaudar

Esto plantea, a su vez, un problema: cómo conseguir que la recaudación fiscal sea efectivamente más alta. Julián Campo hace notar que una vía importante es la de disminuir las bolsas de fraude, mediante una política más activa del Ministerio de Hacienda.

Para Angel Melguizo, las posibilidades son muy estrechas. Para él, las políticas posibles a instrumentar por un Gobierno socialista pasan por tres ejes: aumentar el ahorro público, controlar el déficit y aumentar la inversión pública. Para aumentar el ahorro, sólo hay dos vías: disminuir los gastos corrientes o aumentar la presión fiscal. Pero cómo disminuir los gastos corrien-

**Renovación tecnológica y energética. Una necesidad para crear 200.000 puestos de trabajo.**







tes es una política muy limitada en posibilidades, que pasa exclusivamente por la reducción de los salarios en la Administración, ya que los gastos militares introducen un factor de rigidez notable. Melguizo ve, además, el peligro de que una política así acabe reduciendo los gastos para prestaciones sociales. En síntesis, la política que diagnostica es una política de austeridad.

Juan Manuel Kindelán se muestra, asimismo, pesimista en un punto: no hay posibilidades de crear empleo por mucho que el Estado intervenga directamente en la inversión de la industria. La industria no será en los próximos años un factor de crecimiento del empleo debido a la necesidad de recuperar competitividad frente al exterior. Y señala que uno de los datos positivos (uno de los pocos) de estos años es que ha subido la productividad industrial en España: ha aumentado la producción con un millón menos de trabajadores empleados. Kindelán ve como única salida la de trabajar menos cobrando menos. Y concluye con pesimismo que no hay una política (en las circunstancias actuales) que pueda diferenciar a la izquierda de la derecha, excepto en la seriedad, en la aplicación. Antonio Santillana se expresa en términos muy gráficos: «voy a votar al PSOE no porque vaya a solucionar los problemas económicos, sino porque puede conseguir una sociedad más libre».

Por su parte, José Luis Leal se muestra remiso a aceptar la idea de que se va a controlar el déficit público: hay una serie de obligaciones políticas que llevan a los gobiernos a ceder a las presiones sociales. Si no hay rigidez en los presupuestos políticos, no hay posibilidad de control sobre el déficit.

## Ya lo decía yo

Estamos asistiendo a una cierta unanimidad respecto a la necesidad de llevar a cabo reformas que hagan funcionar a este país y nos acerquen simplemente a Europa. El problema se planteará cuando esas reformas se concreten en personas e instituciones, en los contribuyentes, empresarios, trabajadores con empleo, funcionarios, etc.

Nadie duda de que el paro es el problema más grave de la crisis, que la mayoría de los parados no cobran ningún subsidio, que muchos pensionistas tienen ingresos de miseria, que los servicios públicos son de baja calidad y que los impuestos los pagan sólo unos pocos, mientras la mayoría de los más defrauda y no paga nada. De acuerdo todos en que hay que acabar con esta situación, pero cuando llegue la hora de concretar este criterio en personas e instituciones, sancionar al defraudador, perder algo para dignificar al parado, al pensionista, etc., otra vez se presentará el problema de las «listas», del perjuicio personal, de la resistencia.

A cualquiera que se le explique entenderá y estará de acuerdo en que hay que aumentar la productividad y reducir costes para que el país pueda competir con los más industrializados, porque, de lo contrario, saldremos de la crisis más pobres y más dependientes en relación a esos países avanzados que cuando entramos. Pero esto supone que las rentas no subirán como uno desea y nos tocará a todos aceptarlo personalmente, y los empresarios habrán de invertir e innovar más, esto es, tendrán que arriesgar. También habrá resistencias de personas y grupos a concretar un criterio generalmente aceptado.

Quien no está de acuerdo en que hay que reformar la Administración Pública, no como un castigo sádico del funcionario que no trabaja, sino para que funcione: que el inspector inspeccione, que los juicios se aceleren, que las licencias de importación y

exportación se concedan rápidamente, que los técnicos elaboren y realicen los proyectos bien, que la burocracia sea la estrictamente necesaria y no más, que se acabe con la acumulación de sueldos y cargos, y con los privilegios de cuerpo, que se transfieran las funciones a las Comunidades Autónomas, y que las mecanógrafas escriban a máquina. Pero cuando llegue la hora de concretar estos criterios —dados por buenos por todos—, en personas e instituciones, quizá —¡también!— surjan dificultades y resistencias para trabajar la jornada completa, cumplir las vacaciones estrictas, trasladarse de puesto, trasladarse de residencia, perder privilegios, algún sueldo y algún cargo extra. En fin, de nuevo el problema de las listas y de la provincia por la que se sale.

Difícil lo tiene el PSOE, que propugna éstas y otras reformas necesarias e inevitables, pero tiene dos ventajas de partida, pero sólo de partida. La primera es que casi todo el mundo da por hecho, al menos de palabra, que ganará las elecciones, lo cual permitirá a muchos decir: «ya lo decía yo!», y la perspicacia es una de las mayores satisfacciones personales que se puede tener en momentos de incertidumbre generalizada, y esto relaja. La segunda ventaja, conectada con la primera, es que todos (los que tienen algo que perder) temen estar en la lista de afectados por las reformas y al PSOE le resultará más fácil llevarlas a cabo, porque podrá decir «ya lo decías tú!».

En cualquier caso, todos sabemos que gobernar es tomar opciones que en muchos casos perjudican a unos y favorecen a otros, y que los primeros protestarán más que lo que aplauden los segundos. A no ser que la idea de solidaridad cunda, participemos todos, y dentro de cuatro años votaremos de nuevo.

Miguel Muñiz

## Austeridad

La austeridad es una palabra que aparece de tanto en tanto. Repudiada por quienes se van a ver, probablemente, con las riendas del Gobierno en los próximos meses, pero utilizada constantemente por quienes analizan desde una perspectiva menos implicada la coyuntura económica.

Melguizo habla de austeridad. Santillana habla de austeridad. Y Antonio Massieu se

expresa con rotundidad: aquí parece que nos van a hundir otra vez los salarios y, como dice Aguirre Gonzalo, presidente del Banesto, de dónde va a salir entonces la demanda para que funcione la economía.

Pedro Montes, por su parte, indica que la política va a continuar con la intención de recuperar la tasa de ganancia, bajando los salarios y aumentando los beneficios, para, así, intentar recuperar las tasas de inversión. Para él, al ser la crisis una crisis de sobre-





**Una política de austeridad. Reducir el consumo y aumentar la presión fiscal.**

producción, la inversión se hace para eliminar trabajo con más tecnología o no se hace. Es un callejón sin salida. La política socialista posible, pasa por la austeridad, lo que la derecha no se ha atrevido a hacer.

## Salidas, no salida

Julán Campo expone que no hay una salida, pero que si hay salidas en un momento como éste. Afirma que es posible aumentar la recaudación por vía de eliminación del fraude, que es posible mejorar la productividad de la Administración, si no en un 100 por 100, sí, al menos, en un 20 por 100, y que es igualmente posible corregir el despilfarro de las empresas públicas.

Para Manuel Portela, la discusión pasaría más por los sectores productivos: señalar más una coherente política industrial que la acción del Estado, manejando las cantidades del déficit.

Solchaga y Jorge Fabra coinciden en señalar que hay una política que supera a la de la austeridad en los salarios; mediante la compensación a los grupos sociales con una mejora en la asistencia sanitaria, en la Educación; en las dotaciones infraestructurales, en los servicios, en suma, que el Estado puede proporcionarles mejorando su calidad y su cantidad.

La vía emprendida con la firma del Acuerdo Nacional sobre el Empleo, con una mayor vigilancia de su cumplimiento, es una de las bases fundamentales para la instrumentación de la política que se proponen realizar los socialistas. Cuestión a la que los sindicatos asienten siempre que haya unas contrapartidas suficientes y, sobre todo, que los mecanismos de vigilancia sean eficaces.

## Límites de una política económica

Ante la previsible victoria que, según parece, alcanzarían en las próximas elecciones generales las candidaturas auspiciadas por el PSOE, parece obligado realizar siquiera una mínima reflexión acerca de alguno de los límites más importantes con los que podría encontrarse una política económica alternativa que tratase de mejorar tanto la condición de las clases populares como las propias circunstancias de la vida cotidiana entre nosotros.

Estos límites vienen impuestos, lógicamente, tanto desde los condicionamientos del contexto económico global —en un mundo que conoce ya cotas de transnacionalización económica, política y cultural enormemente extensivas, y donde, por consiguiente, la interrelación de todos los fenómenos y procesos socioeconómicos es extremadamente sensible—, como a partir de las circunstancias derivadas del desarrollo interno del capitalismo en el territorio del Estado español y de la configuración de las clases y grupos sociales que lo vienen sustentando.

Si numerosas son las dificultades con las que deberá encararse el previsible nuevo Gobierno socialista, derivadas del tipo de desarrollo capitalista especulativo que ha tenido lugar al interior del Estado español, con una fuerte y creciente presencia productiva y financiera de intereses extranjeros, y con unas clases burguesas medias más acostumbradas al corte del cupón y el dividendo y a la especulación con el suelo que a la renovación técnica y productiva; no son menores las derivadas de los elementos considerados «externos» (realmente no son tales en un mundo tan interrelacionado como el actual), a los que deseo hacer alusión principalmente, dada la excepcional coyuntura histórica a la que asistimos.

Al referirme a estos límites globales, la alusión a la crisis económica general —a la que venimos asistiendo desde hace ya años— resulta totalmente obligada. Y esta crisis quiere decir, esencialmente, que desde finales de los años 60 se ha venido agotando definitivamente el modelo de acumulación industrialista y consumista extensivo de posguerra, habiéndose producido desde esa fecha, el desencadenamiento de los procesos de renovación tecnológica y energética y de reestructuración industrial, que han acabado por plantear como exigencia básica para un gran conjunto de sectores y empresas,

la renovación del capital fijo a través de un nuevo aporte tecnológico básico, destinado esencialmente a incrementar la productividad del trabajo humano.

De resultados de todo ello se han producido, pues, tanto la quiebra paulatina y extensiva de gran número de empresas que subsistieron, sin renovarse, al calor de los cuantiosos beneficios del auge propiciado por el extraordinario ritmo de crecimiento de la demanda de consumo en España durante esos años, como el brusco estirón del fenómeno del paro galopante, derivado de la progresiva y acelerada renovación tecnológica general de los procesos productivos, espoleados por la creciente competitividad capitalista en esta fase de la internacionalización del capital, comandada por las grandes corporaciones transnacionales.

Para mí es obvio que la crisis que, repito, es esencialmente un periodo de transición técnico-energético del sistema de acumulación capitalista mundial, no ha tocado fondo, ni mucho menos. Y, consiguientemente, sus efectos van a seguirse notando entre nosotros durante bastantes años más.

El panorama que esto presenta al previsible Gobierno socialista en España no es, en este sentido nada halagüeño. Y mi preocupación principal radica en el desgaste consiguiente de una opción que se presenta como de izquierdas ante el gran público, provocado por estas circunstancias globales negativas, en la medida que pueda derivar en un plazo medio próximo en una reacción indeseable, por lo que, sin embargo, nuestra derecha histórica, católica e imperial, siempre reza, anhela, suspira y conspira.

Existen, sin duda, un montón de cosas que poner en marcha para evitar que esto último llegue a ocurrir. Una de ellas es el estímulo de la reflexión, la discusión y el análisis no dogmático para intentar ver los problemas. Desde estas columnas de MAYO, como tantos y tantas compañeras y compañeros, aquí y allá, intentaremos colaborar a nuestra siempre negada —pero inútil— aventura de la construcción de nuestra primavera política y económica, contra viento y marea.

Se trata de evitar que regrese lo que apenas hemos logrado sacudirnos de encima desde hace poco, si es que lo hemos logrado... ■

Francisco Alburquerque



## Encuestas EL PORQUE DEL VOTO



*En materia económica y social, los socialistas son claros favoritos para el electorado.*

Un rasgo característico de todo período preelectoral, como la castañera lo es del invierno o las cáscaras de pipa del cine de barrio, es la profusión de estudios, encuestas, sondeos o estimaciones, cualquiera de esos nombres puede figurar en el encabezamiento, acerca de lo que con mayor o menor certidumbre, se intenta presentar como un adelanto del resultado de las urnas, cualquier individuo (solo o en grupo) que se precie y tenga aspiraciones de llegar a ser alguien en la vida política, tiene que disponer de su particular informe de encargo, además de conocer y manejar con fluidez los datos filtrados de los informes ajenos. Aunque luego en las urnas no se rasque un voto, durante unas semanas se es valorado socialmente por el volumen de cifras y porcentajes de votos que se sea capaz de recitar. Como en su momento el 600, o la segunda residencia, la encuesta se convierte en un elemento de prestigio.

Las técnicas del marketing invaden la política: el perfil ideal del futuro presidente del Gobierno, la opción política vencedora, la proporción de votos, el número de escaños, incluso la intención electoral del pensionista, todo puede ser detectado, todo puede ser servido. Con su auxilio pueden trazarse líneas de conducta, establecerse estrategias, prepararse alianzas, o hacer aconsejable un cambio de peinado en la arisca

cabellera del candidato a diputado por Avila. Es la apoteosis de la sociología. Por fin el sociólogo, ocupado durante meses en la realización de meticulosos estudios para el lanzamiento de un nuevo modelo de sacapuntas de la casa Faber, o sobre la conveniencia del cambio de envase de la crema hidratante, ve recompensada su paciencia y reconocida su sabiduría. Fugazmente, el sociólogo convive con el espejismo de sentir sobre sus espaldas el destino del país.

### Gente encantadora

Encuestas hay para todos los gustos, depende de quién la haga y de quién la pague. Pero ante este 28 de octubre, se observa en todas las hasta ahora conocidas una rara unanimidad sobre una serie de aspectos: se da como seguro un triunfo socialista, con la única discrepancia entre unas y otras de si el PSOE alcanzará o no la mayoría absoluta. En círculos próximos al Gobierno Calvo Sotelo, el Partido Socialista es considerado «como el partido que mejor cae, que ayuda más a la gente, que mejor resuelve problemas, más honrado, más capaz, más congruente ideológicamente, de gente más simpática, que más ayuda a los pobres y que más ha demostrado lo que vale».

Asimismo, todos los sondeos coinciden en señalar a Felipe González como el político que ocupa, destacado sobre Fraga, su inmediato seguidor, el lugar de honor en las preferencias presidenciales de los españoles. Las formaciones centristas pugnan, según todos los estudios, por obtener una aceptable presencia parlamentaria; en tanto que los comunistas parecen estar llamados a registrar un sensible retroceso en su número de votantes. Estas estimaciones, con ligeras modificaciones o cambios de matiz, son comunes a todos los estudios hasta ahora efectuados, y son las que, por otra parte, han gozado de una mayor difusión en los medios de comunicación.

Menos conocidos, pero no menos significativos en cuanto al reflejo electoral que suponen, son los datos relativos a la valoración que se hace en la calle de los principales problemas del país y de las capacidades de los diferentes partidos políticos para resolverlos.

### El paro, en el centro

Según recientes estimaciones, los más importantes problemas del país, no han variado en lo fundamental en los tres años transcurridos desde la anterior convocatoria





*Al Centro le conviene un descanso.*

de elecciones generales. El paro continua siendo la principal preocupación de los ciudadanos, sin que se abriguen grandes esperanzas de que en un futuro inmediato puedan arbitrarse espectaculares medidas en la lucha contra el desempleo. El terrorismo es el segundo motivo de preocupación, con una opinión moderadamente pesimista sobre su posible solución entre un 25 por 100 de la población. En la tercera plaza se encuentra el coste de la vida, con una extendida sensación de pesimismo respecto a la puesta en práctica de un hipotético control de precios. La estabilidad de la democracia ocupa el cuarto puesto en el *ranking* de preocupaciones, siendo contemplado su porvenir con un relativo y frágil optimismo. El orden público es la quinta preocupación, respecto al cual la sociedad mantiene un cierto optimismo. Y finalmente, en sexto lugar, las autonomías completan el cuadro de máximas preocupaciones.

En términos generales, entre el electorado existe una visión más negativa de los problemas económicos que de los problemas políticos, a pesar de que en los últimos meses se percibe una cierta degradación en la interpretación del panorama político: en tanto que en 1979 era el 20 por 100 de los ciudadanos el que definía la situación política como «mala», en 1981, se ampliaba esa impresión hasta alcanzar la cota del 34 por 100. No obstante, aún existen en el seno de la sociedad importantes expectativas de mejora de la situación política.

### UCD, poco entusiasmo

Poco, muy poco, dice en favor de los Gobiernos de UCD el que se hayan mantenido inalterables los mismos problemas en el curso de su gestión. Sin ánimo de ofender y con la más benevolente de las disposiciones, hay que reconocer que en tres

años hay tiempo más que suficiente para por lo menos poner en vías de solución algunos de los temas a los que los sucesivos Gobiernos centristas debían haber hecho frente.

Con relación a los problemas anteriormente señalados, se constata también un alto grado de estabilidad en cuanto a la capacidad de resolverlos que se asigna a cada partido político.

Hay cuatro temas acerca de los cuales el electorado manifiesta una clara preferencia en favor del Partido Socialista: en todo lo relativo a redistribución y justicia social, los socialistas son preferidos con una diferencia del 30 por 100 respecto a las demás opciones electorales del centro y de la derecha. Es revelador que en este apartado las preferencias hacia el PSOE se destacan incluso entre los electores de UCD y AP. En el tema de las relaciones laborales, el PSOE está 24 puntos por encima de la siguiente opción política, manteniéndose igualmente la preferencia entre el electorado centrista. En lo relativo a la participación política, la ventaja del PSOE es del 21 por 100, pero ya sin que sea compartida esta opinión por ningún segmento del electorado de la derecha. Y por último, en el desarrollo económico, el socialismo cuenta con una ventaja del 9 por 100 con relación al resto de las ofertas electorales.

### La derecha, para reprimir

Claro que también la derecha tiene su parcela en el corazón del votante. Más correctamente, las preferencias por que sea la derecha la que desempeñe funciones de gobierno, se expresa en temas como el orden público y la seguridad ciudadana, determinados aspectos de las relaciones internacionales y en cuestiones de defensa

A principios del verano, es decir, apenas cuatro meses antes de la fecha fijada para la celebración de las elecciones, se prefería un Gobierno socialista para conseguir mejorar la seguridad social, la sanidad y asistencia médica, las pensiones, la defensa de los consumidores, la protección del medio ambiente, la enseñanza, el equipamiento en viviendas sociales, la lucha contra el paro, reducir las diferencias sociales y, por último, profundizar la democracia. En todos estos temas la aceptación de una política socialista es entre cuatro y cinco veces superior a la aceptación de la política que pueda emprender una supuesta opción de la derecha.

Por otra parte es el denominador de la seguridad el que inspira las inclinaciones del voto hacia una política conservadora, lo cual se traduce en la atribución a la derecha de una mayor eficacia en el tratamiento de temas como: huelgas, inflación, «disciplina» social, drogas, delincuencia y terrorismo. En este último tema, por ejemplo, la derecha tiene el doble de apoyo social que el PSOE en lo que se refiere a labores de caracteres represivos. Por este flanco, así como los del ingreso en la Comunidad Económica Europea, los gastos militares, la enseñanza religiosa y la adhesión a la OTAN, es por donde menos entusiasmos despierta y menos apoyos cuenta la política socialista. Sin embargo, es preciso resaltar que una apreciable mayoría del electorado, evidentemente superior en el caso de los votantes socialistas, piensa que se producirán cambios importantes en la sociedad española en caso de que el PSOE acceda al Gobierno.

Con toda seguridad, y hasta el último minuto, no estará dicha la última palabra, seguirán apareciendo nuevas encuestas de opinión. Lo importante en esta ocasión es saber hasta qué punto sus predicciones se ajustan a la realidad. Para eso, lo único que hace falta es votar y esperar a que sea 29 de octubre.



# MANUEL MUJICA LAINEZ

*El escritor más leído en Argentina. Por primera vez, una obra suya es lanzada desde España para todos los países de lengua española.*




*Del brazalete de Nefertari al olifante de Roldán, el dedo de Miguel Ángel y el guante de una millonaria americana... El Escarabajo participa en la vida emocional y erótica de personas de todas las épocas.*

## JORGE SEMPRUN

*Auténtico protagonista de nuestra historia política y literaria. Novelista bilingüe, que se ha consagrado en Francia. Premio Formentor 1963. Premio Fémina 1969. Premio Planeta 1977.*

*Un raro logro de fantasía y realismo. La acción, en París, en 1975. Pero un París donde triunfó la revolución del 68 y existen comunas libertarias a la orilla del Sena. Un libro de reflexión, rebotante de riqueza cultural, escrito como un relato de aventuras.*



 Plaza & Janés/Literaria

## LUIS BUÑUEL mi último suspiro (MEMORIAS)

*Un libro extraordinario, bello legado de sabiduría y sensibilidad.  
Editado por Plaza & Janés*

*Los 82 años de este siglo contemplados con los ojos y la cámara de un hombre genial, cuyo deseo es contarlo todo antes de su último suspiro.*



*«Es todo un acontecimiento cultural, un libro estremecedoramente honesto»*  
CAMBIO 16

*«Buñuel lo evoca todo con precisión y humanidad, con sorna, a veces...»*  
EL PAÍS

*«Los lectores están de enhorabuena»*  
LA VANGUARDIA

PLAZA & JANÉS



# PROXIMA INAUGURACION DE LOS MERCADOS CENTRALES DE PESCADOS Y FRUTAS Y HORTALIZAS

ENTIDAD GESTORA: MERCAMADRID, S. A.

## ¿Qué es MERCAMADRID?

- MERCAMADRID es una Sociedad Anónima con capital mixto, cuyos socios mayoritarios son el Excmo. Ayuntamiento de Madrid y la Empresa Nacional MERCASA.
- Posee un Capital Social de 3.600 millones de pesetas.
- El Consejo de Administración está compuesto por miembros del Excmo. Ayuntamiento de Madrid, Empresa Nacional MERCASA y Asociaciones de Empresarios Mayoristas de Pescados y Frutas y Hortalizas, presidido por el Alcalde de Madrid.

## Objeto social de MERCAMADRID

- Como es bien sabido, el objeto social de MERCAMADRID, S. A., consiste no sólo en la promoción, construcción y gestión de los Mercados Centrales Mayoristas y Matadero de Madrid, sino también en el mejoramiento en todos los órdenes del ciclo de comercialización de los productos alimenticios.

En dichas actividades se comprenden los servicios complementarios que sean precisos, tales como Centro Administrativo, Frigoríficos, Almacenes, Talleres, Estaciones de Servicio, Hospedería, Oficinas, Apartaderos Ferroviarios, Aparcamientos y en general todos aquellos que sean convenientes para la mejor eficiencia del servicio y atenciones de los usuarios.

## Instalaciones que se inauguran en primera fase

### — Mercado de Pescados

Tiene una superficie total de 90.961 m<sup>2</sup>, de los cuales 32.814 m<sup>2</sup> están edificadas y 58.147 m<sup>2</sup> reservados a viales y aparcamientos.

Mercado de Pescados



Mercado de Frutas y Hortalizas

Este Mercado consta de un pabellón con 156 módulos, con una superficie de 101 m<sup>2</sup> cada uno, distribuidos en 81 m<sup>2</sup> en planta baja, destinados a puesto de venta, y 20 m<sup>2</sup> situados en la planta alta, para oficinas.

### — Mercado de Frutas y Hortalizas

Tiene una superficie total de 231.451 m<sup>2</sup>, de los cuales 65.382 m<sup>2</sup> están edificadas y 166.069 m<sup>2</sup> reservados a viales y aparcamientos.

Este Mercado consta de seis pabellones, con un total de 342 módulos de 120 m<sup>2</sup> cada uno, distribuidos en 90 m<sup>2</sup> en planta baja y 30 m<sup>2</sup> en la planta alta.

● ZONA COMERCIAL Y BANCARIA ● CAFETERIAS  
● NAVES DE ENVASES VACIOS ● FRIGORIFICO DE PESCADOS ● FABRICAS DE HIELO ● SITUACION:  
Carretera Villaverde a Vallecas, Km. 3,800.

## Ventajas para la población consumidora

Entre otras:

- Ampliación de la competencia (aumento del número de mayoristas, inclusión de productores y de sus organizaciones).
- Mejores instalaciones y más amplias.
- Localización fuera del casco urbano.



## EMPRESARIOS

### EL SINDROME MITTERRAND

Carlos Gómez

Cuarenta días antes de la celebración de las próximas elecciones han surgido ya graves discrepancias internas en el seno de la CEOE. El presidente de la patronal, Carlos Ferrer Salat, y algunas organizaciones sectoriales, especialmente la banca, han sido acusados de seguir una política oportunista y de no enfrentamiento con la opción socialista, en el transcurso de la reunión que el pasado 15 de septiembre mantuvieron los presidentes de las organizaciones sectoriales

*La Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE) aguarda con más temor que esperanza el 29 de octubre. Una victoria socialista, como hacen prever los sondeos de opinión, pondría de manifiesto que amplios sectores de la sociedad, incluidos numerosos empresarios, apuestan por el cambio, y que la estrategia seguida por los dirigentes de la gran patronal de lanzarse a la arena política ha fracasado estrepitosamente.*

*Los resultados del 28 de octubre no ponen en peligro el modelo de sociedad de economía libre de mercado, como han venido insinuando los dirigentes de la CEOE, y si pueden evidenciar, por el contrario, una merma en el prestigio y la representatividad de quienes desde hace año y medio vienen utilizando la imagen pública del empresario al servicio de determinadas opciones políticas.*

y territoriales de la CEOE para perfilar su actuación ante las elecciones generales

#### El ejemplo francés

Estos incidentes internos, siempre acallados, no son nuevos en CEOE, pero han cobrado especial virulencia y cotidianeidad a partir de la campaña electoral realiza-

da por el empresario en los comicios autonómicos andaluces. La famosa manzana podrida de la patronal andaluza puede arrojar del paraíso de la cúpula empresarial, en los próximos meses, a algunos de sus más conspicuos dirigentes.

Esta crisis, que no es la única que existe en el seno de la CEOE, se empieza a gestar a raíz del triunfo socialista en Francia y Grecia. Los empresarios españoles se alarman ante la posible repetición del fenómeno







en nuestro país e invitan a sus colegas franceses para que les expliquen las razones por las que Mitterrand ha podido llegar al poder. Políticos de la derecha y empresarios del vecino país acuden a Madrid y afirman que la desunión de las formaciones de derecha y la inhibición del empresariado son las causas últimas de la victoria socialista.

Los dirigentes de CEOE aceptan estas tesis y crecidos como están por la debilidad del Gobierno de UCD, que día a día se pliega más y más a las presiones externas y rechaza su política, se deciden a actuar. Carlos Ferrer, un hombre de clara extracción democrática, advierte públicamente al partido del Gobierno que los empresarios no van a permanecer impasibles ante los acontecimientos políticos. Pronto, dentro de su organización, se verá desbordado por personajes más radicales y tiene que endurecer su lenguaje y sus posiciones públicas.

Los ataques a UCD, hoy dirigidos al vicepresidente García Díez y mañana a unos presupuestos generales que tildan de socializantes, y las críticas de doble lenguaje y falta de programa que lanzan contra el PSOE, trabajan contra reloj a favor de la mayoría natural propiciada por Manuel Fraga. Las elecciones autonómicas gallegas, primer gran test para la nueva estrategia de la CEOE, se saldan con un aparente éxito. La patronal, que no regatea dinero ni medios en la campaña preelectoral, se ve recompensada con una holgada victoria de Alianza Popular y unos resultados por debajo de las previsiones para el PSOE. El descalabro de UCD en estos comicios no es valorado suficientemente, en aquellos días, por los dirigentes de la patronal.

## La manzana de la discordia

**E**nsobrecidos por el aparente éxito obtenido en Galicia, los dirigentes de la CEOE desoyen las voces de quienes desde dentro de la patronal les piden que moderen sus declaraciones y atemperen sus posicionamientos públicos. Las elecciones autonómicas andaluzas, en donde el PSOE parte como claro favorito, constituyen la prueba de fuego para los halcones de la patronal.

La CEOE vuelve a solicitar donativos para la campaña electoral a sus organizaciones y empresas asociadas. El éxito de Galicia no facilita la labor, y aunque la recaudación es importante hay muchos empresarios que con mayor o menor claridad se niegan a subvencionar estas operaciones ajenas a lo que entienden que debe ser la función de una patronal. Las diferencias, en muchos casos, son de procedimiento y no de fondo. No es el apoyo financiero a los partidos de derecha lo que les molesta, sino la participación directa e indisimulada de la patronal en la pugna política.

Una empresa de creación de imagen, pilotada por antiguos miembros del sindicato vertical de la dictadura, diseña para los empresarios una de las campañas electorales más duras que se recuerdan contra los partidos de izquierda. Carlos Ferrer, presidente de CEOE, José Antonio Segurado, presidente de la patronal madrileña, José María Cuevas, secretario general de CEOE, y Alfredo Molinas, presidente de la patronal catalana, recorren Andalucía y se enzarzan en virulentas polémicas públicas, como si de un partido más en liza se tratara, con los dirigentes del PSOE. Una manzana podrida por un

gusano marxista y un eslogan de «si quieres guerra, vota a Guerra» son las ideas centrales de la campaña electoral del empresario.

La zafiedad agresiva de esta campaña levanta una auténtica polémica nacional, en la que llegan a intervenir hasta los tribunales, y provoca un rechazo generalizado, incluso en amplios sectores de la derecha y el empresariado, hacia los métodos utilizados por la CEOE.

La campaña produce un gravísimo deterioro en la imagen pública del empresariado y no logra impedir una victoria absoluta del PSOE. La banca y el gran empresario, que son conscientes de que tienen que trabajar y ganar dinero con cualquiera que sea el Gobierno de la nación, ponderan el elevado





coste que ha tenido el avance de Alianza Popular en Andalucía y no duda en criticar abiertamente a sus colegas de la CEOE por la campaña realizada.

## El no de Landelino Lavilla

En este clima de división y enfrentamientos internos la CEOE se ve emplazada a pronunciarse de nuevo ante las elecciones legislativas convocadas para el 28 de octubre. José Antonio Segurado, y otros radicales de la organización, fuerzan los acontecimientos y empiezan a atacar públicamente a Adolfo Suárez y a los socialistas, y a defender sin ningún pudor la mayoría natural propiciada por Fraga. La banca y el alto empresariado, por el contrario, desaconsejan cualquier enfrentamiento público o privado con los socialistas, y se niegan a subvencionar campañas similares a la de Andalucía. No ocultan, sin embargo, su disposición a financiar sin ningún tipo de restricciones la mayoría natural, si esta coalición AP-UCD hubiera llegado a realizarse.

Las pugnas de liderazgo dentro de la CEOE, anteriores a estos acontecimientos, y la lucha de intereses contradictorios y antagónicos que convive en su seno (entidades de crédito, grandes empresas y pymes), se exacerban tras la negativa del presidente de UCD, Landelino Lavilla, a coaligarse con Fraga. Huerfanos de la mayoría natural, que los hubiera mantenido en una precaria unidad las diferentes pugnas internas se confunden y solapan.

Segurado, amigo personal de Fraga y Verstrynge, al tiempo que favorece con sus comparecencias públicas la causa política de éstos, refuerza también su imagen de delfín y posible sustituto de Carlos Ferrer en

## Un cambio sin complejos

Al debatir en el seno de la izquierda las posibilidades o alternativas de política económica en nuestro país, es inevitable tener en cuenta las experiencias habidas en Francia. Desde esta perspectiva, y ante la convocatoria de elecciones generales, creo que es oportuno insistir en algunas de ellas.

En primer lugar recordar, en contra del olvido interesado de algunos emisarios de la derecha (que son además destacados economistas), que la llegada al poder de los socialistas galos se produce en un claro contexto depresivo de la economía que era comparable, en términos de ciclo de actividad, a la de 1975, justo después de la llamada primera crisis del petróleo. Quince meses después, hasta la propia OCDE (a la que tan pocas simpatías le ofrece esa experiencia contraria a la del resto de los grandes países industrializados) tiene que reconocer lo positivo de muchos resultados: así, el paro crece cada vez con menos fuerza (merece la pena señalar que en los últimos doce meses se ha pasado de crecimientos mayores del 20 por 100 a otros del 12 por 100), el consumo privado se ha relanzado dentro de unos márgenes controlables (como consecuencia de lo anterior y de medidas como aumentos del salario mínimo, reducción de las cargas sociales que soportan los trabajadores peor remunerados, así como toda una política distinta y más generosa en las transferencias que perciben las familias), el esfuerzo inversor del sector público ha sido notable y existen ya indicios de una próxima recuperación de la inversión privada... y como resumen de todo ello, la propia OCDE estima que el crecimiento económico será, a finales de este año, el doble que el registrado en 1981.

En segundo lugar, recordar que a pesar de los enormes mecanismos de control con que cuenta el Gobierno tras las nacionalizaciones llevadas a cabo (y que implican, por ejemplo, el control público del 40 por 100 de las inversiones realizadas en la industria, así como el 30 por 100 de su cifra de negocios, así como control indiscutible de los mecanismos y del propio proceso de asignación del crédito bancario) ha sido necesario, al cabo tan sólo de su primer año de mandato de ralentizar la consecución de

los objetivos previstos. Así, las dos devaluaciones del franco y el bloqueo de determinados precios y salarios acordados en junio son concreciones preocupantes de esa tensión financiera que caracteriza también la evolución reciente de la economía y a la que no es ajena el fuerte crecimiento del déficit público (que ha visto doblado en estos quince meses su porcentaje de participación en el PIB) y la reagonomanía esa que nos recuerda, por si alguien se había olvidado que todos, en mayor o menor grado, sufrimos las consecuencias de la naturaleza imperialista de los Estados Unidos.

Este apretado recordatorio me lleva a dos consideraciones que pueden ser oportunas en el actual momento político español: por un lado, que frente a quienes van corriendo la voz (desde el propio PSOE) de que en las presentes circunstancias, acceder al Gobierno constituye un regalo envenenado, hacen un flaco servicio al propio partido, que en caso de llegar a gobernar tendrá que demostrar desde el primer día que es posible mejorar la coyuntura económica y repartir mejor los costes de la crisis. Porque la esperanza del cambio no puede agotarse tras acudir a las urnas, porque la experiencia francesa nos dice que es factible ir en esa dirección..., por éstas y por más razones, hay que acabar cuanto antes con ese complejo de además de cornudos, posiblemente también apaleados.

Por otra parte, la izquierda para gobernar (y la izquierda no es sólo el PSOE) necesitará crear nuevos y poderosos instrumentos de control en la gestión económica, que estoy de acuerdo en que en los próximos años no tienen que pasar necesariamente por una política beligerante de nacionalizaciones. Pero me resulta inquietante, en cuanto que posible síntoma de derechización del PSOE, que cada vez con mayor frecuencia se cae en la simplificación falaz de pensar de que, a diferencia de Francia, en España hoy, tanto monta sanear de ineficacias y corrupciones la Administración pública como crear aquellos instrumentos de control, y como lo primero es lo primero...

Antonio Massieu



la presidencia de la CEOE. La banca y el gran empresariado, que en buena parte sostienen financieramente a la CEOE, han decidido asumir el poder que les da sus aportaciones y coartar cualquier intento, en la medida de lo posible, que pueda poner nuevamente en entredicho su imagen pública y agriar innecesariamente sus futuras relaciones con el Gobierno que pueda formarse tras las elecciones del 28 de octubre.

En medio, en un difícil equilibrio entre ambos frentes (halcones y posibilistas) y

entre las posiciones adoptadas ayer (radicalismo en Andalucía) y las que deberán adoptar mañana (posibles relaciones con un Gobierno socialista), se encuentra Carlos Ferrer y el considerado cerebro de la CEOE, José María Cuevas.

En apariencia y oficialmente la solución a este conflicto fue adoptada el pasado día 15 de septiembre y no pudo ser más ecléctica. La CEOE oficialmente hará una campaña institucional en favor del voto y en defensa de posiciones claramente coincidentes

Historiografía General  
CEDOC





tes con los partidos de centro y derecha, pero sin virulencia ni ataques personales. Los diferentes halcones (Segurado, Molinas, Almendros, etc.) en sus respectivas parcelas de poder, sus patronales regionales, actuarán de forma bastante más descarada que la CEOE y no regatearán críticas al PSOE ni alabanzas a la derecha.

## Confrontación encubierta

Junto a estas posiciones públicas, en el aparato de la CEOE se barajan otras fórmulas, más discretas y puede que hasta más eficaces, para minar el poder del PSOE. La patronal, que ha manifestado ya reparos y discrepancias con la revisión salarial del Acuerdo Nacional de Empleo, podría endurecer paulatinamente sus relaciones con los sindicatos y desencadenar un periodo de conflictividad y confrontación social coincidiendo con las elecciones y que incluso podría prolongarse, a la vista de los resultados, durante los primeros meses de mandato del nuevo Gobierno.

Una posición de fuerza en las relaciones laborales devolvería imagen y representatividad a la CEOE, antes de que sea demasiado tarde, y permitiría incidir indirectamente sobre el electorado. Los riesgos de una operación como ésta se encuentran en los componentes desestabilizadores que acompañan siempre a una confrontación social.

Otros dirigentes de la CEOE, sin embargo, son partidarios de guardar una exquisita neutralidad ante un posible Gobierno socialista, convencidos como están de que a corto plazo, antes incluso de que acabe la nueva legislatura, aquellos se verán obligados a

abandonar el poder como consecuencia de sus propios errores.

A todo ello hay que añadir las dificultades con que se han encontrado las patronales de las distintas provincias a la hora de buscar empresarios mínimamente representativos que quisieran entrar a formar parte de las listas electorales de los partidos de derecha. Los empresarios de prestigio no se han mostrado dispuestos a arriesgar su imagen en una aventura política.

El conglomerado ideológico de la CEOE, en el que conviven altos cargos del franquismo, ex dirigentes del sindicato vertical, opositores al antiguo régimen, y liberales y democristianos de nuevo cuño, tampoco favorece una presencia coherente de la patronal en la pugna política previa al 28 de octubre.

## ¿Ruptura en la CEOE?

Los resultados de las próximas elecciones pueden provocar, por otra parte, la ruptura de la CEOE. Hay demasiados intereses encontrados en su seno y uno de los pilares de la organización, las empresas del sector público, van a jugar a todas luces —gane quien gane los comicios— un papel muy diferente al desempeñado hasta ahora en la gran patronal.

Las empresas públicas, las grandes multinacionales instaladas en España y la banca han financiado en los últimos años, a través de las organizaciones sectoriales y territoriales, la mayor parte del presupuesto de la CEOE. Los sectores del metal, construcción, químicas, alimentación, eléctricas y fabricantes de automóviles, que están en buena parte en manos de la banca y del sector público,

han contribuido también de forma decisiva a la financiación de la CEOE.

José María Cuevas, secretario general de la CEOE, consultado hace unas semanas sobre el gran peso de la banca y la empresa pública en la financiación de la patronal, reconoció que en algunos momentos, como consecuencia de ello, se habían vivido situaciones de tensión, pero que, en cualquier caso, había prevalecido el criterio de independencia de la patronal.

Enrique Barón, portavoz del PSOE en la Comisión de Economía del Congreso en la última legislatura, manifestó recientemente que si su partido gana las elecciones y forma Gobierno, habrá que reconsiderar el papel de la empresa pública en las organizaciones empresariales. «Personalmente no soy partidario de hacer efectivas nuestras posibilidades de controlar la patronal desde la empresa pública; no sería bueno. Como tampoco lo es la situación actual, en la que de alguna manera se está financiando con dineros públicos a unas organizaciones privadas que toman partido a favor o en contra de opciones políticas. Creo que debemos segregar las empresas públicas de la CEOE y constituir una patronal específica de la empresa pública.»

En cuanto a la banca, su actitud con respecto a la CEOE puede cambiar. Si no se produce un enfrentamiento abierto entre las instituciones privadas de crédito y el posible Gobierno socialista que salga de las elecciones, lo cual no es previsible, porque ambas partes se necesitan y difícilmente el sistema democrático español resistiría un enfrentamiento de estas dimensiones, la banca difícilmente va a respaldar actitudes de la CEOE como las de la campaña electoral andaluza o iniciativas tendentes a una confrontación social generalizada. La continuidad de la banca en la CEOE, a pesar de las continuas críticas que recibe del empresariado demandante de créditos, está en función de la fuerza y sensatez de esta organización.

Las pequeñas y medianas empresas, que en su mayoría no están afiliadas a ninguna patronal, están representadas en la actualidad por CEPYME-CEOE y por una organización disgregada de ésta, UNIPYME, muy próxima a los postulados de Agustín Rodríguez Sahagún. Este tipo de empresas, cuyos problemas e intereses poco tienen que ver con los de la gran patronal, difícilmente va a poder respaldar actitudes públicas que en nada benefician sus intereses.

Buena parte del empresariado, esté integrado o no en la CEOE, va a aceptar con mayor o menor desconfianza, pero sin oponerse, la experiencia del cambio propuesta por los socialistas. Los despropósitos de los últimos gobiernos de UCD, la realidad incuestionable de las encuestas de opinión y lo ajenos que se sienten a las posturas públicas de los dirigentes de la CEOE, abonan esta tesis.



# Francia LOS QUINIENTOS DÍAS DEL CAMBIO

Jesús Osuna \*  
Gustavo Sáriego \*\*

*Valéry Giscard d'Estaing salía de un largo mutismo para hacer un nuevo llamamiento a la derecha. Una visión catastrófica de la situación del país y la reclamación de su liderazgo fueron los dos argumentos clave. En competencia directa, Jacques Chirac acentúa sus ataques al gobierno socialista. La fecha escogida por la derecha para intentar la contraofensiva es idónea: el día 1 de noviembre se levanta la congelación de precios y salarios dictada por el Gobierno hace pocos meses. Con una nueva devaluación en el alero, los quinientos días de Mitterrand anuncian tormentas.*



Eduardo Rodríguez

Las encuestas de opinión pública encargadas por la prensa de oposición, con ocasión del primer aniversario del Gobierno Mitterrand, demostraban que, transcurrido un año de gestión de la coalición socialista-comunista radical de izquierda, el nivel de apoyo popular al Gobierno permanecía inalterado.

Inmediatamente después de celebrada la cumbre de Versalles, entre el 9 y el 11 de junio pasado, el Gobierno decidió la devaluación del franco y el bloqueo de los precios y salarios con propósito antiinflacionista. Al tratarse de medidas que afectaban tanto a los trabajadores como a los empresarios, surgieron críticas de variada intensidad desde ambas direcciones.

Los resultados de las encuestas de opinión realizadas por las mismas entidades anteriores a propósito de la política adoptada por el Gobierno son significativos: el Gobierno conserva la confianza de la mitad de los franceses para corregir la actual situación económico-social; existe amplio consenso (69 por 100), en que la devaluación se debe a las dificultades económicas internacionales y a la política mantenida por Giscard durante su período presidencial; más de la mitad de la muestra aprueba el bloqueo de precios y salarios, y también hay acuerdo mayoritario (69 por 100) en que las medidas adoptadas por el Gobierno permitirán mejorar la situación de Francia.

El punto crucial de la aplicación de la

nueva política será precisamente el momento en que deje de aplicarse, esto es, el momento del levantamiento del bloqueo de los precios y salarios, volviendo al régimen de libertad de precios y de autonomía contractual para los sindicatos, el próximo día 1 de noviembre. Este será un test de primer orden, debido a la inminencia de las elecciones municipales de marzo de 1983.

## La «segunda fase»

La situación objetiva de la economía francesa ha exigido un profundo replanteamiento de la política económica general del Gobierno. El aumento del déficit presupuestario, la situación financiera de las empresas nacionalizadas, los crecientes costes agrícolas franceses en la relación con los de la CEE en su conjunto, la incesante depreciación del franco frente al dólar americano y el marco y, por último, la drástica disminución de las reservas del Banco de Francia han significado un aumento serio de la tasa de inflación, situada para los últimos doce meses en torno a un 14 por 100, pero con una perspectiva para el año fiscal en curso por encima del 18 por 100. Las reservas de divisas, que comprenden las reservas de oro (no liquidables en el corto plazo, y que representan los dos tercios del total), y los créditos de Francia sobre el extranjero (disponibilidades en ECU, en divi-

\* Jesús Osuna, economista, miembro de la OIT y ex observador de la CEE.

\*\* Gustavo Sáriego, politólogo, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO.



sas y créditos sobre el FMI), se situaron en 365 mil millones de francos en abril de 1981. Un mes más tarde habían disminuido a 336 mil millones, siendo de 322 mil millones a fines de 1981, para situarse en 285 mil millones en mayo pasado. En definitiva, y aun cuando no se trata de una cifra oficial, el Banco de Francia ha gastado, aproximadamente, 70 mil millones de francos en defender su divisa desde febrero de 1981.

La respuesta del Gobierno a esta situación, a través del primer ministro, revestida de la solemnidad propia de las grandes resoluciones («churchillianas», la llamó la oposición, mientras Mitterrand pedía a su primer ministro que «desdramatizara»), ha consistido en un conjunto complejo de medidas de emergencia, precedidas de algunas consideraciones de importancia, que marcan un evidente viraje en la selección de las prioridades de la política económica, incluyendo cambios en las denominaciones oficiales de la acción gubernativa:

«Hemos comenzado a disminuir esta tasa de inflación, a frenar las alzas de los precios. Pero los resultados obtenidos no son lo suficientemente apreciables y rápidos en relación con la evolución de los precios de nuestros socios comunitarios. Esta situación nos lleva a adaptar nuestra política a las dificultades de la coyuntura. Es lo que el presidente de la República ha llamado la "segunda fase" del cambio... En cuanto a la lucha contra la inflación, desaceleramos la marcha para reducir la diferencia que nos separa, en esta materia, de algunos de nuestros socios comunitarios, y que pesa sobre nuestra moneda y nuestro comercio exterior... Debemos llevar la tasa de inflación por debajo del 10 por 100... La participación de todos los interlocutores sociales es necesaria... Para lograr esta segunda fase del cambio, es preciso un triple esfuerzo: un esfuerzo para manejar y controlar nuestros equilibrios económicos y financieros; un esfuerzo para imprimir un nuevo dinamismo a nuestra industria y desarrollar nuestras tecnologías y un esfuerzo de solidaridad y de justicia social... pues, más que nunca, el país tiene necesidad de estar unido y movilizado... Solidaridad que es la expresión más alta del civismo y, en definitiva, de la libertad y la responsabilidad...»

### Las medidas específicas

El 12 de junio pasado, apenas terminada la cumbre de Versalles, los ministros de finanzas de los países miembros de la CEE llegaron a un acuerdo en que se establecía el reajuste de las paridades de cuatro de las siete monedas del SME:

a) El franco francés y la lira se devaluaban en un 5,75 por 100 y 2,75 por 100



Sulitzer/Gobenez/Socias/COVER

respecto a las cotas vigentes. El marco y el florín eran revaluados ambos en un 4,25 por 100, con la misma referencia.

b) Como consecuencia de estas medidas, la devaluación del franco respecto del dólar americano fue de un 6,5 por 100, y su cotización en términos reales el 15 de junio (día de reapertura de los cambios) fue del 6,65 por 1 (6,95 por 1 el 30 del mismo mes).

Simultáneamente, el Gobierno anunciaba cuatro medidas básicas, de carácter claramente antiinflacionistas:

- Bloqueo del conjunto de los precios, tanto en los niveles de producción como del consumo, hasta el 31 de octubre de 1982, con la excepción de la energía, los productos alimenticios frescos y de los precios agrícolas al nivel de la producción en las cotas alcanzadas el 11 de junio.

- El bloqueo de los salarios, siempre hasta el 31 de octubre. Esta medida afecta incluso a las cláusulas salariales convencionales vigentes y a los mecanismos de reajuste automático (indiciación) de los ingresos no salariales. Los márgenes comerciales y la distribución de dividendos de las sociedades fueron también congelados. Incluso el alza salarial de la administración pública, prevista para el 1 de julio, no fue aplicada.

La única excepción se refiere al SMIC (salario mínimo interprofesional), elevado en un 3,2 por 100, el 1 de julio, de acuerdo con la ley. Las empresas fueron compensadas en un 50 por 100 de esta cantidad, a través de la reducción correspondiente de las cargas fiscales. El restablecimiento de la negociación colectiva se prevé para finales del año, pero el Gobierno tomó la iniciativa, reuniendo a las partes en septiembre.

El déficit presupuestario será limitado, de hecho, al 3 por 100 del PIB para 1982, y otro tanto para 1983, situándose en 120 mil millones de francos en cada año. Se prevé una reserva de 20 mil millones, limitando el déficit, de hecho, a 100 mil millones; en caso de ser necesario un suplemento presupuestario en el curso del año, se imputará a la reserva o será financiado a través del aumento de los impuestos.

Finalmente, se establece un reequilibrio de las prestaciones sociales. Se convoca a los interlocutores laborales para financiar conjuntamente una parte del déficit del seguro de desempleo; el Gobierno fijó en 8 mil millones de francos la disminución del déficit de la Seguridad Social, a través de la aplicación de un programa específico; se mantiene el poder de compra de las prestaciones sociales principales a través de aumentos desde el 1 de julio, que oscilan entre el 6,2 y el 6,8 por 100, según los casos (pensiones de jubilación, el bono de alquiler de viviendas, las asignaciones familiares).

En todo caso, se mantienen las líneas políticas básicas por el Gobierno: la intensificación de la lucha contra el paro y el relanzamiento de la inversión, especialmente en sector de la construcción y las obras públicas.

### El PSF y el Gobierno

No me faltará ni el tiempo ni la voluntad para cumplir con mis compromisos», afirmó Mitterrand en su primera conferencia de prensa (24-IX-81).

Existe una política económica cuyos ejes





fundamentales fueron ampliamente discutidos y establecidos durante la campaña presidencial y el comienzo del período gubernamental. Lo que sucede es que no ha sido aplicada con el necesario vigor y resolución; ésta es la síntesis de las posiciones comunes mínimas que el PSF manifiesta respecto de la gestión Mauroy-Delors. Esta crítica y estos propósitos han sido expresados por mitterrandistas, rocardianos y el CERES, pero, fundamentalmente, y con más fuerza por este último, en forma pública. Los métodos, y aun algunas determinaciones de Mauroy, han sido especialmente cuestionados. Se critica al primer ministro el haberse entregado a la «ilusión», según la cual sería posible aplicar una política económica y social de izquierda, que contara con el consenso general de la sociedad francesa; de haber limitado las pretensiones de la izquierda por la supeditación respecto de los grandes equilibrios financieros. Por ejemplo, en materia de inversiones: el relanzamiento debía asentarse sobre dos pivotes, el incremento del consumo popular y la inversión. Mientras el primero ha aumentado, la segunda ha quedado paralizada, a pesar de las claras ventajas ofrecidas a la inversión privada, frente una cierta timidez en el manejo de la inversión pública, como lo ha terminado de reconocer y lamentar el propio ministro de Industria, Dreyfus (finalmente sustituido el 29 de junio, por J. P. Chévènement, que es titular ahora de esa cartera y de la de Investigación).

El CERES, a través de uno de sus portavoces, el diputado Charzat, tildó de «parsimoniosa» una gestión económica, que debería constituir, como estaba previsto, una estrategia de salida de la crisis. El Gobierno parece para algunos encontrarse a la deriva en materia económica, al prevalecer en su seno las opiniones de Delors, que ha procu-

## Circuito señalizado para España

En un principio, todo fue exaltación por la novedad, y esperanza.

Veintitrés años de gobiernos sucesivos de derechas tenían atenazada a Francia, tensa y enervada aun más en los últimos tiempos, porque la tendencia conservadora se iba radicalizando a ojos vista.

En una verdadera transición democrática, los socialistas iniciaron, en mayo de 1981, desde el poder, un período de democratización de leyes e instituciones, y suprimieron la pena de muerte, el Tribunal de Seguridad del Estado, una suerte de «TOP» francés, la ley antidisturbios, la policía paralela «Servicio de Acción Cívica» (SAC); labor irreversible de modernización por la que Francia les queda en deuda. Luego, los socialistas galos fueron aplicando el programa por el que habían sido elegidos.

El Gobierno, dirigido por Pierre Mauroy, descosió esto y aquello, enhebró con toda naturalidad la aguja y, por el patrón ya conocido por la clientela, comenzó a hacer de una capa que sólo alcanzaba a unos pocos, un sayo más generoso.

Hubo cosas que eran de por sí fatales, aparte de genuinas del caso francés: El partido comunista entró a formar parte del Gobierno. Nacionalizar la banca y la industria estaba en el programa, y pasó a la realidad. Hubo otras cosas relativamente negociadas o medidas. La jubilación a los sesenta años, la reducción del tiempo semanal de trabajo y la quinta semana de vacaciones estaban en el programa y pasaron a la realidad, aunque fueran algo suavizadas. Las empresas lo aceptaron a regañadientes, pero, asimismo, habían aceptado a regañadientes las primeras vacaciones pagadas en los años treinta o la jornada laboral de ocho horas en su día.

Lo malo es que, mientras tanto, la crisis económica mundial ponía cerco al país. Aunque los socialistas tengan por hábito llegar siempre al poder en épocas de crisis, la actual es de envergadura. No perdona.

A la primera devaluación de octubre de 1981 siguió una segunda en julio de 1982, y a ésta, una debilitación persistente de la

divisa gala previa al tercer bajón oficial. Causa y efecto, el déficit del comercio exterior camina hacia los cien mil millones de francos anuales. Ningún comentariasta de izquierdas oculta que en otoño de 1982 va a bajar, por primera vez, el valor adquisitivo de los franceses desde la década de los cincuenta.

A pesar de declararle enemigo público número uno, y de idear mil estratagemas, los socialistas galos no han podido contener el aumento de un paro de dos millones, pero lo aminoraron. Al año de gestión, tuvieron además que congelar la economía en un inmovilismo de precios y salarios de cuatro meses, remedio de caballo, que pudiera dar en una disminución de la inflación a menos del 10 por 100 si no se derrama en el momento del deshielo.

Por estas y otras dificultades, y porque todo cansa, Francia conoce hoy día, quince meses después del trasbordo a otro tren social, esa enfermedad infantil, propia de toda democratización, que España ya pasó, y que llaman desencanto.

Al millón y pico de votantes que volcó el fiel de la balanza en favor de François Mitterrand en la elección presidencial, casi todos ejecutivos y funcionarios, le sorprende ver que todo no era coser y cantar. Se quejan. No reparan en si el corazón les dice que la sociedad en que viven es ahora algo más justa que antes, temen más por la cartera.

Quedan los errores de la reciente gestión francesa de Gobierno, para los socialistas españoles virtual catálogo de lo que no hay que hacer si llegan al poder, circuito señalizado para no incurrir en penalizaciones.

Prisioneros de un programa demasiado idealista y demasiado teórico y apresurados en cambiar algo a lo que no se había tocado en dos décadas, cayeron en la «hipérbola» y en la «precipitación», como dijo el que mejor cartel conserva entre ellos, Michel Rocard. A veces no calcularon bien la repercusión de sus decisiones económicas, y ahora han tenido que aquilatar más sus opciones.

Ramón LUIS DE ACUÑA



rado más bien buscar una «crecibilidad externa» de la economía, practicando una política monetarista.

No obstante, puede apuntarse en este apartado que el espíritu unitario del último Congreso de Valence sigue vigente en su apoyo al Gobierno, y que las discrepancias distan de ser profundas. Se le reconoce a Mauroy haber construido las bases del cambio en su búsqueda incesante de la imagen de la unidad nacional. Son, más bien, las reflexiones de Michel Rocard en el prólogo a la edición del plan, las que marcan de modo más nítido las diferencias internas. El ministro del Plan lamenta que las dificul-

tades presupuestarias hayan impedido aplicar a economías de energía los considerables recursos financieros que hubieran sido necesarios. Con indudable espíritu polémico, Rocard asegura que «los mecanismos que permiten garantizar el desarrollo más armonioso del aparato productivo, la evolución más solidaria de un tejido social no obedecen a las mismas leyes que la democracia política expresada a través del sufragio universal: no basta alcanzar al 50,1 por 100.

A su vez, los mitterrandistas de la dirección del PSF opinan que el Gobierno ha estado demasiado inclinado a la política del «justo medio», fantándole audacia en su





El 1 de noviembre, los sindicatos volverán a hablar.

lucha contra el paro, el relanzamiento de las inversiones y en su política presupuestaria. Por eso, el discurso de Mitterrand en Versalles, en que se instó a los siete grandes al diseño de un programa para el desarrollo de nuevas tecnologías, les satisfizo, porque supone un «recurso de la imaginación», que todos los sectores del partido reclaman. Pero la pretensión socialista de una profundización de la política económica implica una selección de prioridades, lo que, a su vez, supone una decisión sobre las «no-prioridades» (Charzat). En ellas se pueden fundar la petición de sacrificios a los franceses, que nadie discute a Delors ni dentro del PSF ni en la opinión pública, que según sondeos recientes, estaría dispuesta a consentirlos.

Se conserva, pues, la perspectiva unitaria del partido en el poder, aunque se hayan producido tensiones evidentes en el seno de la organización; tanto Delors como Mauroy parafrasean a Schmidt en el alcance internacional de la crisis actual: «No salimos de la crisis, estamos entrando en ella. No obstante, ni el eje ni los objetivos ni los medios de la política aplicada desde hace un año serán cambiados.» Está claro, sin embargo, que el cambio de orientación en la política económica es importante, aunque no fundamental. Se trata de «congelar» una situación, mientras, durante el tiempo que resta hasta el 1 de noviembre, se trabaja intensamente en preparar la continuidad de los propósitos originales o en un cambio más profundo de las orientaciones.

Se ha pensado que este conjunto de medidas debió haberse adoptado inmediatamente después de la llegada al poder en mayo del año pasado; pero ello habría significado, sin duda, la imposibilidad de

cumplir con las promesas electorales más inmediatas y prescindir de su valor político movilizador. Quizá, en cambio, la oportunidad hubiera sido aplicar esta política inmediatamente después de la primera devaluación, el 4 de octubre de 1981.

### Reacción sindical

La CGT considera justo el bloqueo de los precios, pero respecto de los salarios, afirma que se trata de una injusticia social, un error económico y un error político, y expresa, a través de Henri Krasucki, su intención de pedir el rechazo de los trabajadores a las limitaciones salariales, empresa por empresa, y en la forma que en cada caso se considere conveniente.

A su vez, la CFTD afirma que la actitud del Gobierno no permite considerar la diversidad de situaciones laborales que justifican las demandas de alzas salariales, especialmente en determinados sectores. También para *Force Ouvrière*, el Gobierno ha cometido un error político y técnico, posibilitando el bloqueo de precios y salarios, pues estos últimos son los únicos efectivamente controlables, lo que es injusto y supone un retroceso en el proceso de cambio económico.

Sin embargo, la impresión generalizada es que la reacción sindical ha sido moderada, jugando eficazmente los vínculos existentes entre las grandes centrales sindicales y los partidos políticos de la mayoría. Se destaca, en todo caso, la decisión anunciada, tanto en el nivel de las centrales como de sindicatos aislados para formar organizaciones destinadas a controlar los precios y denunciar sus alzas injustificadas.

Estas iniciativas han sido recogidas por el PSF, que ha anunciado que dedicará todos sus esfuerzos a la movilización de las energías nacionales para apoyar el plan económico del Gobierno. El PSF será el «artesano principal» de esta movilización. Considerando que el bloqueo efectivo de los precios es indudablemente una de las condiciones esenciales para el éxito del plan gubernamental, el Comité Ejecutivo del PSF «invita de modo apremiante a sus dirigentes y a sus federaciones para organizar, junto a las demás formaciones democráticas, las organizaciones de consumidores, los comités de empresa, las organizaciones profesionales, los detallistas y las cooperativas de consumo, a los comités para la estabilidad de los precios».

Finalmente, el Comité Ejecutivo PSF se ha encargado de expresar su inquietud por las declaraciones de Marchais en Ajaccio, que manifestó que la congelación de salarios «no era, en absoluto, necesaria económicamente». Esto «sólo marca las contradicciones de quienes en el Gobierno o en la Asamblea Nacional mantienen un actitud y, cuando se expresan como portavoces del partido, asumen otra completamente diferente».

Las demás organizaciones sindicales importantes, como la CFC (cuadros), CFTC (trabajadores cristianos), FEN (educadores y maestros), coinciden en que la congelación de salarios ha sido un error. Coexiste una mezcla de firmeza verbal y de moderación en la respuesta de hecho, que de ninguna manera puede llevarlas a un enfrentamiento con el Gobierno, por el momento. Y ello no solamente por una solidaridad bien entendida con un gobierno de carácter popular, sino



# LOS SERVICIOS DEL BANCO POPULAR ESPAÑOL



DINERO AL INSTANTE EN CUALQUIER MOMENTO. NUESTRA TARJETA MULTICARD LO HACE POSIBLE EN 250 CAJEROS PERMANENTES.

VIAJE TRANQUILO AL EXTRANJERO CON EL SERVICIO **EUROP-ASSISTANCE**



ECHÉ GASOLINA SIN LLEVAR DINERO. LLEVE CONSIGO NUESTROS **AUTOCHQUES S.B.**

DUERMA TRANQUILO. NUESTRO BANCO SIEMPRE ABIERTO PARA VD. CON EL **DEPOSITO PERMANENTE**.



PAGUE SIN DINERO SUS COMPRAS Y SERVICIOS. UTILICE NUESTRA TARJETA **VISA**.

GUARDE EN LUGAR SEGURO SUS PERTENENCIAS DE VALOR. UTILICE NUESTRAS **CAJAS DE ALQUILER**.



PAGUE EN CUALQUIER PARTE DEL MUNDO, SIN LIMITE DE GASTO PREESTABLECIDO. PIDANOS LA TARJETA **AMERICAN EXPRESS**.

EN SU NOMBRE COBRAMOS SUS INGRESOS Y PAGAMOS SUS GASTOS. **DOMICILIE CON NOSOTROS**.



EN SUS VIAJES AL EXTRANJERO OBTENGA, DE LOS BANCOS, EL DINERO QUE PRECISE CON NUESTROS **EUROCHEQUES**.

SI NECESITA DINERO, OBTENGALO A TRAVES DE NUESTROS **CREDITOS PERSONALES**.



DINERO PARA SUS VIAJES Y VACACIONES, POR ESPAÑA Y EL EXTRANJERO, CON NUESTROS **CHEQUES DE VIAJE** EN PTAS. Y MONEDA EXTRANJERA.

PARA CUSTODIAR Y RENTABILIZAR SUS AHORROS, UTILICE NUESTRAS DISTINTAS MODALIDADES DE **CUENTAS A LA VISTA Y A PLAZO**.



**SOBRE ESTOS SERVICIOS Y OTROS MAS** (Comercio Exterior, Factoring, Leasing, Pago de Impuestos, etc.) LE INFORMAREMOS AMPLIAMENTE EN CUALQUIERA DE NUESTRAS OFICINAS.





# GRUPO BANCO EXTERIOR



**EN FRANCIA...**



**EN BRASIL...**



**EN ALEMANIA...**



**EN ISLAS CAYMAN...**



**EN URUGUAY...**



**EN RUSIA...**



**EN MEXICO...**



**EN CHILE...**



**EN ECUADOR...**



**EN PORTUGAL...**



**EN BOLIVIA...**



**EN BAHRAIN...**



**EN ESTADOS UNIDOS...**



**EN BELGICA...**



**EN VENEZUELA...**



# DE ESPAÑA...

13 bancos propios, 3 bancos asociados, 12 oficinas de representación, 2 sociedades financieras y comerciales, 4 sucursales internacionales, 108 oficinas en el extranjero y más de 400 oficinas en nuestro país, trabajan en todo el mundo para crear un mundo sin fronteras.



**EN ITALIA...**



**EN SINGAPUR...**



**EN GUINEA ECUATORIAL...**



**EN SUIZA...**



**EN HOLANDA...**



**EN ARGENTINA...**



**EN PARAGUAY...**



**EN COLOMBIA...**



**EN PERU...**



**EN PANAMA...**



**EN GUATEMALA...**



**EN EGIPTO...**



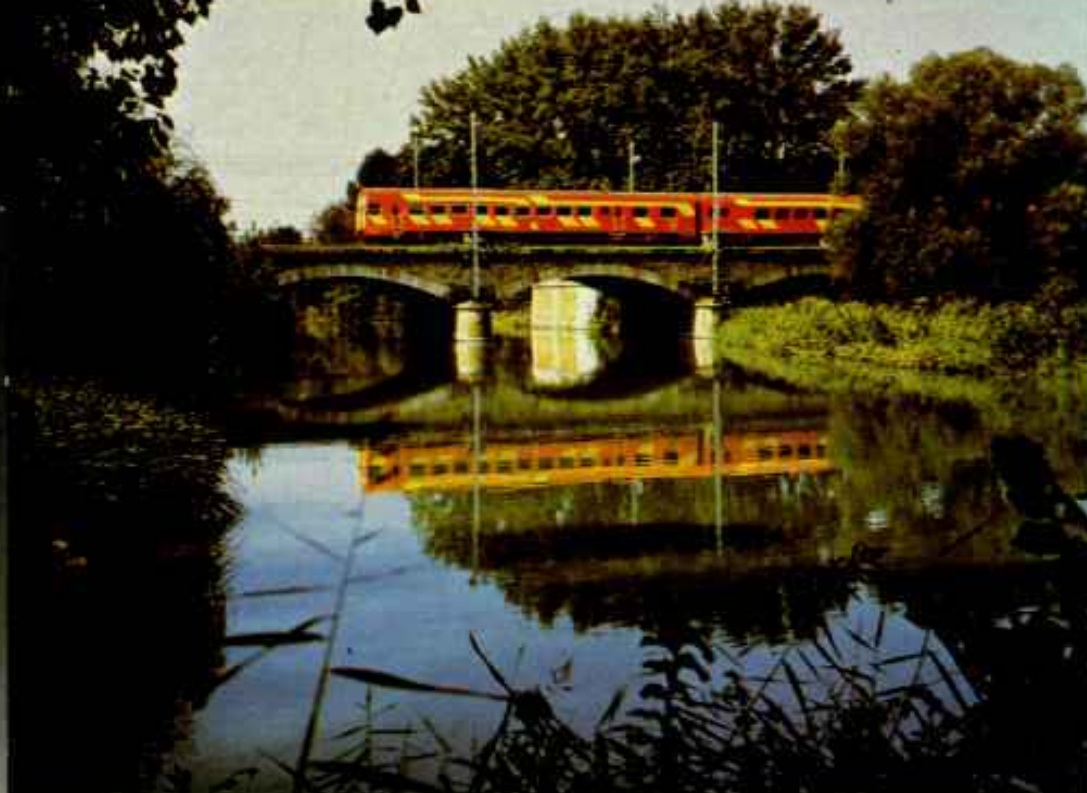
**EN REINO UNIDO...**



**EN EL MUNDO.**

**B**  
**GRUPO**  
**BANCO EXTERIOR**  
El banco sin fronteras





# EL TREN...

# NUESTRO TREN

# MARCHA

El tren es importante en las relaciones, económicas, laborales y sociales, entre las diferentes regiones que conforman nuestro Estado, al desplazarse de centro a centro de las ciudades.

Durante 1981 el incremento de viajeros en nuestro tren, ha sido muy superior al de los restantes ferrocarriles europeos. Este hecho constituye una realidad esperanzadora; es la respuesta a nuestra solicitud de ayuda.

Ese año se renovó gran parte del material de viajeros, se electrificaron cientos de kilómetros de líneas, se consiguió aumentar la seguridad y se mejoró la regularidad, pasando del 50 al 70% de trenes llegados a su hora.

El tren se moderniza: se hace más cómodo, rápido y seguro; y aunque el camino a recorrer sea largo, estamos dispuestos a trabajar por conseguir un ferrocarril digno de los españoles. Y somos conscientes que necesitamos el apoyo de todos para lograrlo.

**EL TREN... NUESTRO TREN, MARCHA. Pero aún nos falta mucho. Sigue ayudándonos. Utilízalo.**





(Viene de la página 44.)

porque existe una fuerza objetiva de aquél en términos de opinión pública y por la conciencia generalizada de la necesidad de introducir «correcciones» en la dirección de la economía, a cuya promoción no ha sido ajena la propia derecha. Mientras las críticas sindicales se expresen en el terreno de los «errores» del Gobierno o de sus «pasos en falso», sólo tienen un carácter preventivo, al situarse en el plano de la pura racionalidad.

Paradójicamente, lo que más disgusta en el sector sindical es el carácter «dirigista» que supone la congelación de los precios y salarios; mientras para Chirac, en esta perspectiva, «desde 1936, con Leon Blum, los socialistas no han aprendido nada», las centrales sindicales temen al intervencionismo del Estado (dirigido por su Gobierno), en tanto en cuanto deroga, aunque sea temporalmente, el principio de la libertad contractual para negociar libremente sus remuneraciones y prestaciones salariales, en general.

El problema se sitúa, pues, en la fecha del levantamiento del bloqueo. ¿Cómo se resolverá el problema de la negociación con los sindicatos? Si se obra por ramas, se corre el riesgo de favorecer a unas más que a otras, con repercusiones en las federaciones sindicales nacionales y, eventualmente, de los partidos que se encuentran tras ellas.

La calma en el frente de las relaciones



Eduardo Rodríguez

industriales es un supuesto básico para la gestión del Gobierno en general, y para esta política, en particular, y es, a la vez, un activo del Gobierno y de la oposición derechista; pero para esta última, también lo es la situación inversa, la ruptura Gobierno-sindicatos. Son, sin duda, los riesgos de administrar situaciones ajenas, y el 31 de octubre podría observarse eventualmente una prórroga de la decisión de congelar los salarios, precios y algunas prestaciones sociales;

otras deberán necesariamente reajustarse, especialmente si su fuente de financiación es básicamente el Estado.

### La oposición se endurece

Chirac, erigido incuestionablemente en el líder de la oposición de derechas, ataca políticamente al Gobierno a propósito de la devaluación y el bloqueo de precios y salarios: «La situación, más que incómoda, en que nos encontramos hace pensar en una espiral sin fin, que ni el PCF ni el PSF podrán detener por razones doctrinales evidentes... «la gestión social comunista es incoherente e irresponsable». Otros portavoces cualificados anuncian ya una tercera devaluación. Se habla de vergüenza, tristeza y angustia para Francia, por su pérdida de entidad, su política absurda y el empobrecimiento masivo de los franceses. En síntesis, según la derecha, la izquierda únicamente «improvisa»; es completamente incapaz de «administrar» e incurre en los errores típicos de la IV República.

En el debate parlamentario sobre el programa económico del Gobierno del 23-24 de junio, del que Mauroy había hecho cuestión de confianza para el Gobierno (en la que hubo una votación absolutamente disciplinada del bloque gubernamental), Chirac hizo un

# MAYO

## BOLETIN DE SUSCRIPCION

SUSCRIPCION PARA ESPAÑA, 12 NUMEROS, 2.200 PESETAS ANUALES

Por favor, escriban los datos a máquina o con letra de imprenta.

NOMBRE .....

DIRECCION .....

TELEFONO .....

CIUDAD ..... D. P. ....

PROVINCIA .....

PAIS .....

Marque con una X la forma de pago:

☐ Talón adjunto a nombre de Ediciones para el Progreso.

☐ Giro postal.





cierto desarrollo de las reacciones iniciales:

1. La primera falta del Gobierno consiste en haber hecho del déficit presupuestario el arma número uno contra el paro.

2. Ha creado un clima de desconfianza y hostilidad hacia todos los que en Francia quieren trabajar, producir, emprender y triunfar.

3. Jamás el bloqueo de precios ha constituido un arma eficaz contra la infla-

ción, porque nunca se han encontrado los medios para salir de él sin perjuicios; esto es tan evidente, que han sido necesarios treinta años para levantar los bloqueos de las postguerra.

4. Se ha liquidado la libertad de negociación salarial, negando la fijación contractual de las remuneraciones, principio inalterado desde 1950, y para ello ha sido necesario recurrir a la vía legislativa, a la

«apisonadora» de la mayoría de la Asamblea Nacional.

Por el contrario, ¿cuáles deberían ser, según la derecha, las prioridades de la acción gubernamental? a) eliminar el déficit presupuestario lanzando un plan de reequilibrio a tres años; b) situar en un 40 por 100 la parte de los impuestos y de las cotizaciones sociales en el PIB; c) aplicar una reforma monetaria y bancaria; d) mejorar el clima social, compartiendo mejor las responsabilidades de la empresa; e) acompañar las mejoras tecnológicas por una política responsable de ordenación del tiempo de trabajo.

En cuanto a la oposición, considerada en su conjunto, Chirac afirma ya: «Nada esencial nos separa; en lo sucesivo, somos los únicos capaces de proponer al país un proyecto coherente.» Ha concluido el tiempo del lirismo y de la facilidad; ha llegado el tiempo de la lucidez y del coraje: al ver el balance de vuestro primer año en el poder, los errores y contradicciones de vuestra política, ¿cómo podríamos aún creer en vuestra capacidad?»

Frente a ello, la izquierda francesa no presenta aún fisuras de importancia, y parece dispuesta a dar, una vez más, la batalla a una derecha cuya articulación es todavía insuficiente. Sobre todo, en un clima popular de apoyo mayoritario a las decisiones del Gobierno de Mitterrand. ■

# MAYO

Libertad, 37, 3.º  
MADRID-4



# Política industrial OPINA LA GRAN EMPRESA



Foto: Santiago Carrión

*La suerte de la economía española en los próximos años es evidente que va a depender del rumbo que adopte nuestra política industrial. En función de la orientación que ésta siga, algunos de los problemas de fondo que en la actualidad tiene planteados el país pueden entrar en una fase de solución o, por el contrario, conducir España a situaciones próximas a la mejicana o la polaca, por citar dos ejemplos.*

*Para hablar de todo ello hemos reunido a seis destacados representantes del mundo empresarial: Fernando Asúa, presidente de IBM; Claudio Boada, presidente del Instituto Nacional de Hidrocarburos; Carlos Bustelo, presidente del Instituto Nacional de Industria; Joan Comas, directivo de ALF; José María Lucía, vicepresidente ejecutivo de Babcock & Wilcox, y Rafael del Pino, presidente de Ferrovial. A pesar de los diferentes enfoques y de las diferencias de opinión, en una cosa hay coincidencia: hoy por hoy, desde una perspectiva realista existen elementos para encarar el futuro con esperanza.*

Rafael del Pino, presidente de Ferrovial, es quien primero toma la palabra, para exponer su particular teoría acerca del por qué en los últimos años se ha producido un retraimiento en la inversión. «A mí me parece que la explicación de por qué no hay inversión es muy sencilla. Cuando oigo decir

que los empresarios no quieren invertir, me pongo del revés. Los empresarios sí quieren invertir; los empresarios han nacido para invertir, para promover empresas y para producir. Quienes no quieren invertir son los inversores, que no tienen por qué coincidir con los empresarios; a veces hay empresa-

## Introducción a un debate

El profundo y desordenado cambio que ha tenido lugar en el sistema económico español entre 1974 y 1975 se centró en el extraordinario crecimiento del sector secundario, cifrado en un 10 por 100 anual acumulativo. España se convirtió así en un país industrial, aunque fuese con toda clase de deficiencias. Desde 1974, sin embargo, el producto de este sector ha crecido a un ritmo inferior al 2 por 100 cada año, y el enorme esfuerzo inversor realizado en el primer decenio citado se ha convertido en un descenso medio de las inversiones de un 0,6 por 100.

A pesar de su fuerte crecimiento, la industria creó pocos puestos de trabajo en su época de auge (un 2 por 100 anual de aumento del empleo), eliminando en los

(Pasa a la pág. 53)



rios que también son inversores, pero en las grandes empresas los empresarios son la tecnoestructura de la empresa. Los inversores son otros, son los ahorradores. ¿Por qué no se invierte en España? Pues muy sencillo: porque, en efecto, no hay ninguna fe en el negocio industrial y está justificado que no haya porque las empresas no ganan dinero.»

La raíz del problema, según Rafael del Pino, está en el efecto engañoso que producen los balances de las empresas al reflejar el resultado de sus ejercicios en términos monetarios. «En el Círculo de Empresarios estamos a punto de publicar un estudio, realizado sobre una docena de empresas, en el cual se señala que existen unos beneficios aparentes que se distribuyen en tres partidas: una partida de impuestos, una partida de dividendos y una partida dedicada a reservas. Pues bien, para un período de cinco años y para el conjunto de las empresas estudiadas, esos beneficios aparentes se han repartido, aproximadamente, por terceras partes: una tercera parte para el Estado, una tercera parte para los accionistas y una tercera parte ha sido destinada a incremento de reservas. Pero los beneficios reales y no los que resultan de sumar pesetas de 1978 con pesetas de 1981, son, aproximadamente, un tercio de los beneficios aparentes. En consecuencia, al Estado se le ha pagado la totalidad de los beneficios, y además se le han pagado dividendos en forma de deducción del patrimonio de las empresas. Poco a poco se ha ido abriendo camino en la mente de los inversores el que eso de invertir en lo que los banqueros llaman *capital de riesgo* es una estafa a ellos mismos.»

## No estamos peor

Carlos Bustelo, presidente del Instituto Nacional de Industria, coincide con Del Pino en que un buen número de empresas no pueden seguir tirando en función de ese desajuste entre beneficios y patrimonio. Pero su visión de la realidad, al integrarla en el conjunto de las economías occidentales, reviste un carácter mucho menos pesimista. «Creo que no somos ninguna excepción respecto a lo que está pasando en el mundo occidental, y no hablo del mundo oriental porque está absolutamente en quiebra; en algunas cosas, incluso, no estamos mucho peor que otras economías industriales.» Para Bustelo el bajo índice de inversión obedece al efecto combinado de la inflación y del aumento de la debilidad exportadora, lo cual conduce a una reducción de la autofinanciación y, por tanto, una menor inversión al no haber recursos disponibles para esos porcentajes de la inversión que antes citaba Rafael

del Pino, en términos del PIB: «Ante un proceso como éste, es inevitable que la inversión de una economía como la española se reduzca.»

En lo que Bustelo no está de acuerdo es en la interpretación de la situación de la economía española a partir de unas supuestas peculiaridades. «Puede que España tenga cosas adicionales, por la transición política, por el final del régimen anterior, que creo



que practicó una política muy desacertada, pero no me parece que haciendo un examen autocrítico se pueda concluir el que España es diferente. Conozco los problemas de la industria básica italiana, algunos problemas de la industria básica francesa, y no me parece que, ni cualitativa ni cuantitativamente, sean muy diferentes de los problemas que tiene planteados la industria española.»

## Multinacionales en ventaja

Fernando Asúa, presidente de IBM, discrepa de Carlos Bustelo, y en parte explica la actividad inversora de las multinacionales precisamente a partir de la diferente condición de nuestro país y de la capacidad de estas empresas para combatir dicha diferencia. «España es diferente, en primer lugar, en su mercado, que, a pesar de su importancia, es pequeño. A la multinacional le permite disponer de un mercado mucho más amplio y el saber exportar —cosa que la empresa española, salvo contadas excepciones, no sabe hacer— le permite, por ejemplo en el sector del automóvil, ir a series muy grandes con muy pocos modelos y, por tanto, buscar mercados europeos, si no mundiales. El segundo punto es la concertación social,

Hoy, efectivamente existe, pero en los años 75-76 el empresario español no supo qué hacer ante este problema, en tanto que la multinacional que contaba con suficiente asesoramiento pudo aguantarlo mejor. Otro tema favorable para España, si nos comparamos con países de Europa central, es el de la capacidad de asimilación tecnológica, lo cual permite emprender caminos.» Sin embargo, para Asúa no todo son facilidades:

**Rafael del Pino:**  
**‘Los empresarios y los inversores necesitan que se les reduzcan las incertidumbres.’**

«Tenemos la gran dependencia del desconocimiento del mercado exterior. Yo tengo dificultades en encontrar directores con capacidad de comunicarse en inglés adecuadamente, y gastamos anualmente cifras enormes en prepararlos. Este país tiene que empezar a mirar al exterior muy seriamente y plantearse el tema de atacarlo con seriedad y profesionalismo.»

## Poca solidez empresarial

La menor solidez de la empresa española con relación a sus homólogas extranjeras es la razón, para Claudio Boada, presidente del Instituto Nacional de Hidrocarburos, de la escasa afición inversora de nuestras grandes empresas, a pesar de que, según su experiencia, en los años siguientes a la crisis de 1973, en determinados sectores y actuando de determinada manera, se ganaba dinero. Aunque claro, difícilmente se puede competir, dice Boada, con una multinacional, si no se pueden utilizar los mismos sistemas y los mismos mecanismos. No obstante, el antiguo director de Ford España rechaza el clima de lamentación a propósito de las pérdidas creado entre la gran empresa. «No me parece cierto que todas las empresas grandes pre-



dan; muchas pierden y otras ganan. Pero da la casualidad de que las que ganan son las que han hecho unos montajes rápidos con altos fondos propios, con infraestructura propia en el mundo del capital, de la tecnología y de la exportación.»

Pero existen también factores de otro orden que es preciso tener en cuenta a la hora de estimular la inversión, y entre ellos el más importante para Boada es conseguir «saber a qué jugamos», cosa que todavía costará, en su opinión, unos cuantos años. «Cuando digo a qué jugamos quiero decir: ¿queremos mucho Estado o queremos poco Estado? ¿Queremos mucho control o queremos poco control por parte del poder público? ¿Queremos muchos precios reales o muchos precios controlados? ¿Queremos que las sociedades tengan fondos suficientes o no? Creo que hay que saber a qué se quiere jugar, y cuando eso se sepa, me parece que se clarificarán un poco más las cosas.» De momento Boada estima que se está avanzando en la buena dirección, y como prueba de ello cita los casos de la planificación, de la liberalización del sistema financiero, del establecimiento de más sistemas de competencia, así como en la liberalización de muchos de los controles de precios.



**Carlos Bustelo:**  
**‘Hay que utilizar  
las ventajas  
comparativas  
frente a la  
competencia  
internacional.’**

## Desconcierto internacional

En línea con Boada, Carlos Bustelo sostiene la existencia en el mundo industrial de un alto grado de desconcierto y de una bastante generalizada ignorancia acerca de qué es lo que se puede hacer hoy ante lo que para él, independientemente del sistema político imperante, constituye el gran problema: la reducción de las rentas reales, ante el cual, el actual presidente del INI propone

una política de austeridad e invita al país a «apretarse el cinturón» en forma de mayor autofinanciación, aumento de la productividad, menor gasto consuntivo del Estado, en el sentido de despilfarro de tinglados que no están prestando servicios necesarios al contribuyente y que, además, son ineficaces, con la aportación de la inversión extranjera para completar la escasez de ahorro interno.

«Somos más pobres que muchos países de Europa occidental y que Estados Unidos —subraya Bustelo—, pero tengo datos que recientemente me facilitaba el presidente de Ensidesa en los que se habla del cierre en Estados Unidos de 900 empresas siderúrgicas pequeñas y medianas. Otra cifra que puedo dar es la de la suma de todas las empresas automovilísticas instaladas en Europa, que para los años 79-80-81 ha sido negativa. Somos más pobres y más vulnerables; de la crisis de la energía ni nos hablamos entera, y la situación es peor cuando eres pobre y vienen mal dadas. Pero tampoco hay que creer que por ahí fuera lo tienen muy claro. Hace poco he hablado con un importante empresario alemán, al que he encontrado absolutamente pesimista sobre el porvenir de la industria alemana, que depende en sus tres cuartas partes de los mercados exterior-

res, mercados que empiezan a desaparecer porque las tres cuartas partes del mundo están en suspensión de pagos exteriores. Otro empresario francés, hablando de la incertidumbre, me decía: «Tú me preguntas ahora qué es lo que Francia debe estar produciendo dentro de cinco o diez años, y no te puedo contestar porque no estoy muy seguro de si deben ser yogures o electrónica, porque también en sectores punta se han hecho por el mundo verdaderos disparates.»

(Viene de la pág. 51)

últimos años un total de 300.000 empleos, a los que se añaden otros 250.000 en el sector de la construcción.

Todos conocemos, por otra parte, los graves defectos que han caracterizado este crecimiento:

- Poca especialización exportadora.
- Una dependencia excesiva del exterior: en tecnología, en la adquisición de muchos productos intermedios y materias primas fundamentales y en la participación elevada del capital extranjero en las empresas.
- Una estructura financiera inadecuada.
- Una baja productividad, cuando el coste de la mano de obra ya no lo es tanto.
- Un tamaño pequeño de las empresas.

En el momento actual, nos encontramos con una falta de confianza general en las perspectivas económicas de la producción industrial. Los empresarios privados dinámicos no creen que existan proyectos atractivos que emprender en este campo; los grupos bancarios tratan de escapar de él lo más rápidamente posible; sólo algunas multinacionales parecen tener aún deseos de hacer negocios en la industria española.

El país necesita, sin embargo, sanear su industria y volver a invertir en ella con intensidad. En el futuro no podrá proporcionar este sector un aumento importante de puestos de trabajo (el PSOE, por ejemplo, pretende crear en cuatro años 700.000 empleos nuevos en la industria, aunque eliminando otros 500.000 que sobrarían), pero la economía española no podrá crecer sin un aparato industrial capaz de sostener unos servicios más modernos y dinámicos.

El problema inmediato reside en la necesidad de fomentar la inversión. Hay que sanear, por otra parte, los sectores en crisis, con mayor eficacia y transparencia que lo ha estado intentando el actual Gobierno. Pero, sobre todo, hay que promover el crecimiento sano de la producción de sectores nuevos, con mayores perspectivas de futuro y en los que aún podamos competir.

Será preciso programar con alguna firmeza quién va a invertir; cómo se va a apoyar la inversión privada, y cómo se planificará la pública. En todo caso, hay que decidirse a fomentar en todo lo posible el desarrollo de las industrias de tecnología avanzada, de lo que tanto se habla, pero en el que tan poco se hace.

Sorprende un tanto el escaso esfuerzo inversor que se ha hecho en estos últimos años en la construcción, tanto de obras públicas como de vivienda («quand le bâtiment va, tout va», dicen los franceses). La demanda era abundante y los recursos necesarios podían haberse encontrado. Esta pasividad debe corregirse rápidamente.

También habrá que pulir y modificar los instrumentos de apoyo que se vienen utilizando tradicionalmente, muchas veces bajo la presión de los intereses que se ven afecta-

(Pasa la pág. 55)

Biblioteca de Comunicación  
I Hemeroteca General  
CEDOC



## Exportar, exportar

Para contrarrestar tan sombrío panorama, Bustelo aporta finalmente un dato esperanzador y positivo: la balanza de pagos española, hoy mucho más sólida que la balanza de pagos francesa: «Ahí, en la exportación, veo elementos que pueden estar ligados a la presencia de las multinacionales. En nuestra exportación veo elementos que permiten pensar que hay cosas que se han ajustado, que se han adaptado, porque el comportamiento de nuestras exportaciones partiendo de niveles absolutamente ridículos comparados con nuestros compañeros de Europa occidental ha mejorado, y eso sí que es un buen indicador. Hay algo aquí que está funcionando, porque, si no, lo normal es que hubiéramos entrado en una situación como la mejicana, mucho peor y mucho antes, porque estamos pagando por el petróleo 12.000 millones de dólares, por algo que, siendo exactamente lo mismo en volumen, pagábamos 1.200 millones de dólares en 1973.»

Ahondando en la exposición de Bustelo, y como confirmación a las cifras citadas, José María Lucía, vicepresidente ejecutivo de la sociedad Babcock & Wilcox, señala que en seis años la siderurgia española ha pasado de exportar casi cero, a exportar casi el 50 por 100 de su producción. En cuanto a la posibilidad y a las perspectivas de inversión en sectores en crisis, Lucía considera que el gran drama es que la inversión en esos sectores suele ser generadora de desempleo. «En empresas que tienen unas cargas financieras enormes como consecuencia de haber invertido en tiempos anteriores, en base a una previsión de posibilidad de expansión, tiene que centrarse la inversión con mucho mimo, y exclusivamente en salidas hacia la calidad y realmente hacia una reducción de la producción en muchos casos.»

## Apoyo de la Administración

Joan Comas, representante de la empresa ALF, afirma que hay un componente subjetivo que retrae la inversión en las pequeñas y medianas empresas, menos dotadas de información: «Se piensa a veces en España que la crisis es debida a la transición política, que tiene sus raíces en problemas españoles.» Para Comas, se está produciendo —al menos en Cataluña— un proceso de selección «natural». Las empresas con mejor tecnología o más capaces de exportar aguantan la crisis, mientras los sectores clásicos, como el textil, se ven mucho más afectados. «La pequeña y mediana empresa necesitan de una mayor atención por parte de la Administración, pero nunca se ha hecho un

plan de reestructuración industrial, sólo para las grandes empresas. Se piensa en qué hacer con Ensidesa o con Altos Hornos, pero nunca con las de tamaño menor. Por ejemplo, las empresas de transformación metalúrgica catalanas necesitarían una mayor atención. Se trata de crear los medios adecuados para que las empresas que estén en condiciones de sobrevivir puedan hacerlo. En esto de la selección de empresarios hemos de ser muy realistas.»

Cuando se plantea el tema de los sectores que habrían de ser promocionados para el futuro, hay cautela en casi todos los presentes. Rafael del Pino dice que más que hacer precisiones sobre esto «habría que recomendar a nuestros políticos que procuraran crear un clima político y social que disipara incertidumbres, y convencer a toda la sociedad de que ha habido una pérdida real de renta y hay que adaptarse a esa situación. Hay muy pocos políticos, en sistemas autoritarios o en sistemas democráticos, que se atrevan a decir a sus ciudadanos que hay una transferencia de renta de los países importadores de petróleo a los exportadores. Y nosotros no hemos hecho esto aún, salvo una excepción honrosa en 1974 que le costó el puesto al ministro que lo hizo...»

Carlos Bustelo opina que el ajuste energético ha sido muy violento en España. En lugar de hacerse en diez años, se ha hecho en tres. «Pero se ha hecho un importante esfuerzo en reducción de gasto de energía y en el fomento de energías alternativas. Ahí

entre los empresarios de países con mayor tradición democrática y mayor consenso social, como Inglaterra. Que unos sindicatos acepten en principio que los salarios puedan subir unos puntos por debajo del índice de precios al consumo es francamente aleccionador.»

## La productividad sube

Rafael del Pino afirma que, pese al ANE, el coste por hora trabajada ha subido, lo que se comprueba con las cifras de participación de la masa salarial en la renta, aunque expresa sus dudas sobre que esto se deba a las cotizaciones empresariales a la Seguridad Social. En cualquier caso, cuando se ve acosado por el resto de los presentes, que disienten de su afirmación, carga las tintas en la productividad: «La productividad está pasando en España por uno de sus más bajos momentos, y es de risa en comparación con la europea. Y es más baja, además, porque la calidad de los profesionales españoles es en general mediocre. Las reiteraciones de trabajos mal hechos, el rechazo de productos mal terminados, los gastos de reparación y conservación son tremendos en este país.»

Claudio Boada retoma la discusión global y afirma que «estamos en el buen camino. En primer lugar, porque también a mí me parece que el ANE es algo increíble, pero no



**Claudio Boada:**  
**‘Creo que  
estamos en el  
buen camino, que  
se van disipando  
poco a poco  
muchas dudas.’**

están las cifras del carbón, por ejemplo. Pero en lo que se refiere al aplazamiento de rentas reales, necesario para enfrentarse al futuro, es muy difícil aceptarlo aquí y en cualquier otro país. En España, de todas formas, el ANE, con todos sus inconvenientes, ha sido algo que ha provocado sorpresa

sólo porque se haya conseguido la moderación salarial, sino, sobre todo, porque se ha quitado crispación. Como es también estar en el buen camino que se haya proseguido la liberalización del sistema financiero a pesar de todas las dificultades, porque eso es trazar un camino que va en la misma



dirección de lo hecho por los países más adelantados.»

Boada dice también que lo de la productividad hay que matizarlo: «Parece que se parte de la base de que los obreros no hacen nada, y eso no es así. La productividad no depende fundamentalmente de los obreros, depende del sistema, de los medios, de la

## Innovación tecnológica

Bustelo insiste en la productividad: «A mí me han llamado la atención muchas veces los comentarios de empresarios de multinacionales que se quedaban sorprendidos de cómo funcionaban los obreros especializados en España. Pero además, hay datos objetivos



**Fernando de Asúa: 'En España, si hay poca productividad, se debe a que no hay un uso adecuado de la tecnología.'**

productividad somos responsables todos. Y en mi opinión, el más responsable es el presidente de la compañía, no el peón que empuja una carretilla.

Sobre la transferencia de rentas —continúa—, lo que hay que tener en cuenta es quiénes han pagado la crisis. Y la han pagado los pequeños y medianos empresarios, los parados y los pensionistas. Habría que compensar esto. Pero, claro, a ver quién le dice al señor que ha conservado su trabajo (que a éste le han subido todos los años el sueldo) que hay que transferir una parte de su dinero al que ha perdido. Significaría bajar diez puntos los salarios. Y además, si los bajas, te encuentras con que el consumo se te desploma, y tienes otro problema suplementario.

Y me quedan dos cosas por decir: la primera, que este país se tiene que acostumbrar, aunque sea de forma violenta, a los sistemas occidentales. Si el Mercado Común sigue existiendo, con todas las dificultades que tiene, hay que adaptarse a él, hacerse a su manera de funcionar. Y quiero tocar, además, el tema del déficit público. Yo no sé si es posible disminuirlo, pero pediría que, al menos, se mantuviera durante un año y que se orientara una parte considerable a gastos de consumo y una parte más importante a inversión. Esto sería muy positivo.»

para demostrar que la productividad ha aumentado: la producción española es hoy, en términos reales, superior a la de hace diez años. Y tenemos un millón de personas menos trabajando para esa producción. El problema que surge ahí es que nos podemos encontrar con un aumento de la inversión real y que, como ya sucedió el pasado año, esa inversión se vaya en gran parte a reducir empleo.»

Fernando Asúa insiste en ello, pero ligándolo a la tecnología utilizada: «Los trabajadores españoles tienen una productividad alta, si tenemos en cuenta que trabaja con muy poca tecnología y que nos movemos en mercados pequeños. Si se dan series pequeñas y además hay una enorme diversidad de productos, no puedes exigir mayores productividades. Entonces el problema es un problema de tecnología. Pero en esto se suele caer en un error frecuente. Yo creo que lo primero que hay que hacer en este país es tener una buena tecnología de uso. El uso de la tecnología pasa por unos cambios brutales, pasa por cambios en el empresariado, pasa por cambios en la Universidad y pasa por cambios en la formación técnica para usar la tecnología. Pienso que, mientras no se solucionen estos dos temas, el de la tecnología y el del mercado pequeño, *demandado* estamos haciendo. Yo, por otra parte,

(Viene de la pág. 53)

dos: subvenciones, apoyos fiscales y financieros, política de compras del Estado, inversiones en desarrollo tecnológico, actuación de las empresas públicas, reasignación regional de los recursos, inversiones extranjeras en España y españolas en el exterior, etc.

Si se analiza lúcidamente puede decirse que la visión global que ofrece el sector industrial no es optimista. Pero a la lucidez en el análisis y a la racionalidad en los planteamientos futuros hay que añadir una cierta audacia política.

Me parece que un incremento importante de la inversión pública es posible y necesario, incluso con el objetivo de fomentar el despegue de la inversión privada. En este sentido habría que programar inmediatamente un aumento de las inversiones del INI y del INH, saneando con decisión las deficiencias financieras que el pasado ha legado al primero de estos organismos. No es malo repetir que frente a las pérdidas habidas la peor actitud es la de ignorarlas, bajo el pretexto de la escasez de recursos financieros.

Pero también hay que facilitar el saneamiento y el crecimiento de las empresas privadas, para lo que es condición primera que éstas tengan posibilidades efectivas de ganar dinero. Esto lleva consigo, en la coyuntura actual, la necesidad de mantener una cierta moderación salarial que constituye, sin duda, el problema crucial del momento político-económico. Los sindicatos no pueden seguir aceptando una transferencia de rentas a las empresas por parte de los trabajadores, si no reciben a cambio algún tipo de contrapartida. En este sentido me parece que pueden dibujarse dos líneas de acción:

— Es posible pactar una cierta moderación de la subida de salarios, quedando en la empresa un cierto porcentaje de la masa salarial en forma de aumento de capital, que pertenecerá a quienes, de hecho, están aportando ese porcentaje, es decir, a los trabajadores. Se trata de diferir en el tiempo el cobro de esa parte del salario, permitiendo que la empresa sobreviva y llegue a ser rentable. De este modo, el esfuerzo económico de los trabajadores al apretarse el cinturón, no redundará tan sólo en beneficio de los accionistas.

— Habrá que legislar, por otra parte, para que aumente algo la influencia del factor trabajo en la gestión de la empresa. No se trata de iniciar ninguna revolución autogestionaria, sino de consolidar la presencia de la acción sindical en la empresa, fomentando la participación de los trabajadores y su interés en la marcha cotidiana y en los resultados económicos. ■

Juan M. Kindelán

UAB  
Biblioteca de Comunicación  
«Memoria General»  
CEDOC



matizaría todavía más lo del coste por hora trabajada. Y es que en España la hora es una hora real, porque el absentismo es muy bajo en relación con otros países. Si la empresa está pagando bien, si da un medio de trabajo adecuado, el obrero responde.»

«Yo tampoco me atrevo a entrar en los sectores en los que hay que invertir —dice José María Lucía—, pero sí en la cuestión de la innovación tecnológica. A veces se confunden los productos nuevos con la mejora del producto. Y la innovación consiste sobre todo en incorporar, de forma muy sistemática, pequeñas mejoras a los productos existentes en mucha mayor medida que la creación de productos nuevos. Yo creo que la sistemática interna de la empresa, que está muy ligada a la productividad, se altera en tiempos de crisis porque se intentan cambiar procesos de organización ya en marcha y se pierde un proceso de avance tecnológico que ya está en marcha.»

Carlos Bustelo, por fin, se decide a hablar más en concreto de los sectores de punta, de aquellos que han de ser considerados prioritarios para la inversión. Para Bustelo, la definición de los sectores prioritarios ha de hacerse pensando en la teoría para comprobar luego en la práctica si se está en lo cierto: «Tenemos que mirar, dentro de la

do protegido es una cosa del pasado. Entonces, hay que fijarse en la demanda internacional y no en la española, que es una gota de agua. En este sentido, y desde la perspectiva de nuestras capacidades de absorción

rates» y es preciso mantener una desconfianza hacia las decisiones tomadas en despachos desde los que pueden salir rentables proyectos que son disparatados. «Hay que acabar con la tradición de arbitrio

**Joan Comas:**  
**‘Hay que adquirir conciencia de que la crisis es una crisis general, que no se debe a la transición política.’**



voluntarista que se da en España desde el siglo XVIII.»

## Acabar con la incertidumbre

Los presentes coinciden en señalar que lo fundamental, en todo caso, para que exista una política industrial que cuente con el apoyo del sector privado, que genera inversión, es despejar algunas incertidumbres, aunque Bustelo señala que a él le «produce mucho miedo la certidumbre del programador, porque no se pueden tomar decisiones en terrenos resbaladizos». Boada vuelve a insistir en que se está en el buen camino, que hay orientaciones claras, como la anulación de muchos controles de precios, como la concertación social. Rafael del Pino se muestra más desconfiado y se pregunta si hay garantías de que durante los próximos diez o veinte años el modelo económico español vaya a ser un modelo de libertades. «Muchos empresarios, si se les asegura que nuestro modelo para los próximos diez años va a ser un modelo de libertades occidental, se sentirían tranquilizados, verían reducidas las incertidumbres fundamentales. Los empresarios y los inversores.»

Con aplomo, Joan Comas responde que sí, que «para los próximos diez años tenemos las libertades aseguradas. Hay un marco constitucional y da lo mismo que manda un partido socialista que un partido socialdemócrata que un partido de centro-derecha.»



**José María Lucía:**  
**‘Hay que ir más a mejorar la calidad de los productos que a introducir cambios radicales.’**

división internacional del trabajo, cuáles son nuestras ventajas comparativas, porque ni tenemos la tecnología ni la capacidad de uso de los países más desarrollados, ni tenemos tampoco los salarios de Taiwan o Corea, por ejemplo. Yo creo que no se puede iniciar ninguna aventura industrial sin pensar en la competencia internacional, porque el merca-

po. Siempre de la mano de empresas extranjeras que nos puedan suministrar tecnología de producto y de uso y, lo que hemos dicho al principio, que es una obsesión para nosotros en el INI: tecnología de marketing exterior.»

Para Bustelo, este camino debe ser cauteloso, porque «a veces se han hecho dispa-



# Un gran nombre



## merece un gran apellido.



En 1971 el Banco de Bilbao hizo una apuesta de futuro: Lanzar en España la tarjeta VISA del Banco de Bilbao. Y lo hizo a sabiendas del enorme esfuerzo que iba a suponer la introducción de este moderno sistema de pago. Pero a sabiendas también de que el resultado sería un nuevo y completísimo servicio para millones de españoles.

Este servicio ya es una realidad. La tarjeta VISA del Banco de Bilbao está en manos de

1.500.000 españoles que pueden, con ella, pagar al contado, comprar a plazos, conseguir dinero cualquier día a cualquier hora, disfrutar de un seguro gratuito de accidentes de 10.000.000 de ptas. y un sin fin de ventajas más en establecimientos de todo el mundo.

Todo esto ha sido posible gracias a que un gran nombre como VISA supo nacer en nuestro país con un gran apellido como Banco de Bilbao.

**Visa**  
**Banco de Bilbao**  
Su tarjeta de siempre.

25 AÑOS



BANCO DE BILBAO





FOTOS: Ramón Espinosa/COVER

## COOPERATIVISMO VASCO: LA FORMULA MONDRAGON

Alberto Elordi

*Los grupos cooperativos vascos adscritos a la Caja Laboral de Mondragón pueden vanagloriarse de estar resistiendo la crisis económica mucho más airosamente que la empresa privada. Una gestión homologable, si no superior, a la que se practica en los países más industrializados, una producción altamente competitiva, junto a una cooperativa de crédito que arroja balances muy satisfactorios, pueden explicar el porqué de ese desfase. La participación de los trabajadores-socios en la toma de decisiones, así como el destierro de la lucha de clases y, por tanto, de la conflictividad en los centros cooperativos, son también elementos a tener en cuenta. Pero cada día más, la lucha contra la crisis —centrada fundamentalmente en la defensa de los puestos de trabajo— exige contrapartidas que recaen sobre los socios-trabajadores: como aumentos salariales muy por debajo de la media o exigencias de nuevas inversiones de capital para reflotar las empresas.*

Ninguno de los indicadores económicos —tasa de desempleo, inversión, productividad, expedientes de crisis, inflación, etc.— da muestras de que exista una cierta recuperación de la economía vasca. La otrora puntera industria, inmersa desde hace varios años en una profunda crisis, no ofrece perspectivas de un relanzamiento a corto o medio plazo.

Sorprendentemente es en este desesperanzador panorama donde aparece con toda su fuerza lo que podríamos llamar el reverso de la moneda: el movimiento cooperativista vasco, que pese a todas las dificultades mantiene su pujanza y un papel ciertamente importante en el conjunto de la economía de la comunidad autónoma.

Sin embargo, no es menos cierto que el movimiento cooperativo no es ajeno a las

dificultades generales. Los dos últimos ejercicios —fundamentalmente el de 1981— han sido los más difíciles. La crisis ha tocado de lleno a este sector que hasta hace bien poco crecía a un ritmo muy superior al de la empresa privada.

En cualquier caso, un hecho salta a la vista: en el grupo cooperativo asociado a la Caja Laboral Popular de Mondragón, «alma mater» del movimiento, no se ha perdido empleo. Los problemas comienzan a la hora de analizar cómo han logrado las distintas cooperativas y la Caja Laboral mantener esos niveles. Sin lugar a dudas, ésta es la gran cuestión del movimiento cooperativo y de donde en el futuro pueden arrancar las mayores tensiones, impensables hace bien pocos años.

El movimiento cooperativo vasco, excepción hecha del intento socialista eibarrés con Alfa, malogrado con la derrota del Frente Popular en la guerra civil, tal y como se conoce hoy, arranca en fechas relativamente cercanas. Con el nada desdeñable concurso de la Iglesia, en la figura del sacerdote José María Arizmendiarieta, perteneciente a ese clero vasco de claras connotaciones nacionalistas y fuertemente imbuido de la doctrina social de la Iglesia, y al calor del despegue económico de los últimos años de la década de los 50, se dan los primeros pasos en la creación del moderno cooperativismo vasco. 1955 es la fecha de arranque y, curiosamente, es la ciudad de Vitoria, y no Mondragón, como cabría pensar, donde se constituye la primera cooperativa. Con el paso del tiempo, ese minúsculo taller de entonces, ya trasladado al alto Deva, se convertirá en una modernísima industria, puntera en el sector de electrodomésticos, Ulgor, conocida comúnmente como Fagor.

### Una historia plagada de éxitos

Pero parejos a la constitución de nuevas sociedades cooperativas comienzan a plantearse problemas de nueva índole. Pasados los primeros momentos de euforia, se hace evidente que las nuevas empresas carecen de medios financieros, por lo que las esperanzas de expansión son muy reducidas, máxime cuando hay que competir con una economía de signo fundamentalmente privado que en aquellos tiempos vive el boom crediticio. Por otro lado los socios que han aportado el



capital carecen de seguridad social en función de su carácter de trabajadores por cuenta propia. Y junto a ello, la reducida dimensión de las cooperativas lleva aparejada la carencia de coordinación y asistencia técnica y económica requeridas.

«En definitiva—tal y como recoge "Nuestra experiencia cooperativa", publicación de Caja Laboral—, estas cooperativas nacientes precisaban crear un entorno propio que permitiera su supervivencia y expansión en un medio capitalista, hostil en principio a

### **6 En la cuestión empleo, el movimiento cooperativo parte con evidente ventaja con respecto a la empresa privada.9**

las mismas. Fue la comprensión de este aspecto fundamental y la urgencia de los problemas apuntados lo que impulsó a la constitución, en 1959, de Caja Laboral Popular, sociedad cooperativa de crédito, como respuesta a la problemática existente.»

Comenzaba así una nueva etapa que, recogiendo el espíritu de los primeros cooperativistas, en pocos años iba a dar sus frutos: un potente grupo cooperativo vasco con miles de trabajadores que, pese a la crisis económica, sigue dando muestras de su capacidad expansiva y que, sin lugar a dudas, es el sector productivo que mejores y más inmediatas expectativas tiene de remontar la actual situación.

### **La cooperativa de crédito**

En pocos años, Caja Laboral, partiendo de un capital inicial muy reducido, alcanza unos recursos superiores a los demandados. De las cuatro cooperativas asociadas inicialmente se ha pasado en el ejercicio de 1981 a más de 150, 95 de ellas industriales, con más de 18.000 socios cooperativistas. En estos años, los nuevos contratos de asociación se producen fundamentalmente a partir de la necesidad que las nuevas cooperativas tienen de un soporte financiero o apoyo técnico o comercial. Se da el caso, asimismo, de nuevos asociados que provienen de la reconversión de sociedades anónimas en cooperativas. No menos numeroso es el grupo que constituyen las cooperativas de nueva creación, bien por el despliegue de otras ya asociadas o por la promoción directa de la propia Caja Laboral.

Por lo que se refiere a los datos puramente contables, cabe afirmar que la andadura de Caja Laboral es altamente satisfactoria. Al cierre del ejercicio 1981, los recursos de los acreedores se incrementaron en 12.387 millones de pesetas, lo que supone un aumento en términos relativos del 24,1 por 100. A finales de diciembre de ese año los

## **Un muro de contención**

La economía vasca goza desde hace más de treinta años de una interesante experiencia: el cooperativismo, tanto en el sector industrial como agrícola, pesquero y de consumo. Esta tradición cooperativista es fundamental para buscar una tercera vía de solución al grave impacto que la crisis económica está produciendo en nuestra estructura industrial, renta y consumo, PIB, etc., cuando parece no existir capacidad de solución por la vía de la iniciativa privada.

La tradición cooperativista de Euskadi nos dota de una experiencia de gestión de este tipo de empresas importante, al tiempo que nos evidencia una experiencia de agrupación para su defensa: Caja Laboral Popular, que no sólo demuestra la posibilidad de existencia y desarrollo—en una economía de mercado—de sistemas colectivos de propiedad de los medios de producción, sino que también demuestra una forma de aguantar la crisis y abordar el futuro en mejores condiciones que la mayoría de las empresas y holdings privados. Esta tradición también ha motivado que, ante la envergadura de la crisis y la huida del capital financiero de las empresas, sea Euskadi en donde han surgido al amparo de FNPT un mayor número de sociedades anónimas laborales y cooperativas de trabajo asociado, como iniciativa de los propios trabajadores para evitar el cierre de muchas empresas, erigiéndose esta fórmula no en una vía de solución de la crisis, pero sí en un muro de contención de los efectos de la misma y en un descansillo para recibir la tan cacareada reconversión.

Para que esta iniciativa de los trabajadores se transforme en una fórmula para evitar el cierre de decenas de PYMES y para abordar el desarrollo de nuevas empresas ante la falta de reconversión de las ya existentes, es necesario que los poderes públicos la apoyen y subvencionen, no permitiendo que las ya creadas cierren y concediendo facilidades legales y financieras a las de nueva constitución. Para ello sería necesario ampliar los créditos baratos existentes en el FNPT para la constitución de este tipo de empresas y agilizar enormemente los trámites para la consecución de dichos créditos.

Asimismo se debería constituir una entidad pública o de carácter mixto en la que, amén del Gobierno vasco, participe la recién creada Federación de Asociaciones Laborales de Euskadi, así como otras federaciones de cooperativas que ya existen o se puedan crear, con el objeto de conformar en torno a este tipo de empresas todo un conjunto de servicios comunes de gestión, productos, mercado, tecnología y financieros que permitan que lo que nace como simple parche se convierta en un centro estable de producción y empleo para el País Vasco.

Concluir diciendo, para evitar falsas interpretaciones, que esta medida debe adoptarse ya, pero conjuntamente con las necesarias para abordar en serio la reconversión industrial de Euskadi.

**Txemi Cantera**  
Del Comité Ejecutivo de  
Euzkadiko Ezkerra

depósitos de los clientes de la Caja ascendían a 63.813 millones de pesetas. En poco más de veinte años, el número de oficinas de la entidad financiera se ha multiplicado alcanzando la cifra de más de 120 en el País Vasco y Navarra. Caja Laboral cuenta actualmente con casi medio millón de clientes. La inversión típica aumentó un 21 por 100 en el pasado ejercicio, alcanzando prácticamente los 37.000 millones de pesetas. Cifras todas ellas significativas del potencial de este *sui generis* «banco industrial».

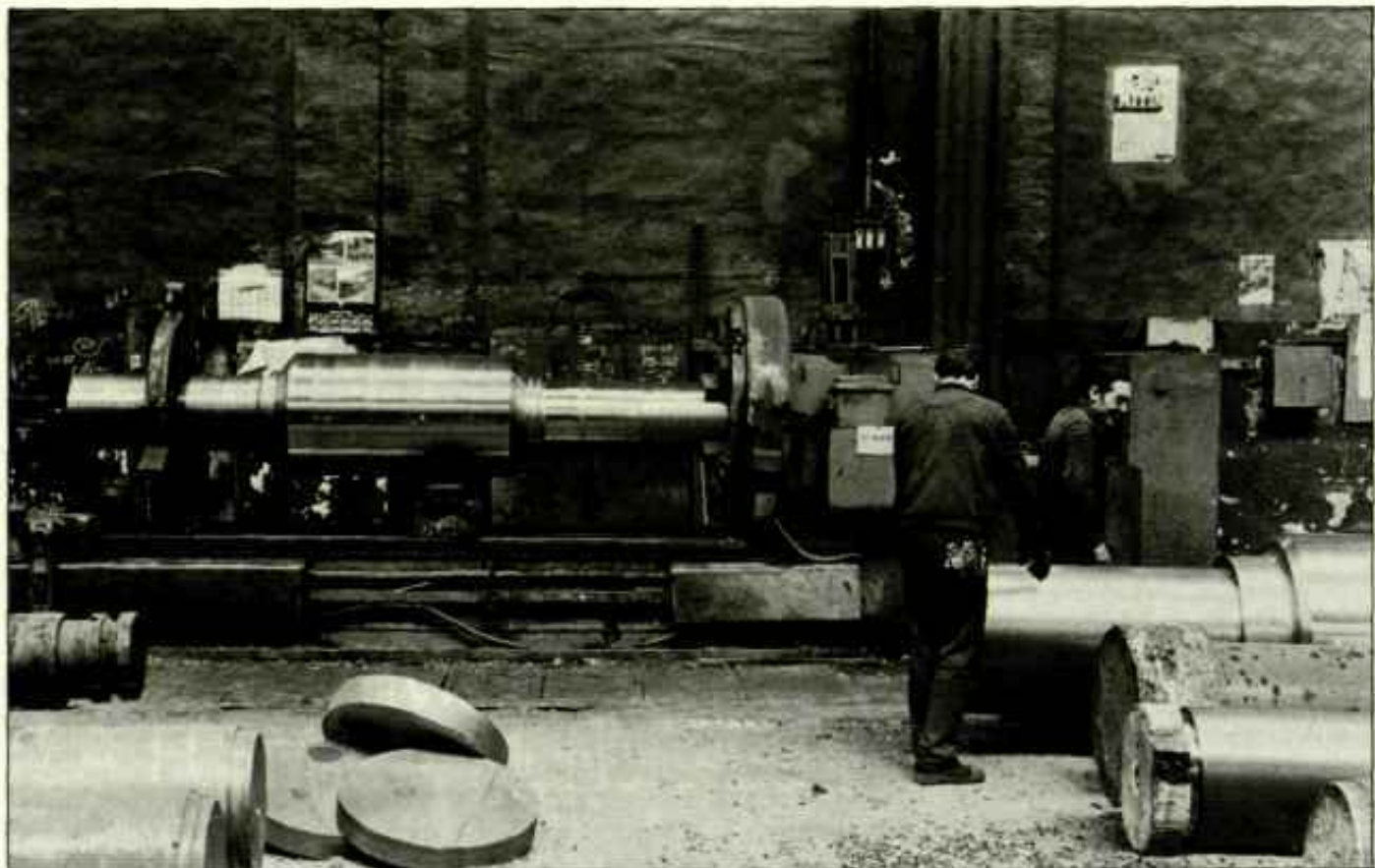
Transcurridas escasamente dos décadas desde sus titubeantes comienzos, el movimiento cooperativo que arroja felizmente la Caja Laboral ha dado pasos de gigante. Las cooperativas industriales (56 por 100 de los asociados) son quizá lo más llamativo de la experiencia. Sus actividades se centran bá-

sicamente en la fundición y forja, bienes de equipo, bienes de consumo y electrónica. Recientemente se han creado cooperativas de servicios o de cobertura, entre las que destacan con luz propia Lagun Aro e Ikerlán. La primera de ellas se dedica a la gestión del sistema de Seguridad Social propia de los cooperadores del grupo, responsables de la financiación de las prestaciones. Ikerlán busca fundamentalmente nuevas tecnologías y su aplicación a la industria no sólo del grupo sino del resto del País Vasco.

### **19.000 puestos de trabajo**

Excepción hecha de una muy leve reducción del número de puestos de trabajo en el último ejercicio (de 18.733 en el 80 se pasó





a 18.461 en el 81), en términos absolutos se puede afirmar que la andadura de las cooperativas industriales continúa siendo ascendente. Según datos de la memoria de Caja Laboral, el crecimiento no se ha detenido, las ventas se han incrementado en un 21 por 100. Las exportaciones lo han hecho el 43 por 100. Los datos son menos halagüeños si nos referimos al mercado interior, donde las ventas sólo crecieron en un 15 por

**6 El cooperativismo vasco es el sector productivo que mejores y más inmediatas expectativas tiene de remontar la difícil situación económica por que atraviesa Euskadi. 9**

100, evidentemente por efectos de la contracción que este mercado sufre desde hace varios años. Las ventas totales del grupo sobrepasaron los 83.000 millones de pesetas con una inversión en 1981 de 4.809 millones de pesetas.

Iñaki Aguirre, directivo de Caja Laboral, considera, a cuatro meses vista, que «en el ejercicio del presente año se alcanzarán los 100.000 millones de pesetas en ventas, de los que un 25 por 100 se habrán generado en el exterior. Es más que posible también que la pequeña contracción en el índice de puestos de trabajo se recupere en el 82». En cualquier caso, entre los dirigentes de esta entidad financiera se especula con la posibilidad de crear unos 5.000 nuevos puestos

de trabajo en el quinquenio 80-85, lo que en los ambientes laborales vascos se pone muy en duda a la vista de la previsible evolución económica.

De todas formas, en la cuestión empleo el movimiento cooperativo parte con evidente ventaja con respecto a la empresa privada. En la filosofía cooperativista el factor trabajo prima por encima de otras cuestiones, máxime si tenemos en cuenta que el capital es aportado solidariamente por los propios trabajadores. Pero el respeto a esa filosofía cooperativista, que en la década de los 60 y prácticamente hasta finales de los 70 no presentó graves dificultades, obliga en la actualidad a planteamientos de política económica muy cercanos a los que se practican en el sector privado.

### Las cooperativas ante la crisis

Desde hace tiempo los cooperativistas ven cómo su poder adquisitivo se reduce, habida cuenta de los escasos aumentos salariales —siempre por detrás de lo que se alcanza en la negociación colectiva— que se han producido en las distintas cooperativas, muy mediatizadas en todo momento por las directrices que marca Caja Laboral, que cada día se muestra más reticente a incrementar sus riesgos habida cuenta del crecimiento de los costos y la debilidad del mercado. En este sentido la Caja está aplicando una política de «mano dura» con el objetivo de reducir al mínimo las pérdidas que se han producido en algunas cooperativas (léase Ulgor). En 1981 comenzó a aplicar una normativa de «autofi-

nanciación» por la que la entidad financiera no asumirá con respecto a cada cooperativa un nivel de riesgo que supere determinado porcentaje de los recursos propios de la misma excepto si dicha cooperativa realiza un esfuerzo de autofinanciación. En otras palabras, hoy en el grupo cooperativo de Mondragón las empresas asociadas con dificultades económicas no pueden acceder sin contrapartidas a los créditos de la Caja. Una empresa con problemas, si recurre a este «banco industrial», será analizada concienzudamente, aplicándosele posteriormente unos ratios que en último término conllevarán un incremento de los recursos propios (capital) de la cooperativa. Es decir, reflotar una empresa cooperativa implica necesariamente un nuevo esfuerzo del socio-trabajador, o lo que es lo mismo, el que éste cambie la seguridad de su puesto de trabajo por una nueva inyección personal de capital cuya cuantía viene determinada por la Caja Laboral.

Pero las actuales dificultades y esfuerzos de los cooperativistas no acaban ahí. Caja Laboral puede, llegado el momento, con iguales o parecidos planteamientos que en el caso anterior, no asumir nuevos riesgos si comprende que es necesaria la reestructuración de una plantilla. Ahora bien, en el movimiento cooperativo esto no significa, como en la empresa privada, el despedir un número determinado de trabajadores, sino el aplicar unas medidas de gestión internas que, entre otras cuestiones, pueden suponer el trasvase de plantillas entre las diversas cooperativas, adopción de calendarios flexibles y móviles en función de la demanda.





Fotografía: SYGMA

¿Es ultraliberalismo el modelo económico del fascismo de nuestro tiempo? Esta pregunta, sugerida por algunos de los más significativos economistas occidentales (Galbraith, Samuelson...) tiene especial relevancia para profundizar en las causas y en las salidas de la actual crisis económica, y mucha más importancia en la consideración de los renovados intentos por familiarizar a los españoles con las teorías y bondades de este ultraliberalismo, a través de la serie televisiva «Libertad de elegir».

En el mundo occidental, excepto en las naciones en las que se ensayan experiencias socialistas (en sus diversas vertientes: laboristas, socialdemócratas, socialistas más o menos radicales, etc.), se tiende a aplicar una política económica liberal conservadora, basada directa o indirectamente en las tesis nacidas de la Escuela de Economistas de Chicago. Tal era el caso, como ejemplo lejano, de la Francia de Giscard d'Estaing y Raymond Barre, y mucho más próximo, de los Estados Unidos de Ronald Reagan y de la Gran Bretaña de Margaret Thatcher. Sin embargo, los experimentos más puros de ultraliberalismo económico se producen sintomáticamente en países periféricos, cuyo sistema político es el de dictadura militar. Son los casos de Chile, Argentina y Turquía, que trataremos en este trabajo, pero también de Uruguay y hasta de El Salvador, donde el

nuevo presidente electo hace pocos meses, se reconoció «Chicago Boy». En todos ellos coinciden una serie de características.

### Lugares comunes

— En primer lugar, los sistemas políticos chileno, argentino y turco son de dictadura militar, nacidas las tres de sendos golpes de estado que acabaron con experiencias democráticas legitimadas por las urnas.

— En los tres casos, el recorte de libertades políticas convive con una filosofía ultraliberal en lo económico. La fórmula es la siguiente: autoritarismo político combinado con libertad absoluta en el terreno económico, bajo la ley de la oferta y la demanda. La ausencia de sindicatos, de pluralidad política, de cauces de participación y defensa de los ciudadanos, aumenta el poder de las capas dominantes. La libertad de elección se convierte por ello en libertad de oferta, limitando la libertad de demanda a las necesidades más perentorias.

— La experiencia del tiempo que llevan funcionando estos sistemas (Chile-1973, Argentina-1976 y Turquía-1980), en relación con el período de crisis económica que se abrió en otoño de 1973, permiten afirmar, de un modo bastante rotundo, que la política

económica aplicada por estas dictaduras es ineficaz en cuanto al tratamiento de la recesión. Esta ineficacia se traduce en términos concretos en el crecimiento del paro, del endeudamiento exterior y en la quiebra del sector industrial, en beneficio de una parte del sector financiero, generalmente con intereses transnacionales. Hay divergencias en cuanto al éxito en la lucha contra la inflación.

— El origen académico de todas estas políticas económicas está en la Escuela de Chicago, cuyo fundador y principal representante, el premio Nobel de Economía, Milton Friedman, representa el papel que hace unas décadas tuvo el nonagenario Von Hayek, también premio Nobel de Economía y presidente de honor de la sociedad Mont Pelerin. Friedman es una de las personalidades más discutidas de nuestro tiempo. Sin entrar en la intencionalidad de sus teorías, tanto John Kenneth Galbraith como Paul Samuelson han denunciado el riesgo objetivo que tienen de conducir a fenómenos políticos autoritarios. En un texto titulado «La década de 1980: el futuro como extrapolación liberal del presente», Galbraith entiende que el renacimiento liberal conservador que encabeza Friedman, hace peligrar la paz social: «En lo profundo de mi alma», dice el economista americano, «se esconde un fuerte anhelo de paz social, anhelo, ciertamente, de sospechosas reminis-



cencias conservadoras. Y la paz social exige, sin duda, la satisfacción de las necesidades y deseos de las masivas capas inferiores de la escala social, y no sólo las de los minoritarios grupos más favorecidos de dicha escala».

Por otra parte, en el VI Congreso Mundial de la Asociación Económica Internacional, celebrado a principios de esta década, Samuelson leyó una ponencia en la que se decía: «A lo que estoy aludiendo, lógicamente, es a la solución fascista. Porque si la eficiencia del mercado es políticamente inestable, entonces los simpatizantes del fascismo concluirán: desembaracémonos de la democracia e impongamos sobre la sociedad el régimen de mercado. Castremos a los sindicalistas y mandemos a los incómodos intelectuales a la cárcel o al exilio. En la onceava edición de mi texto de Economía he dedicado una sección a este desagradable asunto del fascismo. Para decirlo de alguna manera, aunque Chile y los muchachos de Chicago no hubieran existido, habríamos tenido que inventarlos como paradigma.»

— En los tres países se han aplicado políticas monetarias más dogmáticas que en cualquier país del centro. Así pues, cada uno con sus características disímiles, Chile (sobre todo), Argentina y Turquía han sido países cobayas de experimentos arriesgados que no podían ser aplicados en los países desarrollados sin recurrir a la desarticulación de las organizaciones de los trabajadores.

## Chile. todos venden

La primera sensación que el visitante tiene cuando penetra en Santiago de Chile

por la carretera que viene del aeropuerto, es la cantidad de vendedores ambulantes que se encuentra. Se vende todo. La economía sumergida rinde al 100 por 100 de su capacidad. La falta de regulación económica llegó a anécdotas tales como que una buena parte de los taxistas desconocen las principales calles del centro de la ciudad, o que existen sociedades de transporte público de una sola línea, sin paradas constantes. Es decir, el autobús se desvía y se detiene, conforme se lo indica la gente que sube a él. Esos taxistas o los propietarios de los autobuses (que muchas veces son las mismas personas que el conductor y cobrador del vehículo) suelen ser desempleados que consiguieron una pequeña indemnización y la aprovecharon para entrar inmediatamente en los canales de la economía golla.

Tras el golpe de estado del general Pinochet, la economía chilena (que había estado creciendo en el período 1970-73 un 2,6 por 100) tuvo un crecimiento negativo del 13 por 100 en 1975. Es la primera etapa de la dictadura. A partir de este año da un giro copernicano y comienza el tan mal llamado «milagro chileno» (terminología que al lector español le resultará próxima), con tasas de crecimiento que oscilan entre el 3,5 y el 10 por 100. Es la etapa gloriosa que cualquier economista chileno define como «buena, aislando el juicio de valor de los costes sociales». Durante este lustro la resistencia de los partidos de izquierda y de los sindicatos es yugulada por el exterminio físico o el exilio de sus dirigentes.

El año 1981 comienza al mismo ritmo: fuerte crecimiento de la economía. Pero al llegar al segundo semestre, ésta se para en seco. El ejercicio en curso reafirma el ciclo



complicado por el deterioro político y la reaparición, incipiente, de fórmulas de resistencia organizadas. Es la tercera etapa.

En los últimos doce meses, la crisis económica interior (manifestada en un alarmante incremento del paro —23 por 100—, aumento del endeudamiento exterior, continuas quiebras de industrias nacionales, intervención y posterior venta de una parte importante del sistema financiero...) ha llevado a la alternancia de tres distintos equipos gubernamentales, con la caída de







los principales apóstoles de los Chicago Boys (Sergio de Castro y Sergio de la Cuadra) y la aparición de un grupo de tecnócratas y militares nacionalistas, opuestos a la venta del país entero a las multinacionales, a precio de saldo. Curiosamente, el control de cambio peso-dólar, una de las limitaciones históricas al ultraliberalismo, ha sido una de las banderas políticas de Pinochet, abandonada antes del verano ante la profunda crisis y la necesidad de una devaluación del peso chileno.

La crisis ha servido también para destigmatizar el golpe de estado, que Pinochet quiso honorabilizar con tesis tan familiares como la del «Estado de necesidad». Los primeros Chicago Boys al mando de la economía chilena fueron personas fuertemente ideologizadas (los «ayatollahs» del liberalismo), pero escasamente vinculadas al mundo financiero. Esto se acabó, el nuevo superministro económico, Rolf Lüders, fue hasta su nombramiento un alto funcionario de la Morgan Guaranty Bank en Chile. Se define como un «Chicago senior».

La actualidad chilena se puede resumir entre una crisis política importante (división en la cúpula militar por la política económica a seguir, y cada vez menos apoyos del mundo económico a los Chicago Boys, a quienes acusan de haber subastado la industria nacional), y una crisis económica definida por el desempleo, la economía negra y una deuda exterior a renegociar muy importante. La inflación sigue por debajo de los dos dígitos.

La derrota de la guerra de las Malvinas no ha hecho más que acelerar lo que desde finales de 1981 parecía más que una certeza: el equilibrio entre la dictadura política y el monetarismo se había roto y había que buscar una fórmula nueva.

### Argentina, economistas de acera

Los extremos de los que, como Diógenes, buscaban con el candil esa fórmula, oscilan entre quienes patrocinaban un golpe de estado dentro del golpe de estado, y quienes buscaban la apertura política, reunidos en la llamada Multipartidaria, para volver a la senda de una democracia representativa.

Los partidarios de ambas soluciones y de otras interpuestas entre ellas, tenían siempre dos tipos de elementos imprescindibles para el análisis:

— Los desaparecidos en la «guerra entre la subversión y el ejército» (la única guerra de la que ha salido victoriosa la casta militar). Con posiciones de quienes pedían «borrón y cuenta nueva» y los partidarios de un nuevo «Nuremberg» para los torturadores.

— La situación económica, peor que la chilena.

En Argentina también se ha aplicado el monetarismo como política económica del régimen militar, aunque de un modo más desideologizado que en Chile y más comprometido con los poderes fácticos económicos. Como en Chile, también los «hacedores» de la política económica de los militares fueron ciudadanos civiles, encabezados por el todo-

poderoso ministro Martínez de Hoz, en una secuencia que engloba a sus sucesores Sigaut, Roberto Alemán, Dagnino Pastore y el recién estrenado Jorge Wehbe.

Las diferencias esenciales entre el estado económico de ambos países, son desfavorables para el Gobierno de Buenos Aires, con el agravante de ser éste el representante de un país casi autosuficiente (más del 90 por 100) en el aspecto energético. Las manifestaciones de la crisis económica son más dilatadas en el tiempo, puesto que el desempleo se ha incrementado metódicamente a lo largo de los meses, sin dar el estirón puntual chileno. La deuda exterior (de 40.000 millones de dólares) está ahora en proceso de renegociación, aunque, desde el pasado mes de abril, Argentina se encuentra en el largo capítulo de países morosos, al no haber pagado el servicio de la deuda, incluyendo los intereses.

Pero, además, Argentina se ha convertido en el principal exponente de lo que en Europa se ha teorizado con el nombre de «inflación latinoamericana», una inflación de tres dígitos, muy difícil de cuantificar con exactitud por su permanente incremento. El pasado año, según fuentes de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Argentina tuvo una inflación del 100 por 100, cuando la media latinoamericana era del 60 por 100. Esta inflación ha arruinado a una buena parte de la industria nacional argentina, ha deteriorado cualquier relación de intercambio con el exterior, y ha incorporado al sistema financiero unos tipos de interés tan fantásticos que, durante muchos meses, lograron que Buenos Aires fuese la capital de los «capitales golondrina». Se trataba de inversiones especulativas, capital volante, que llegaban a los bancos argentinos, cambiaban, colocaban depósitos con rentas fabulosas, compraban dólares otra vez y se largaban del país. A esto se le llama «enajenar un país». En la competencia por esos capitales golondrina y en el incremento de fallidos empresariales, encontraron su intervención y su liquidación algunas entidades financieras nacidas, la mayor parte de ellas, al olor de la especulación y sin raigambre de años de negocio bancario (con excepciones). Alguien dijo entonces: «El sistema ha llevado a la hoguera a sus propias brujas y se ha purificado.»

Aldo Ferrer, uno de los economistas más influyentes de la oposición argentina, cuenta unas anécdotas muy representativas sobre el mundo económico argentino: «En cierta ocasión, visitó Buenos Aires David Rockefeller, presidente del Chase Manhattan Bank, para conocer la situación de la nación argentina y previsiblemente instalarse e invertir en ella. Martínez de Hoz, amigo íntimo de Rockefeller, reunió a todo el gabinete económico con la única finalidad de que realizase un informe específico para el banquero





americano. Esto es un agravio para los argentinos, un estilo, una mentalidad del país preindustrial y dependiente. Casi de república bananera»

### Turquía, monetarismo antes del golpe

El caso turco es paradigmático, por cuanto golpe militar y monetarismo no han sido unidos en el tiempo. Dos meses antes de que los militares tomaran el poder comenzó la experiencia ultraliberal, que se prolongó linealmente en el tiempo. Su autor fue el «zari» de la economía turca, hasta hace poco tiempo, el economista Turgut Ozal. Con él ha ocurrido algo similar a lo de sus colegas Sergio de Castro, en Chile, y Martínez de Hoz, en Argentina. Han sido devorados por la propia dinámica ante la imposibilidad de llevar totalmente a la práctica sus postulados sin romper el equilibrio político-económico de los países respectivos.

La blanda reacción del mundo occidental democrático al golpe turco —también basado en el «estado de necesidad» y espejo para los autores del 23-F, en España—, tuvo un

sintoma más en la simpatía con que las medidas estabilizadoras de Ozal fueron recibidas en algunos ministerios económicos europeos. Ozal trazó un plan de austeridad a cambio de la ayuda del Fondo Monetario Internacional. Con la eliminación física de los sindicalistas turcos consiguió parar las reivindicaciones obreras y congelar los salarios, rebajando, al mismo tiempo, la inflación de tres dígitos al 40 por 100.

El sistema ha quebrado por el lado de sus supuestos beneficiados, los centenares de bancos nacidos al amparo de la especulación y de la falta de controles de los tipos de interés. Domeñados los trabajadores, las clases medias y altas que apoyaron al régimen turco perdieron su confianza en él cuando, antes del pasado verano quebró el principal intermediario financiero del país, el Banker Kastelli. Aunque el Estado devolverá los ahorros a las decenas de miles de personas que tenían sus imposiciones depositadas en dicha entidad, nada volverá a ser como antes.

En poco más de un año, Turquía pasó de tener 24 bancos comerciales a más de un millar de entidades financieras. Las primeras declaraciones del nuevo ministro de econo-

mía hacen prever un cierto giro en la política económica monetarista turca.

### La difícil transición

El problema en estos países es cómo arrancar con un nuevo modelo económico si el anterior ha arruinado la industria y ha enajenado el patrimonio nacional. El economista argentino Aldo Ferrer ha comparado la transición del monetarismo a otra tipo de políticas económicas, con la vuelta de los astronautas a la tierra: «Lo que ocurre con las políticas monetaristas es lo que ocurre con los astronautas. El mayor problema que tienen los astronautas es cuando vuelven a la Tierra y se produce el proceso de reentrada en la atmósfera, en el que la nave se puede quemar; aquí hay varios países que están en la órbita monetarista y la reentrada en la atmósfera de la realidad puede ser dramática, quemándose la nave. Estas políticas imponen a la fuerza una mayor sensatez en los sectores institucionales que se oponen a ellas, para evitar que los agravios cometidos por el monetarismo provoquen respuestas irracionales y cruentas.»

Tras unos años en que la «ortodoxia ultraliberal» fue dominante en varios países de la periferia con esquemas políticos autoritarios, la experiencia parece haber llegado a su fin. El fabuloso endeudamiento externo, puesto de manifiesto en la última asamblea general del Fondo Monetario Internacional, puede ser la última muestra.

«Abajo el Estado en todas sus formas y sea cual sea su encarnación; el Estado de ayer, de hoy y de mañana, el Estado burgués y el socialista. A nosotros, que somos los últimos supervivientes del individualismo, sólo nos queda, en el oscuro presente y tenebroso mañana, la religión absurda, pero siempre consoladora, de la anarquía.» La frase no es de Bakunin, ni de Friedman, ni siquiera de Margaret Thatcher. Es de Benito Mussolini.





# DE EXCEPCIONAL INTERES

Su liquidez es completa. Y su seguridad, la seguridad

**E**l Ministerio de Hacienda pone a disposición de todos los españoles una nueva fórmula de inversión: los Bonos del Estado.

Estos bonos tienen la particularidad de que no desgravan. Pero su gran interés –16%– y su corto plazo de amortización –2 años– hacen de esta inversión una de las más rentables que pueda encontrar.

del Estado.

Y para que todos puedan beneficiarse de sus excepcionales condiciones, se pueden comprar Bonos del Estado desde 10.000 pesetas.

Puede suscribir la emisión en Bancos, Cajas de Ahorro e intermediarios financieros.

Tiene de plazo hasta el 9 de Octubre. Infórmese.

# 16%

## BONOS DEL ESTADO

*Amortizables en 2 años.*

MINISTERIO DE HACIENDA





# LA ACTIVIDAD ECONOMICA DEL ESTADO

Pedro Martínez Méndez

*La actividad económica del Estado se ha convertido en tema favorito de comentario y pronunciamiento para cuantos tienen acceso a alguna tribuna, desde la que expresar sus opiniones; opiniones que hasta ahora se han centrado en una crítica, con frecuencia superficial, de los crecientes déficit de las cuentas públicas. La eventualidad de un profundo cambio en la orientación política del país abre, ahora, la oportunidad de empezar a tratar también otras cuestiones más sustanciales relacionadas con la actividad económica del Estado.*



Lo que sigue no es otro artículo sobre el déficit público, ni una especulación sobre la magnitud o la orientación futuras de los ingresos y gastos del Estado, sino unas consideraciones generales sobre algunas cuestiones previas, como son las posibilidades de alterar el rumbo de la actividad económica del Estado y los condicionamientos políticos que deberían presidir ese cambio, con independencia de su contenido.

Las conclusiones a las que se pretende llegar reposan sobre una particular concepción de los procesos que condicionan tal actividad y de algunos fenómenos sociales que se manifiestan en torno a ella. Parece, así, obligado empezar por un resumen de esas ideas. A la hora de enjuiciar la actividad económica del Estado, parto, pues, de los postulados siguientes:

El Estado no es ningún taumaturgo. En algunos momentos, su actuación puede contribuir a un estímulo de la actividad económica y a una creación neta de riqueza. Pero esto es difícil de cuantificar y, en todo caso, excepcional. Con esa salvedad, el Estado sólo puede gastar en algo a base de detraer los correspondientes recursos, monetarios o reales, de alguien que va a soportar el coste de esa actividad. No hay, pues, prestaciones gratuitas de bienes y servicios por parte del Estado. Sus beneficiarios inmediatos podrán gozar de esa gratuidad, pero siempre habrá alguien dentro de la comunidad que soporte su coste.

Identificar la actividad económica del Estado con los ingresos y gastos de la contabilidad pública es un error. También el Estado tiene su «economía oculta» o «subterránea», por la que deben

entenderse las numerosas decisiones que, sin generar ingresos y gastos para el Estado, suponen la imposición de una carga a unos en beneficio de otros. Una forma usual consiste en fijar algún precio (por ejemplo, tarifas de servicios públicos o tipos de interés) a nivel distinto del que prevalecería sin esa intervención, de donde deriva un impuesto oculto sobre unos que financia una subvención oculta a favor de otros. La «economía subterránea del Estado» no es objeto de contabilización, por lo que es fácil subestimar la verdadera dimensión de la actividad económica del Estado. Por otra parte, aquélla se instrumenta, en general, mediante decisiones del poder ejecutivo, con lo que suele escapar a la fiscalización del poder legislativo.

## Una actividad compleja

La actividad económica del Estado, visible o subterránea, alcanza cotas de complejidad difíciles de imaginar. Esto significa, además, que nadie escapa al hecho de ver su economía privada influida, tanto por el lado de los beneficios como por el de los costes, por ella.

El proceso por el que el Estado detrae recursos de la comunidad para reintegrarlos a ésta es poco igualitario. Los gastos del Estado benefician a unos más que a otros, y sus impuestos recaen más sobre unos que sobre otros. La complejidad de las actividades del Estado y las interacciones entre actuaciones a veces muy poco





coherentes entre sí hacen difícil concretar el saldo neto de beneficios y costes de cada cual. Pero, sin duda, existen beneficios netos para unos miembros de la comunidad y costes netos para otros.

A consecuencia de eso, en torno a la actividad económica del Estado existe un formidable entramado de intereses económicos, que se agranda y oscurece a medida que crece la complejidad de aquélla. Cuando esa actividad se produce de año en año según un patrón invariado, se embota la percepción por la sociedad de sus aspectos



*Es un error  
identificar la  
actividad económica  
del Estado con los  
ingresos y gastos de  
la contabilidad  
pública.*



de coste o beneficio, pero cualquier intento de cambio es percibido rápidamente como posible variación del *status quo* y suscita vivas reacciones de quienes presumen verse perjudicados y aun de quienes podrían verse beneficiados pero no son capaces de percibirlo.

Lo anterior hace que introducir cambios en la actividad económica del Estado sea siempre difícil, como saben los innumerables gobernantes y funcionarios que han descubierto por experiencia que no intentar cambiar nada es una garantía de supervivencia y hasta de promoción. Pero el hecho de que el Estado sea un dispensador neto de beneficios a favor de unos y a costa de otros explica la continua presencia de presiones tendentes a introducir cambios que beneficien a quienes los propugnan.

Estas presiones y aquellas dificultades dan lugar a que los cambios tiendan a seguir ciertas líneas de menor resistencia. Destacan, así, los siguientes fenómenos:

a) Cuando el balance beneficio-coste tiene, a un lado, un grupo social reducido pero políticamente activo y, al otro, un grupo muy numeroso pero poco organizado, es previsible que los cambios que benefician al primero a costa del segundo sean mucho más viables que los de efecto contrario.

b) Cuanto más oscura sea una reforma, menos resistencia encontrará: será más fácil subvencionar con desgravaciones fiscales que mediante pagos explícitos; más fácil gravar a través de la inflación que mediante impuestos; o más fácil introducir mecanismos de «economía subterránea» que fórmulas con una plasmación presupuestaria.

c) Aunque sean manifestaciones de lo mismo, deben singularizarse otros dos fenómenos: la propensión a camuflar los cambios bajo la apariencia de anodinas reformas técnicas, presentadas de la forma más fragmentaria posible y menos inteligible para el común de los mortales; y la tendencia a que los cambios que no precisan de una plasmación pública, por entrar en el ámbito de la discrecionalidad administrativa, se mantengan en la oscuridad.

d) En fin, ningún promotor de reformas dejará de arroparlas en motivaciones socialmente aceptables. Crear puestos de trabajo, resolver el problema de la vivienda o promover el desarrollo regional son argumentos que siempre ayudan y que, manejados con habilidad, pueden hacer aceptable lo que, en sus justos términos, sería inviable.

La complejidad de las actuaciones económicas del Estado y otros fenómenos ya apuntados hacen que sea muy difícil disponer de toda la información necesaria para evaluarlas. En casos límite, nada infrecuentes, sólo los poquísimos funcionarios que las administran y los pocos beneficiarios más directos se aproximan a ese conocimiento. Esos «expertos» en áreas concretas ignoran, por lo demás, casi todo de la mayor parte de las restantes actividades del

Estado, pueden carecer de toda actitud crítica frente a las situaciones que conocen bien, no suelen tener gran interés por transmitir sus conocimientos y, si lo tienen, procuran frenar sus ansias ante la perspectiva de atraer problemas sobre sus cabezas.

Casi todos los llamados servidores del Estado, desde ministros a funcionarios del último escalón, gozan de algún poder discrecional, grande o pequeño, frente a la sociedad. Y no por ser funcionarios, sino por ser humanos, tienen escasísimo gusto por dar cuenta del uso que hacen de sus facultades discrecionales. «Todo para el pueblo, pero sin el pueblo» es una inevitable tentación de todo gobernante. La contabilidad clara, el informe esclarecedor, la conferencia de prensa, la televisión en directo o la comparecencia ante una comisión parlamentaria no figuran entre las preferencias de una mayoría de gobernantes y funcionarios.

Los funcionarios del Estado son un grupo social afectado, como otros, por la actividad económica del Estado, con la particularidad de que ésta influye, además, de forma directa sobre su economía privada y sobre su status social, como lo pone en evidencia la facilidad con que cristalizan los «cuerpos» y la frecuencia con la que éstos adoptan posiciones gremialistas. No hace falta señalar el peligro que esto entraña en las frecuentes situaciones en que los funcionarios son juez y parte.

Aunque es frecuente atribuir las decisiones económicas discutibles a venalidad de gobernantes o funcionarios, es seguro que, por cada decisión debatible debida a venalidad, existen otras muchas debidas a simple incompetencia. Es muy difícil conocer bien los entresijos de todas las decisiones estatales, de modo que personas inteligentes y sensatas pueden actuar con torpeza en temas que conocen más. Un funcionario bien intencionado y poco experto, sometido a la única presión de los interesados en defender, siempre con argumentos muy altruistas, una determinada reforma es probablemente un peligro mucho más serio que un funcionario susceptible al soborno. No es más tranquilizador el caso del honesto funcionario que, amparado en la exclusividad de su competencia técnica, actúa al margen de todo control externo, imponiendo su particular concepción de las soluciones más adecuadas.

...

Esta lista, que podría todavía alargarse, bastará para apreciar que quien esto escribe, pese a una firme creencia en la importancia de



*Por cada decisión  
económica  
discutible debida a  
venalidad existen  
otras muchas  
debidas a simple  
incompetencia.*



la actividad económica del Estado, mantiene una descarnada visión de los problemas y fenómenos sociales ligados a ella. Es esa visión la que obliga a concluir que aquella actividad no es el problema de técnica económica y financiera que muchos parecen dispuestos a aceptar, sino que es una cuestión política, en el más puro sentido del término.

## Las reglas del juego

ESA actividad es el resultado de decisiones que, por beneficiar a unos miembros de la comunidad a expensas de otros, son esencialmente conflictivas y sólo pueden adoptarse en la arena política; mediante la imposición de la voluntad de unos pocos sobre





la de la mayoría, en un régimen dictatorial, o mediante el predominio de la voluntad de la mayoría, a través de las reglas de juego de un régimen democrático. Los ingresos y gastos del Estado, visibles o subterráneos, no son entidades fácilmente manipulables en base a consideraciones de técnica económica, sino meros signos externos de determinados compromisos políticos, lo que excluye el cambio de aquéllos sin el de éstos. El penoso espectáculo del gobernante que, tras declarar su propósito de firmes actuaciones para reducir el gasto público o luchar contra el fraude fiscal, acaba ofreciendo un lamentable parto de los montes es sólo una de las diversas pruebas de esta evidente pero olvidada realidad.

Resulta, así, fácil comprender que un régimen político dictatorial de larga duración, como el que nos tocó vivir, tenía todas las probabilidades de ir dando un sesgo muy concreto a toda la actividad económica del Estado. Y su nota dominante no podía ser otra que la subordinación de los intereses de la mayoría a los de minorías políticamente poderosas y que, si no eran ya también económicamente poderosas, iban a tender a serlo al amparo de los privilegios asegurados por el Estado. Son cosas sabidas, después de todo. Sus secuelas tampoco han pasado inadvertidas: un distanciamiento de la sociedad respecto del Estado, con la sensación de que sufría las contrapartidas negativas de su actividad sin participar en sus beneficios; un círculo vicioso en el que el intervencionismo estatal a favor de un grupo minoritario estimulaba las presiones de otros, potenciando nuevas intervenciones y alimentando utópicas visiones de un Estado capaz de resolver todos los problemas sin coste para nadie, o un notable aumento de las dificultades para conocer las actividades del Estado, en consonancia con el hecho de que la esencia de la dictadura consistía en una formidable expansión de la discrecionalidad del poder ejecutivo.

Los años de democracia vividos desde el final de la dictadura han supuesto mejoras respecto al pasado. Pero, en profundidad, han subsistido casi todos los problemas presentes al final de aquella. Si en algún terreno quedó todo «atado y bien atado» fue en el de la actividad económica del Estado. No poco de ello se ha debido a que el poder político ha persistido en manos no muy distintas de las que lo detentaron durante la dictadura. Pero otra parte de la historia reside en que la introducción de reformas era y sigue siendo un problema de enorme magnitud.

## No sólo voluntad política

**E**STE es el tema al que iba dirigida esta larga presentación. Es evidente que un cambio profundo de la orientación política del país es la condición necesaria para una reconducción de la actividad económica del Estado hacia metas más congruentes con la voluntad política y las necesidades de la mayoría del país. Sin ella, sería vano pensar en cambios significativos. Pero esa condición no es, por desgracia, suficiente, y sólo con voluntad política no se van a resolver las cosas.

Se dijo al principio que no se deseaba entrar aquí en el tema del contenido de la actividad económica del Estado. Pero sí debe señalarse un principio básico a ese respecto: la comunidad es quien debe decidir sobre el gasto del Estado y sobre quién lo ha de soportar, y la solución más aceptable ha de ser la que aquella haya escogido con la mayor libertad y tras la mejor evaluación de sus implicaciones. Por eso, ha de ponerse el acento en que el problema fundamental no es el de la magnitud y el contenido de la actividad económica del Estado, sino el de las garantías políticas de que aquéllos respondan efectivamente a las preferencias de la sociedad.

Toda la exposición anterior converge en señalar que los riesgos de desviación respecto a este objetivo son numerosos e importantes,

lo que no es, ciertamente, un argumento genérico en contra de la actividad económica del Estado, pero sí significa que las garantías políticas que se adopten serán siempre pocas. Y aunque éstas nunca se alcanzarán plenamente, buscarlas es la tarea que se postula aquí como prioritaria.

Como las opiniones del autor de estas líneas a ese respecto no van acaso por donde irían las de otros, convendrá destacar dos premisas sobre las que reposa lo que sigue. La primera es que, en una concepción democrática de la sociedad, el poder último reposa en todos los miembros de ésta, más que en quienes la representan políticamente en cada momento. Esta concepción tiene, por otro lado, una vertiente práctica y es que, ante la magnitud de la actividad económica del Estado, su vigilancia por la comunidad como un todo y no sólo por sus representantes políticos formales amplía mucho las posibilidades de una fiscalización eficaz. La segunda es que, frente a unas actuaciones económicas del Estado que son complejas o, al menos, lo parecen, el ciudadano tiene obvias dificultades para desentrañar sus hilos conductores; pero, conocidos éstos, no tiene problemas para llegar a un juicio político sobre los conflictos de interés implícitos en ellas. Eso es así, tanto porque los sentimientos de justicia y equidad están vivamente desarrollados en la mayoría de las personas, como porque los intereses económicos implicados suelen ser de una primitiva sencillez. De esas dos premisas se deducen algunas conclusiones sobre el papel de decisión y fiscalización de la actividad económica del Estado que puede corresponder a cada uno de los tres niveles de representación política de la comunidad: el poder ejecutivo, el poder legislativo y la propia comunidad como un todo.

Por lo que se refiere al poder ejecutivo, nadie puede dudar de la necesidad de reformas en la Administración ni despreciar sus efectos positivos. Pero plantear la reforma de la actividad económica del Estado, en el sentido aquí propugnado, como un problema de sustitución de «malos» gobernantes por «buenos» gobernantes sería una ingenuidad. Las posibilidades de sustitución de funcionarios son marginales y, aunque es cierto que existen en los escalones más trascendentes, no se ven razones de peso para pensar que las diferencias de calidad van a ser muy sustanciales. Por otro lado,



*Sin un cambio profundo de la orientación política del país, es inútil pensar en cambios significativos de la actividad económica del Estado.*



sin subestimar la diversidad de motivaciones políticas, es de temer que éstas tengan menos transcendencia de lo que se cree a la hora de decidir sobre temas que, con frecuencia, están muy alejados de los principios ideológicos y en los que los prejuicios y tradiciones de muchos años de dictadura han influido tanto en quienes discreparon de ella como en quienes la sostuvieron. El poder ejecutivo, dejado a sí mismo, ofrece pocas garantías de alterar el curso de la actividad económica del Estado en el sentido aquí defendido, y altos riesgos de alimentar planteamientos análogos a los legados por la dictadura. Si alguna reforma de los hábitos del país es necesaria, es la de acabar con una concepción paternalista de ese poder ejecutivo que, al amparo de la complejidad de los problemas, ha extremado los poderes del administrador y ha marginado al administrado al papel de menor de edad incapaz.





Esto conduce al control del poder ejecutivo por el legislativo. El principio ha sido siempre aceptado, hasta el punto de que casi todas las dictaduras mantienen el rito de una aprobación nominal de los presupuestos del Estado por alguna asamblea de conveniencia y hasta el de la censura de la contabilidad pública por un tribunal de cuentas. Ello muestra lo fácil que es convertir esos tradicionales mecanismos de control en ceremonias irrelevantes. Pero aunque sean instituciones que siempre dejarán que desear, no es fácil sustituirlas y conviene dotarlas del mayor contenido posible. Pero hay otros dos aspectos de las relaciones entre poder legislativo y ejecutivo que merecen la atención. El primero es la división de responsabilidades entre ambos poderes, que reserva al legislativo las grandes cuestiones de principio y al ejecutivo los detalles prácticos de aplicación. Al amparo de esa idea, la magnitud creciente de las actividades económicas del Estado ha llevado —con argumentaciones en parte ciertas, pero también exagerables (complejidad de los problemas, falta de conocimientos de los legisladores, necesaria agilidad de la actividad económica, etc.)— a dejaciones de poder a favor del ejecutivo que equivalen a escamotear a la decisión del poder legislativo cuestiones de gran trascendencia. La agilidad de actuación de las Cámaras legislativas y el disponer de conocimientos técnicos adecuados son, en parte, cuestiones de recursos puestos a disposición de aquéllas, por lo que cabe poner en duda la magnitud de los poderes discrecionales dejados muchas veces en manos de la Administración. El segundo aspecto es que la inevitable atribución de poderes discrecionales al poder ejecutivo no tiene por qué entrañar, como muchas veces ocurre, la ausencia de una fiscalización del ejercicio de esos poderes. La capacidad de las Cámaras legislativas de poner en cuestión las normas dictadas por el poder ejecutivo es muy escasa y la rendición de cuentas por parte del Gobierno ante ellas dista de tener la dimensión deseable, empezando porque la fiscalización de los gastos públicos a través de la intervención del Estado está subordinada al propio Gobierno o a las Cámaras.

## El poder del voto

**P**ERO existe un grave problema político que no puede ignorarse, y es que la dicotomía entre poder legislativo y poder ejecutivo es más tenue de lo que parece. El poder ejecutivo suele estar en manos de los mismos grupos políticos que detentan la mayoría en las Cámaras, y la autonomía real de esas mayorías legislativas respecto al poder ejecutivo, especialmente bajo un sistema de listas cerradas como el de nuestra legislación electoral, puede resultar nebulosa. En esas condiciones, no está garantizado que el grupo político dominante esté dispuesto a potenciar las facultades del poder legislativo respecto al ejecutivo, como palpablemente se ha visto a través de las Cortes que ahora acaban de disolverse.

Se llega así al tercer y último escalón. En definitiva, el control político de la actividad económica estatal no reposa ni en el poder ejecutivo ni en el legislativo, sino en la comunidad de todos los ciudadanos del país, que emiten, con su voto, el juicio inapelable sobre la actuación de uno y otro. Muchos años de tradiciones antidemocráticas han hecho que se tardara en percibir la realidad del fenómeno y que en todo momento se subestimara su trascendencia. Pero no hace falta citar ejemplos que revelen cómo la opinión ciudadana, a través del voto, a través de los más variados esquemas asociativos o a través de los medios de comunicación, ha marcado el rumbo de muchos acontecimientos recientes, muy a pesar del poder ejecutivo y del poder legislativo. Ya se han señalado antes las poderosas razones que hacen que, pese a sus complejidades y tecnicismos —o precisamente por ellos— los temas de la actividad

económica del Estado no deban ser una excepción. Sólo llevando a la más pública de las arenas esos problemas existirán posibilidades de calibrar todas sus implicaciones, y de que cristalice un juicio político fundado en realidades y no en espejismos o engaños. A quien juzgue esto utópico habrá que reconocerle que, en efecto, los resultados finales estarán siempre lejos de los ideales, bien porque la comunidad no sepa, bien porque no quiera hacer valer todos sus derechos, necesidades o razones; pero habrá que recordarle que también es utópico pensar que, en esas circunstancias, los representantes políticos de la comunidad van a hacer lo que ésta no reclama. En todo caso, esa actuación ciudadana general no es posible cuando la opinión pública carece de una información cumplida sobre todas las variables que condicionan la actividad

*La atribución de poderes discrecionales al poder ejecutivo no tiene por qué entrañar la ausencia de una fiscalización del ejercicio de esos poderes.*



económica estatal. Y aquí se entra en un círculo vicioso, pues, aunque a largo plazo las presiones de la comunidad irán generando esa información, a corto plazo ésta sólo pueden crearla sus representantes, es decir, el propio poder ejecutivo y, sobre todo, el poder legislativo.

Esto fuerza a volver al tema del control del poder legislativo sobre el ejecutivo, para destacar una faceta en la que antes no se puso el acento. Se trata de que el ejercicio de ese control trascienda las relaciones estrictas entre ambos poderes, para constituirse en la fuente última por la que la información sobre la actividad del Estado va a llegar a la comunidad como un todo y ésta va a poder ejercer su facultad de enjuiciamiento. De ahí la trascendencia no sólo del control legislativo en sí, sino de las formas que adopte ese control. No hay lugar aquí para entrar en el tema a fondo, pero sí cabe apuntar la relevancia de reformas tan elementales como las de introducir rigor y claridad en la contabilidad pública, integrar en los presupuestos las actuaciones que discurren fuera de él, sustituir las desgravaciones fiscales por pagos explícitos de subvenciones contabilizadas, trasladar al presupuesto las operaciones de «economía subterránea» susceptibles de ello, sistematizar la fiscalización por las Cámaras de las actuaciones de la Administración, dotar de recursos para esa labor tanto a aquéllas como al tribunal de cuentas, etc.

Reaparece así el problema básico de si los representantes políticos de la comunidad estarán dispuestos a dar prioridad a unos planteamientos que, en una visión de cortos vuelos, pueden no parecer urgentes y hasta resultar incómodos para quienes han de introducirlos. Lo único que cabe aquí decir es que la reforma de los mecanismos de control de la actividad económica del Estado tiene, desde una óptica calculadora, más probabilidades de supervivencia que los cambios concretos que puedan introducirse en el contenido de aquella actividad, lo cual no es una razón despreciable a la hora de otorgarle prioridad, y que, dejando de lado los cálculos, la voluntad de cambio político ha de medirse, ante todo, por la voluntad de reforzar las instituciones democráticas, y no es la última de estas la transparencia informativa sobre la actividad económica del Estado.



## EL PRIMER DESEMPLEO



El mal ya está hecho. Únicamente puede agravarse, pero resolverse no. Ya no. Todo el que ha pasado sin empleo buena parte de su juventud ha mutilado irreparablemente su vida. Los problemas de la juventud suelen ser tratados a partir de la maravillosa majadería aforística de que se pasa con el tiempo. Lo cual es rigurosamente falso, porque la juventud que se ha tenido, como todo lo

que se ha tenido o dejado de tener, se lleva encima.

Los niños del 68 llevan ya su 68 encima, como llevan su guerra hasta en la estatura los niños de la guerra (los que salieron de ella).

Los muchachos del desempleo son ya y para siempre lo que no pudieron tener: un aprendizaje en la época de la vida en que mejor se aprende; un sofá propio, cien libros, un viaje. Puede que un hijo. (A veces la gente quiere tener hijos. A veces un hombre o una mujer, o un hombre y una mujer que no pueden tener una casa, no pueden tener un hijo.)

La situación es nueva por muchas razones. La primera: porque se produce en una sociedad industrial que antes no teníamos y con una población urbana que antes no teníamos. Y porque no hay ninguna de las válvulas de escape que lo fueron a través de los siglos: el gallego que se va a América, el andaluz que se va a Alemania. Ahora ya no hay dónde ir: uno se queda en Vallecas, o en Hospitalet, o en Bilbao mirando el puente colgante leré. Encerrados sin otro juguete que la bareta, en límites carcelarios que generan una economía carcelaria (el trapicheo) y unas relaciones humanas imposibles (silentes) debajo de los trestazos del vatio bestial, el cubatazo garrafón y, si Dios quiere, el atontamiento mortal del pibotezo. Una discoteca asexuada para los hijos de la liberación sexual. Un bocata para la era de la

abundancia. Una falta de especialización absoluta en los tiempos de la superespecialización. Una total falta de participación social (ni pensar de política, ¡qué risa!) en la edad de oro de la elaboración teórica (ni soñar que práctica) de la sociedad participativa.

Se hacen mesas redondas y programan conferencias y editan tomos sobre los problemas de la juventud, y los sociólogos señalan que son menos agresivos, lo cual es bueno porque se hace menos pupa a los demás, pero es un poco malo porque uno se hace a sí mismo la pupa de la pasividad, y señalan también que son, claro, menos competitivos, pero es que dónde van a desarrollar la competitividad si no han pisado el mercado. Y claro, naturalmente, son muy independientes, son muy celosos guardianes de su independencia porque no consiguen depender de nada ni de nadie. Y viven el hoy, ¡qué bonito! No son como antiguamente, cuando cualquiera se ponía a vivir sus próximos trescientos años, no, nada ahorrativos ni previsores del porvenir, dado que de porvenir carecen y en cuanto a hacer planes no tienen absolutamente con qué.

Su padre les mira, cada vez más gigantesco, hostiles o evasivos, sin atreverse a preguntar hasta cuándo. Ellos miran a su padre, temeroso y agrio, y parecen contestar: «Tú me has colocado en esta situación; no me pidas cuentas», lo cual, si bien es algo que los hijos siempre han pensado de los padres, se traduce en la idea de que «uno no tiene por qué irse de casa» en los países primitivos y en los depluperados. Aquí hemos pasado del primitivismo a la depluperación, con el breve destello del desarrollismo. La familia vuelve a tener sentido: como sociedad de socorros mutuos. A veces los hijos vuelven a casa; en ocasiones con el fracaso matrimonial o parejil, y el la-



Foto JORJA SOCAS/COVER



boral, a cuestas. En algunas ocasiones, incluso, con deudas pendientes.

El jornalero andaluz calcula entre sus gastos los de tabaco y caña de su hijo; siente como suya la vergüenza del mozo que no puede alternar ni fumar, que está en la edad. El burócrata pluriempliado se retuerce cada vez que oye hablar de incompatibilidades, mientras sus hijos desempleados le miran torvamente; vuelve contra ellos el malestar que siente: «Yo me lo he ganado a pulso, y eran tiempos aún más difíciles».

El hijo que intenta la autonomía, que hace «chapuzas», que se busca la vida como puede, vive periódicamente el final de la historia que se repite: ir a ver al viejo, pedirle algo de pasta, aguantar las lamentaciones que derivan en reprimenda. Aguantar la bronca del viejo, salir con los talegos conseguidos, vivir unas horas de euforia, por fin algo en el bolsillo, los amigos, la penda, la protección de nuevo: la sociedad infantil, aislada, que es comprensiva, entiende la «depre» tras tener que recurrir al «viejo».

Aunque sería un gran error suponer que las ideas y las conductas de los «jóvenes ciclorriticos» son consecuencia de la crisis, el crisón, el crisazo que se pagan todos los días. De hecho, el aparato ideológico estaba ahí: lo único que pasa es que se había inventado para otra cosa. Se había inventado precisamente para lo contrario (o el envés de la hoja), es decir, para el que fue llamado y pronto olvidado consumismo. Las ideas de ruptura

con una sociedad injusta que «quería asimilarlo todo», forman la trama sobre la que se tejen las actitudes con una sociedad injusta que no asimila, y ni siquiera recoge, ni a su padre, y que además (para mayor ira y gloria) es la misma (sociedad).

Por eso ya no son mito ni moda. La juventud era mito de los 60. El de los 80 es la vejez. Qué hacer con los viejos. Cada vez más viejos. Qué organización se le da a la cosa, habida cuenta de que vamos a vivir tantísimo, cada vez más, los viejos que fueron jóvenes con el mito de la juventud, de los años 60 a los sesenta años. Como ha dejado de ser moda y mito cultural el obrero. La figura del obrero ya no ocupa la atención de los expertos en variedades, dado el gran interés que ofrecen los problemas de la marginación. El héroe ya no es un trabajador que manda a la mierda al patrón; es un caballero de cincuenta taces, un poco chorizo y cítrico, que da lecciones a una menor entre entrada y salida de presidio. Los literatos que soñaban historias de fresadores sueñan ahora historias de jeringuilla y

fresas. Los directores de cine que contaban el cuento de los rompedores muchachos, cuentan hoy el de la pareja de anciano amor con jersey grueso para evitar resfriados.

El joven culturizado lleva con irritación los mitos no vividos: musicales (el rock era un susto) o políticos (antifranquismo glorioso) o modales (cómo era la gente de los 60; ¡oh, San Francisco!), toda una literatura. Lo desculturizados arrastran el simple rencor: eran otros tiempos, había curro; o todavía peor: como eran otros tiempos y había curro, se podían permitir ser eso que ellos llaman, algunos de ellos llaman o llamaban, «combativos», que, en definitiva, consistía en que se podían dejar echar, ponerse chulos, porque podían trabajar en otra parte.

Con frecuencia hacen un paquete con medio siglo. En el mismo paquete van el hambre de posguerra y el desarrollismo, todo revuelto, con los mitos y los tópicos de cuatro o cinco décadas. Gasógeno y López Rodó; cárcel y cárcel como nexo; Marilyn en buen plan y Lola Flores en mal plan; una época, porque siempre ha habido gente que se enrolla bien y gente que se enrolla mal.

No se trata de que los tiempos estén cambiando, estén cambiando, qué bueno, que decía la canción (cuando los tiempos están cambiando, siempre parece que es bueno), sino más bien de que no hubiese tiempo y se tratara de ni siquiera un paréntesis, una especie de apéndice parentético. Lo que tenía que pasar, ya pasó, y ahora no ocurre nada. Los tecnócratas lo llaman expectativas. Con lenguaje empresarial: no tener nada en la cartera de pedidos de la vida. Con lenguaje de canción: una parodia interiorizada, psicologizada, del lenguaje rimbombante de los adultos (los adultos siempre tienen un lenguaje rimbombante, quizá ser adulto es rimbombante). Un permanente viva a la madurez. Y justificaciones: para lo que ellos han conseguido, para la mierda de vida que llevan, tampoco valía la pena. Y casi siempre la referencia al «viejo», por tanto, precedida del «pobre». El pobre viejo que sólo ha servido para ganar dinero. La vida es otra cosa. No se sabe qué. Otra cosa. Está para vivirla. Nadie te la va a arreglar. Las palabras rimbombantes (solidaridad, sociedad, como otras) se usan para expresar ideas de que si puede arreglársela alguien.

Aunque mañana por la mañana se produjera otro Lourdes económico, aunque la «integración» y el «consumismo» y las historias de locos y agueridos muchachos cambiadores del mundo volvieran a soñarse mañana mismo, a la hora de la siesta, un daño irreparable ya está hecho a algunos, a muchos. Cuando se acaba una guerra quedan miles de personas heridas; gente ciega, o sin piernas, o descerebrada. La guerra de la recesión, del malestar, del paro, ha producido ya mutilaciones irreversibles en quienes la han sufrido directamente: sus combatientes pasivos, sus desempleados jóvenes, parados crónicos. Los políticos de derechas suelen llamar al paro «cáncer social», con dramática circunspección. No se trata de un cáncer, porque hay tejidos enteros, y hasta cortes de traje, y cuerpos y corporaciones a las que no llega nada. Más bien se trata de un bombardeo.

Se trata, por tanto, de que cesen las hostilidades. Pero también (hasta aquí mismo) de ver quién y cómo se responsabiliza del daño causado, se intenta repararlo.

A ver cómo empieza a funcionar un país cuya juventud no se ha comido una rosca, «no sabe cómo funcionan las cosas», acampa en semovientes y sturdidos tropes extramuros de la organización social, tan extramuros que ni siquiera saben que ellos son los bárbaros.





# MEDICOS INCOMPATIBLES... CON LA MEDICINA

Manuel Saco

## PROFESIONALES



Doctor Rivera, el Papa.

*La Ley de Incompatibilidades, recién aprobada en el Parlamento, consigue, por la vía de la excepción, que la mayoría de los médicos sean compatibles con casi todo. Los médicos que practican la mágica compatibilidad de cargos (no son todos, ni siquiera la mayoría, por suerte), podrán seguir desviando enfermos de la Seguridad Social a sus consultas privadas, y el pluriempleo institucionalizado continuará cerrando el paso a los miles de médicos en paro. Está la cosa como para ponerse enfermo.*

El doctor Nemesio de Fernández y González iba para aviador cuando todavía era Nemesito. Pero su padre, el doctor Arcadio Fernández, médico de Logroño, no estaba dispuesto a que su único vástago, en el que pensaba haber plasmado todas las virtudes de su árbol genealógico, construyera su futuro en el aire, y nunca tan bien dicho. Don Arcadio, como es lógico, deseaba para Ne-

mesito lo que todo padre bien acomodado, excepto los curas, quieren para sus hijos: que continúen su profesión.

Cuando Nemesito se recibió de médico, después de una monótona y no muy brillante carrera (en todos esos años el único cadáver entero que pudo observar de cerca fue el de su abuela Germana, q. e. p. d.), decidió mudar su nombre de Nemesio Fernández por el de doctor don Nemesio de Fernández y González como primer paso a una prometedora carrera en la medicina. Plasmado el acontecimiento en sus tarjetas de visita, pudo dedicar sus esfuerzos a buscar trabajo.

Desde la feliz infancia en que soñaba con superar al Barón Rojo hasta hoy, el mundo había cambiado mucho. Recordaba cuando acompañaba a su padre a visitar al hijo de doña Dolores Satrústegui (los pacientes entonces tenían nombres y apellidos), afiebrado por el seramión, y, de paso, merendaban chocolate con galletas mientras se repasaba la vida y andanzas de toda la familia. Pero ahora Logroño ya no es lo que era; su padre había cerrado la consulta hacía años por culpa de un Parkinson galopante y la familia vivía de las rentas y una pequeña pensión.

Encontrar trabajo no era una tarea fácil. Aquel año se habían licenciado en medicina

5.200 muchachos dispuestos a ejercer su profesión para desgracia de sus posibles pacientes. ¿Qué hacer? Antes de nada, había que aprender lo que a lo largo de la carrera le habían escamoteado, y el camino más directo consistía en convertirse en un MIR; es decir, médico interno residente. Pero hete aquí que aquel año existían 2.500 plazas para 5.000 aspirantes y decidieron por él que otro año habría más suerte. Y todo ello a pesar de que un MIR es algo así como la asistenta cualificada de la medicina española.

### 6 Los médicos españoles tienen una media de pluriempleo de 2,3,9

Pero no importaban las dificultades. De la tenacidad, que no de la terquedad, está hecha la madera de los genios. Todos los años, con la misma naturalidad con que nieva en invierno, el doctor Nemesio echaba su instancia para ser MIR. Hasta que un día, cuando las plazas ofertadas eran 2.000 para 14.500 aspirantes (1980-81), llegó a la conclusión de que corría grave riesgo de olvidar lo poco que había aprendido si seguía por ese camino.



Podía vender las tierras del patrimonio familiar y poner una consulta privada. Había leído que un tal doctor Rivera, eminente cirujano que luego sería presidente del Consejo General de Colegios Médicos de España, era ferviente partidario de la medicina privada. Pero ¿qué pondría en la placa de su consulta? ¿Doctor en qué? Hoy, o eres especialista o no te comes un paciente. Desechada la idea fugaz, decidió descender un grado más en su ambición: haría sustituciones. Este diabólico invento consiste en sustituir al médico titular en su consulta, preferentemente en período de vacaciones. Por ello, el «negro» recibe una fabulosa recompensa de 50.000 pesetas por mes.

## Doctor en paro

El doctor Nemesio piensa que con dos sustituciones al año, tal como van las cosas, puede considerarse un hombre afortunado. No cometió todavía la torpeza de casarse y su familia le mantiene, quizá maldiciendo el día en que no cortó por lo sano y se hizo aviador. Claro que la cosa no está para agravar con disgustos el Parkinson de su señor padre, pero a menudo le entran ganas de decirle que aquel despreciado aviador gana al mes no menos de 500.000 pesetas, hace una huelga anual porque se considera mal pagado, tiene un uniforme que mola mucho más que la bata blanca... y pretende que le hagan tan universitario como a un médico.

O sobran médicos o faltan pacientes, se dice a sí mismo, «y no creo que la solución resida en envenenar masivamente a la población para que me den trabajo». Hasta que un buen día un rayito de esperanza apareció en la prensa: el Parlamento estaba discutiendo

# Reconstruir los movimientos profesionales

El régimen de Franco tuvo la virtud de estimular, a su pesar, la *complejidad del tejido social* de la sociedad española. La inexistencia de cauces democráticos capaces de expresar las corrientes de opinión políticas, sociales y los diversos intereses sectoriales o globales existentes en España, intensificó la voluntad de participación —en este caso para transformar y cambiar— de los ciudadanos: trabajadores, profesionales, intelectuales, vecinos, hombres y mujeres de la cultura, estudiantes, desde la única posición en la que esta participación era posible; sus lugares naturales de trabajo y encuentro, los comités y las asambleas de empresa, las asociaciones y colegios profesionales, el propio ejercicio del pensamiento crítico, las asociaciones de vecinos, el movimiento de estudiantes. Ello se tradujo en el enriquecimiento de la sociedad civil, que de esta forma multiplicó —paradójicamente para el régimen existente— una *oposición articulada* a la dictadura, en conjunción con los partidos políticos y las organizaciones sindicales. El cambio democrático llegó sobre una base civil sólida en la que centenares de cuadros se incorporaban a movimientos plurales que sin duda contenían una elevada potencialidad de actuación e imaginación para la construcción y desarrollo de la democracia española.

La democracia y el establecimiento de sus cauces y *órganos convencionales* absorbieron, casi de forma inmediata, los esfuerzos y las intenciones de los cuadros políticos dirigentes y de las instituciones creadas para la participación política, hasta el extremo de que al mismo ritmo que la democracia fortalecía, construía y ejercía sus más imprescindibles y directas funciones, el entramado social que había sido tejido en la base misma de la sociedad fue considerablemente quedando abandonado y debilitado en un proceso de «secado» inconsciente, que ha causado desencanto. Un desencanto del que *legítimamente* pueden hablar un número nada despreciable de hombres y mujeres progresistas que trabajaron por la democracia.

Tal vez el movimiento de profesionales, asentado básicamente en los colegios profesionales, ha sido el más afectado en el proceso descrito.

Los movimientos más fuertes y constantes: licenciados, abogados, arquitec-

tos y médicos casi han desaparecido. En algunos de ellos el gobierno de sus respectivos colegios y, en consecuencia, su opinión institucional, ha quedado en manos retrógradas —licenciados y médicos— frente a una situación en la que la enseñanza y la sanidad constituyen puntos clave de la reforma institucional que este país debe acometer. El Colegio de Arquitectos no ha podido ser un centro de apoyo y crítica del urbanismo que los nuevos municipios han iniciado. El Colegio de Abogados intenta liderar una actuación conjunta de los colegios bajo la filosofía de la élite y el gremio. Con alguna excepción de menor incidencia, solamente en el Colegio de Economistas pervive una junta democrática en medio de un cierto aislamiento o desconexión de las fuerzas políticas de progreso. Y lo más grave de toda esta situación tal vez no sea tanto esto como la vuelta a casa de muchos profesionales y su pérdida de vida política, porque ello significa la *disminución de alternativas reales* para la participación y el fortalecimiento de la acción democrática.

Han sido convocadas elecciones generales y ante ellas el cambio parece posible. Sin duda, iniciar este cambio es posible. Pero también, sin duda, la perduración de un Gobierno de cambio es más difícil que un vuelco en los resultados electorales. Volver a tejer la riqueza democrática con la que la democracia en España parecía apuntar, es una labor que se debe afrontar: lograr un Colegio de Médicos que impulse y apoye el prestigio de la Sanidad Pública y las incompatibilidades en un sector en el que el paro coexiste con la deficiencia de los servicios y el derroche de los fondos públicos; lograr un Colegio de Licenciados capaz de afrontar la iniciativa asumida por la enseñanza privada religiosa contra el desarrollo de la enseñanza pública; sostener la continuidad de la actual línea del Colegio de Economistas, que, por el contrario, bajo el predominio de grupos cercanos a la CEOE, constituiría un inmejorable eco de las propuestas económicas más conservadoras, son tan sólo algunas de las tareas que convendría no olvidar si se quiere contribuir —como así parece— a consolidar el cambio y a hacerlo perdurable. ■



La mayor parte de los médicos trabajan.



una ley de incompatibilidades. Inmediatamente se puso a echar las cuentas de la lechera: los médicos españoles tienen una media de pluriempleo de 2,3; una buena ley de incompatibilidades que afecte a los médicos generaría inmediatamente de 25.000 a 40.000 nuevos puestos de trabajo. Teniendo en cuenta que son aproximadamente 15.000 los médicos en paro, aún quedarían puestos de trabajo para los últimos modelos de médico que salgan de las fábricas-facultades de medicina de los próximos años.

## Los médicos no son incompatibles

Todos los médicos en paro se habían puesto a echar las cuentas con Nemesio. Pero la Ley de Incompatibilidades que parió el Congreso hacía incompatibles a todos los funcionarios (rasgo que honra a tanto diputado incompatible), quedando excluido el personal que, aun estando al servicio de la Seguridad Social, no fuese funcionario. Es decir, la inmensa mayoría del colectivo médico español. Pero es más, aun en aquellos casos en que el peso de la ley cae de lleno sobre los llamados incompatibles, se les concede una moratoria de tres años para que decidan qué empleo dejan, tres años para que no se diga que adoptan una actitud precipitada.

Al doctor Nemesio le saca de quicio pensar en la cantidad de puestos de trabajo que podría haber generado una ley de incompatibilidades que prohibiera tener, simplemente, otro empleo al médico que trabajase las cuarenta horas semanales, como cualquier ciudadano, en la Seguridad Social, elevando los sueldos a un nivel digno. Con la ley actual sólo van a quedar las migajas. Se prohíbe que haya médicos que tengan dos puestos de trabajo en distintas ciudades cada uno, como le ocurría al director de Salud de Cuenca, que era a la vez secretario general médico de la maternidad de La Paz de Madrid. Se prohíbe también que ocupen puestos en que las horas se solapan irremediabilmente como le ocurría al inefable doctor Cabeza, más conocido por ex presidente del Atlético de Madrid: inspector médico de la Seguridad Social, médico forense (puesto en el que debe estar disponible las veinticuatro horas del día) de Alcalá de Henares y médico de empresa en la Confederación Española de Cajas de Ahorro. ¿Cuándo dormiría este buen señor?, se preguntaba Nemesio.

Pero claro, lo que la ley pone fuera de juego son aquellas situaciones obvias y hasta cómicas, casi siempre por la imposibilidad física de atender dos trabajos al mismo tiempo. Y aún hay más: el médico podrá seguir desempeñando dos puestos en la Seguridad Social, siempre y cuando adopte el «régimen de jornada reducida», rebajándosele el sueldo en uno de ellos; algo así como el perro del hortelano, que no come ni deja comer.

## El modelo de Sanidad del doctor Rivera

Para Nemesio empieza a estar claro que quien consiguió ese aborto de ley fue el



*Muchos pacientes prefieren la privada.*

«poder fáctico» de los médicos. Y no es que lo oculten demasiado: el doctor Ramiro Rivera, actual presidente del máximo organismo colegiado de médicos, así lo hizo ver en sus primeras declaraciones después de ser elegido: «Si el socialismo, u otros, se enfrentan a nuestra idea de la Sanidad, lucharemos. El problema que más me preocupa es el de que la organización médica colegial adquiera el poder que debe tener ante la Administración y en la sociedad, para hacerse oír y ser capaz de presionar.»

Nemesio y la sociedad empiezan ya a tener una idea del modelo de Sanidad que se avecina. Una carta del doctor Rivera habla por sí sola. En ella, el Papa de los médicos poco menos que se despide de sus pacientes, al tiempo que les recuerda que opera en el Hospital Alemán. Algo así como que «si usted no está contento con el nivel de la Seguridad Social, acuda a mi consulta privada, que le atenderé como se merece». A Nemesio se le viene a la cabeza la imagen de un juez, que no fuese incompatible en un país imaginario, diciéndole al reo: «Si pasas tu caso por mi bufete particular, te dejo la condena a muerte en dos años de prisión atenuada.»

Por parte de los médicos «establecidos», los argumentos para mantener las situaciones que para otros son incompatibles son las siguientes: La medicina privada debe seguir existiendo, puesto que estamos en una sociedad de mercado libre. Pero, además, debe seguir en el régimen mixto actual, ya que «se genera una sana competitividad entre los médicos y con ella el necesario incentivo vocacional». (Doctor Rivera, diario «El País», 22-VII-82.)

¿La solución? Vender un ternero o el

televisor, o acumular un par de pagas extraordinarias para ir a la consulta privada del especialista que el día anterior sólo tenía un minuto para nosotros en la Seguridad Social.

A sus manos llegó el estudio de los doctores Ausín, Mir, Gutiérrez Martí y María Teresa Pérez de Molino, inspectores médicos del equipo de inspección de Cataluña, en el que le cuentan que, tras una encuesta efectuada en cinco grandes hospitales, y que afectaba a cinco grandes servicios hospitalarios, la media diaria de trabajo era de... tres horas.

*No se puede operar en dos ciudades al tiempo.*





Otro concepto muy arraigado en parte de la clase médica de la quinta del doctor Arcadio es que el señor doctor en medicina es un ser especial, heredero de los brujos de tribu, a los que no se debe «funcionarios» y, por tanto, hacer fichar como a un vil currante. Su filosofía es que si a las tres de la tarde (una vez que se le ha obligado a cumplir las cuarenta horas semanales) está operando, tiene derecho a dejar la barriga del paciente abierta hasta el día siguiente.

La esperanza de Nemesio, de que una buena ley de incompatibilidades aliviara su paro y el de sus compañeros está bastante fundada porque tiene delante de sus narices un dato elocuente: cuando el Ayuntamiento de Madrid, queriendo predicar con el ejemplo, exigió a sus aproximadamente 400 médicos que cumplieran a rajatabla las cuarenta horas semanales, 60 de ellos se dieron de baja porque perdían dinero, a pesar de que se les había subido el sueldo a niveles más que dignos con respecto al funcionariado español. Y aun contando con que, como no son incompatibles con su medicina privada, siguen teniendo la posibilidad de «desviarse» enfermos a su consulta de las tardes.

## Cuarenta horas semanales es demasiado

Como muestra valga este botón. En agosto de 1981, el señor Harguindevy manda una circular a todos los centros pertinentes para que los directores e inspectores exijan el cumplimiento horario que marca la normativa vigente. (Por cierto, quien le pasa el documento a la firma es el doctor Gerardo Clavero González, secretario general técnico, quien,

al salir del Insalud, se va por la tarde a «cumplir» el turno de cuarenta horas semanales en la Casa de Socorro de La Latina. De ahí que Nemesio piense que este señor, si cumple, duerme todavía menos que el doctor Cabeza.) Pues bien, esta orden es atendida escrupulosamente por el doctor Martí Palacios (del 20 de Noviembre, de Alicante), sin que se sepa muy bien qué mosca le picó para tomarse las órdenes tan a pecho. Por una parte, los médicos contestan que ni hablar, que a ellos no les funcionaría nadie y, por otra, apoyan a Palacios el resto de los trabajadores, que, por cierto, ya venían cumpliendo su horario. Palacios expone la situación al doctor Lobato, director provincial de Alicante, y éste le cesa inmediatamente por alborotar el gallinero médico. Palacios acude, en última instancia, a Madrid y le contestan que no se lo tome así (no es cierto que le hayan dicho «hombre, si la circular era una broma») y le dicen que elija a dónde quiere ir. El cuento termina con que Palacios se va al equipo especial de inspección de Valencia, y colorín colorado. Con estas mañas, ¿quién se atreve a hacer cumplir los horarios?

Al doctor Nemesio le preocupa su paro. Pero también le preocupa la degradación de la medicina pública. Piensa que, aparte las vacantes que quedarían si los médicos se dedicasen a sus cuarenta horas semanales, el nivel de asistencia mejoraría indudablemente cuando los médicos trabajasen a dedicación plena. Y muy a menudo los malos pensamientos enredan sus meditaciones y se pregunta, aprendiz de Poirot, quién sale ganando de una asistencia pública putrefacta, cuáles son los móviles del asesino. Cuanto más cabreadas tengan a las huestes de pacientes, cuanto peor sean atendidos en

la Seguridad Social, mayor será la diferencia que los enfermos notarán con las impecables consultas privadas.

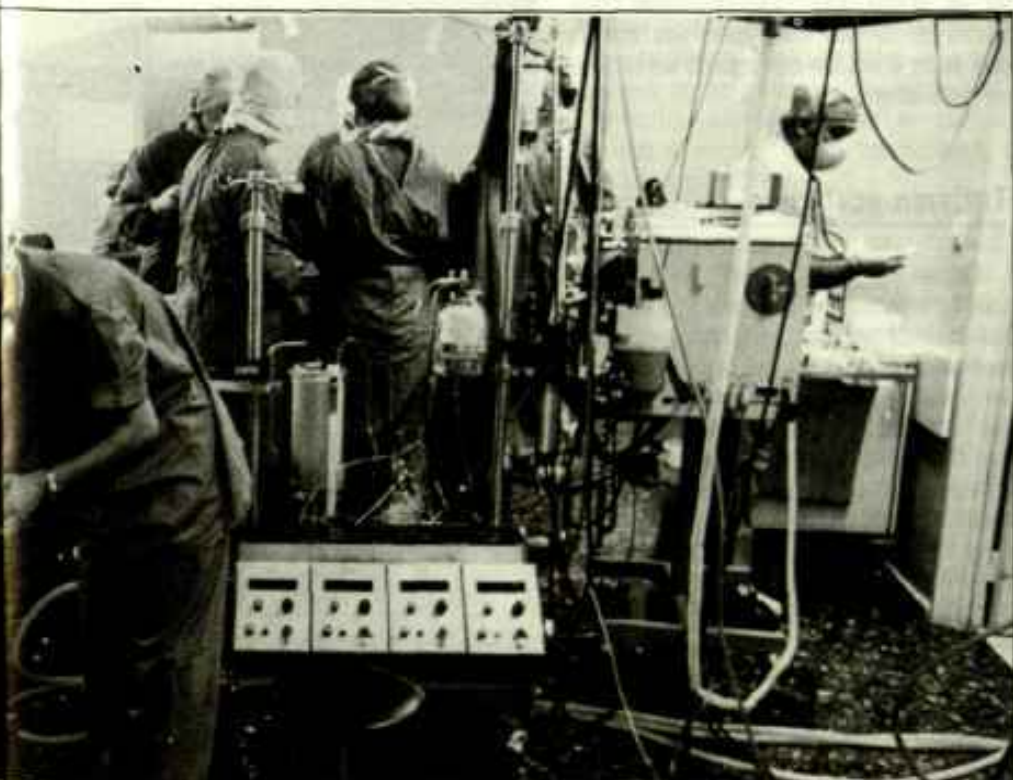
## ¿Quién vela por la deontología?

En un país en que procesar a un médico por, digamos, negligencia, es más difícil que dar un golpe de Estado, el ciudadano tiene serias dudas sobre quién vela por la deontología médica. Por ejemplo, el doctor Serrano, secretario de la Organización Médica Colegial, ejerce su profesión en León, pero, por razones del cargo, se pasa la vida en Madrid. Por ejemplo, el tan mentado doctor Rivera, expedientado por la Diputación de Madrid por irregularidades (por llamarlas de algún modo) en el desempeño de su cargo, es elegido presidente de todos los médicos, incluso de los parados como él se empeña en publicar. ¿Son éstos los personajes que han de velar por la deontología de los médicos, labor que necesariamente debe abarcar el fiel cumplimiento de la Ley de Incompatibilidades?, se pregunta Nemesio.

Indudablemente, las raíces de que la medicina pública no funcione bien en España son muy profundas y variadas. Pero se sabe que por número de médicos no iba a quedar la cosa. En Estados Unidos hay un médico por cada 5.000 habitantes; en Alemania, uno por 750; en Bélgica, uno por 500, y en España, uno por 450. Las previsiones del Ministerio de Educación para 1985 son de 120.000 médicos, y se supone que para entonces el paro habrá alcanzado a 30.000. Por esas fechas tocaremos, según los últimos cálculos, a un médico por cada 300 habitantes. Por médicos no faltará, y sin embargo, el español prefiere tener un pleito, aunque lo gane, que una enfermedad.

El doctor Nemesio, ante tal panorama, decide hacerse «médico de pueblo», también llamado APD (asistencia pública domiciliaria), donde podrá vivir tranquilo en contacto con la naturaleza y donde su poca ciencia pasará más inadvertida. Rellena una instancia, pero hay 5.000 solicitudes para 50 vacantes. ¿Ya estamos otra vez? Muchos de los solicitantes habían conseguido sus cuatro años de MIR y, al menos, tenían un *curriculum vitae* (él le llama «iridiculum vitae») que presentar. Por supuesto, su bucólico sueño de médico a caballo que en la visita a los pacientes merienda chocolate con galletas y se vuelve a casa con una gallina y un conejo («estos no son de granja, don Nemesio») se esfumó como por encanto.

Ahora ya no piensa en otra cosa que a ver cuántas sustituciones le caen al año. Soltero, viviendo con la familia y parco en sus apetencias, seguro que gana para sus gastos. Al fin y al cabo, piensa, con él la vida no ha sido tan mala.





## Lakave ENTRE MUJERES SOLAS

*Han colgado trabajos, novios, amistades y la vida que cada una llevaba en la ciudad y se han ido a un pueblo abandonado por los montes de Navarra, todo silencio, soledad y tiempo interminable, para vivir a secas lo que ellas piensan que, por fin, es realmente su libertad.*

Gloria Otero



Fotografía: GLORIA OTERO

Lakave no viene en ningún mapa y no se encuentra por casualidad. Hay que echarle fe y paciencia, conducir atento por carreteras secundarias hasta dar con un minúsculo cartelillo pintado a mano entre unas matas, hay que abandonar el coche y echarse a andar. Al cabo de media hora trepando monte sin ver casa, ni gente, ni bicho viviente, se empieza a dudar que exista el pueblo y sus mujeres o que alguien haya dado el salto a semejante soledad. Y si las hay, ¿cómo serán?

Al fin y al cabo, hace sólo cincuenta años que Virginia Wolf habló de aquello de una habitación propia, metáfora practicable y solución total, que habría de arrancar a las mujeres de su eterna vida de cuarto de estar. Con un pequeño espacio para sí mismas y un poco de dinero y tiempo personal, todas escaparían a la tiranía de la sentimentalidad. No vivirían ya sólo en función de los demás, hijas, esposas o madres. Tendrían contacto con otras realidades que las de la afectividad.

¿Será insuficiente el piso propio, la pareja sin compromiso y el trabajo en igualdad? ¿Con la independencia no se conseguirá la identidad?

Con estas curiosidades y un cansancio

regular se acaba por encontrar un pequeño pueblecito entre huertas; con seis casas de las de mucho durar, patos, gallinas, una iglesia en lo más alto, como una atalaya para soñar y una era con aspecto de escenario nada laboral.

### Turismo ecológico

Paisaje completamente idílico y joven con cara de felicidad: no hay pueblo de mujeres, hay casa de mujeres. Una inmensa casona montañesa de una sola habitación, que conserva, como las demás del pueblo, el nombre que le pusieron sus primitivos vecinos: Gorria. Que huele a harina integral, ácido y húmedo; con una mesa larga y monacal, varios colchones y cojines por el suelo en perfecto orden, pequeña biblioteca sobre feminismo, astrología y vida en el campo y muchas caseres.

Las visitas, quién lo iba a decir, no sorprenden nada y menos en verano y fin de semana. En aquel momento había más visitantes que vecinos, en vista de lo cual uno

Lakave





de ellos hacía de guía para ilustrar al que no llegaba informado o para quedarse.

«En Navarra hay más de cuarenta pueblos abandonados, a nosotros nos gustó éste; aunque no tiene ni agua, ni luz y está muy mal comunicado, pero con un par de yeguas que compramos nos arreglamos para subir lo que nos hace falta. Sobre todo, al principio de instalarnos fueron imprescindibles. En las casas no había un solo mueble. Entre una marquesa y unos anticuarios se habían llevado hasta los postigos de las ventanas. Hemos tenido que arreglarlo todo: las casas, las huertas, el horno de pan... Ahora ya llevamos dos años aquí y esto es otra cosa, por eso nadie nos ha dicho nada sobre la ocupación, porque, además, este pueblo es de la Diputación, y mejor está así que en ruinas.»

«Somos 24 personas y estamos aquí por unas ideas comunes; somos ecologistas, y los chicos, objetores de conciencia y pacifistas y entre las mujeres hay una idea de profundizar en el feminismo... Unos vivimos en grupo, otros en pareja y uno vive solo, en el campanario de la iglesia. La iglesia en sí no la hemos reconstruido todavía, pero pensamos dedicarla a salón de reuniones para gente de fuera que esté en los temas que estamos nosotros...»

## Distintas

Trabajo individualizado, según las preferencias de cada cual y beneficio común. Se come de la huerta y de las cabras, y el dinero está casi olvidado; no manejan más

que lo que ganan de la venta, una vez por semana, de pan y pasteles de harina integral. Todo como antes de la revolución industrial y con la mayor seriedad. Para prueba, lle (Luna), una niña de seis meses, nacida en el pueblo como si tal cosa. A su madre, Lakave le parece un lugar muy seguro, donde no echa de menos ninguna comodidad. Le pareció evidente que su hija tenía que nacer allí y allí está, dato de perfecta solemnidad sobre la seriedad de planteamientos de la gente de este pueblo.

**«Quieren ser su propio espejo. Están hartas de discursos sobre la opresión femenina y la dictadura masculina. Aburridas de definiciones ajenas y de esa bien construida debilidad congénita que se espera que las aqueje.»**

Por eso precisamente, las siete mujeres que viven en casa Goría no quieren ni oír hablar de la prensa. Ellas están en Lakave desde que se ocupó el pueblo, colaboran como los demás en los trabajos comunes y se han reconstruido su casa, como ha hecho cada cual con la suya; pero han elegido vivir juntas como un planteamiento de experiencia diverso de los y las demás. Y tienen el proyecto de dejar Lakave para llevarlo hasta el final: «... la idea de una casa de mujeres solas surgió al principio, cuando se repartió el caserío. Vimos que algunas de nosotras nos llevábamos muy bien, que teníamos menos problemas de relación y decidimos vivir juntas y ver cómo nos iba.»

Y les ha ido tan bien que en el último congreso feminista de Euskadi presentaron públicamente un proyecto de crear un pueblo sólo para mujeres, aprovechando su experiencia en Lakave. Demasiado sensacional. Enseguida llovieron artículos sobre unas mujeres que no se pintaban ni se depilaban la pantorrilla, que se sentaban de cualquier manera y estaban contra los hombres, en general y en particular.

Tomando el sol en un prado al pie de su casa, con pamelas viscontianas, cuidadas y descuidadas a la vez, todavía pierden la color recordándolo. Que si oscilaban entre la niñería mimosa y la brusquedad, que si serían lesbianas...», eso es lo primero que sale siempre a relucir; parece que no interesa nada más. ¡Pues hay de todo! Dos parejas de chicas, dos que tienen chico en el pueblo y una que está sola. Pero no se trata de eso. Es bastante más complicado y difícil de explicar. Yo es que pienso que no basta con tener una profesión, manejar ágilmente las teorías, encontrar un chico y vivir lo que se llama tu vida, porque un buen día te das cuenta de que todo eso no va contigo. Que te lo han contado y te lo has creído, pero que tú no eres así. Y cuando entiendes



Luna, un bebé de seis meses, por ahora la vecina más joven del pueblo.

eso ves que no sabes en absoluto cómo eres. Tienes difusas sospechas sobre lo que te gusta y lo que no. Intuyes, sueñas, imaginas... pero, claro, eso no va a ninguna parte, ya se sabe. Lo saben ellos, vamos. Hay que concretar, organizar, racionalizar...

## El mundo de ellos

Con esos palpitos más o menos claros se fueron las siete a Lakave. Una es enfermera, otra maestra, otra puericultora; una estudia telares y las demás vivían con su familia —«menudo porvenir que tienes, hija, ¡toda la vida vas a cuidar cabras!»—. Están entre los veinte y treinta años y todas han rondado, sin militancia, diversos movimientos margi-







*Goria, la casa de las mujeres. Ellas solas la han reconstruido, ejerciendo de carpinteras, albañiles y fontaneras, como si tal cosa.*

nales para terminar pensando que no es eso, no es eso.

Y Lakave tampoco. Lakave está bastante mejor, pero les sabe a poco. En esta comunidad se ha demostrado que pueden acarrear sacos de muchos kilos, que pueden arreglar tejados ruinosos, construirse una pared, aunque no sea muy derecha, y que el mundo es tan suyo como de los hombres, o puede serlo. Lo que no es suyo, y ése ha sido su descubrimiento en los dos años de vida en

el pueblo, es esa visión que ellos tienen de la vida como fiebre organizativa y acción continua. Esa obsesión por funcionalizar el ocio que arrastran los hombres hasta aquellos paraísos a los que se acude en su busca por definición: «No es que aquí no haya cosas que hacer. Al contrario, el trabajo es inmenso, porque todo está por hacer y todo depende exclusivamente de ti; pero los hombres es que lo convierten en el centro de su vida. Y eso sí que nos parece ridículo.

Resulta que AQUÍ, nada menos que aquí, yo vivo obsesionada por el trabajo que tengo que hacer. Y ya digo que no me quejo del trabajo sino de su obsesión, porque cada vez veo menos claro a santo de qué tanta zurra.»

En cambio, están convencidas de que ellos son incapaces de pararse un rato a entretenerse con las musarañas, por llamarle de algún modo. Que no saben ni tienen el gusto de algo verdaderamente nuevo, aunque se hayan escapado del asfalto para reconstruirse personalmente, a su manera, en un caserío en mitad del monte. Han prescindido de los detalles innumerables y vistosos, pero continúan con la misma canción de fondo: «... al fin y al cabo son hombres y suyos son los valores en circulación. En la ciudad o en una comunidad rural, con vocación de diferencia radical. Y no es que pensemos que nosotras tenemos algo mejor que hacer. Solamente sabemos que podemos hacer algo distinto, aunque no el qué. Por eso estamos ilusionadísimas con la idea de un pueblo de mujeres. Sin teorías: porque sí. Nos da la gana de continuar una experiencia que hemos empezado aquí y que creemos que aquí no va a ir más allá, porque tropezamos continuamente con ellos. Que son muy majos todos porque, el que más el que menos, todos se han venido aquí con un trabajo sobre sí mismos muy elaborado. No son machistas al uso. Comprenden nuestra idea y la apoyan, pero no dejan de plantearse los baches; de una manera muy sutil pero tal vez inevitable. Surgen las inconscientes galanteías protectoras, los desvalimientos en busca de mamá o las impaciencias destempladas... surge lo que tiene que surgir porque son hombres. "qué le van a hacer!" Y por

*Las mujeres de Goria piensan que entre ellas solas tienen muchas cosas nuevas que crear.*





**«El mercado de esquemas, teorías y valores en circulación les da igual. Sólo les interesa algo que ignoran por completo y que piensan sólo ellas pueden averiguar: esa altisonante cosa que es la propia identidad.»**

perfectos que sean, el cuerpo es otro y eso no se lo cambia nadie.»

«Y no es que yo piense que con un hombre no se puede tener una relación maja, qué va. Yo he tenido pareja siete años y he estado bien. Bien y mal, como ocurre siempre. Tampoco me daba mucha cuenta entonces ni me preocupaba de eso. Lo que pasa es que ahora lo que más me interesa es ver qué podemos crear entre nosotras. ¿No es para tanto, no? Si yo me voy con un rubio a vivir nadie me pide cuentas, ¿por qué darlas si me voy con unas amigas?»

## Sin un solo hombre

Para ellas es como quitarse un peso de encima, porque con los hombres todo es un interminable puntualizar, un inacabable y lentísimo aprendizaje. Se agotan acontando posiciones y no les queda apenas lugar para practicar las suyas. En cambio, entre ellas, hay un inmenso campo de partida común. Tienen la sensación de una complicidad



*Más que lesbianismo, curiosidad por otras formas de vida.*

natural sin explotar, de estar metiéndose en un lío, pero tan apasionante, aunque a veces sea insoportable. «Estamos hartas de ser las pobrecitas mujeres; de doble militancia, de destrucción de la familia patriarcal y reparto equitativo del trabajo doméstico. Todo eso está muy bien y es muy necesario, pero nosotras preferimos vivirlo sin más. Nos parece la mejor forma de cambiar.»

El cómo, el cuándo y demás de ese pueblo ideal está, desde luego, sin organizar. De momento lo están buscando. Probablemente ocuparán alguno abandonado, pero no

descartan la posibilidad de comprar un terreno y hacérselo, porque, aunque no tienen ni un céntimo, no les preocupa cómo conseguirlo. Están convencidas de que lo conseguirán si lo deciden. Tampoco les abruma otros detalles de parecida envergadura, como la muy femenina cuestión de la maternidad. Hasta ahora, ninguna de las veinte mujeres decididas a marcharse al pueblo sin un solo hombre está en ese caso. Pero no descartan que cualquier día les apetezca tener un hijo o que se sume alguna con hijos ya. En esa circunstancia, dicen que tendrán que dilucidar hasta qué edad un niño deja de serlo, y ésa será la fecha tope para su estancia en el pueblo de mujeres: «Reconocemos que es complicado, pero es estupendo».

Por lo menos nuevo sí que va a ser. No existe nada parecido en Europa, a excepción de un lugar en Dinamarca llamado «Tierra de Mujeres», pero con un carácter más internacional y más de paso que de vida en común por tiempo indefinido. Entre las mujeres de Lakave es todo muy personal y muy vital. Como ese arco iris que tienen pintado en la pared de su casa, encima de una repisa, con un oso de trapo, un espejito, un vaso con flores y todas esas cursiladas de la más tópica feminidad que, en el austero marco de esa casa en la montaña, desdoblan su significado original para retratar el calor y la tenacidad que sus dueñas le ponen a ese proyecto suyo de vida, loco, perdido. ■

# Hermann Blume Ediciones

## Economía



Un análisis del proceso de acumulación, crecimiento y distribución en la economía española durante estos últimos veinte años. Destacando tanto los factores que han impulsado este proceso como los que lo entorpecían y que contribuyeron a agudizar el impacto de la crisis mundial.  
**Rústica. 384 págs. 900 ptas.**



Este libro ofrece una respuesta original a la crisis de la ciencia económica: Argumenta que la crisis actual está firmemente enraizada en el desarrollo de las ideas económicas, de las teorías y del método. Consecuentemente, una solución global deberá insertarse en esta perspectiva.  
**Rústica. 272 págs. 650 ptas.**



Las importantes contribuciones de Hymer al estudio de las empresas multinacionales son recogidas en este libro, abarcando el estudio de aspectos tales como teoría del comercio internacional, organización industrial, inversiones directas en el extranjero, organización de la producción, etc.  
**Rústica. 283 págs. 900 ptas.**



Un análisis de las consecuencias económicas de la actuación del Sistema Financiero en España, a la luz de los cambios operados en los últimos años. El autor plantea la conveniencia de alterar las relaciones de subordinación de los sectores reales al financiero, poniendo este último al servicio de la economía real.  
**Rústica. 160 págs. 500 ptas.**



El desarrollo del Estado del Bienestar refleja la naturaleza dinámica de la sociedad capitalista avanzada, generando al mismo tiempo nuevas contradicciones económicas y políticas sobre el sistema que amenazan la acumulación capitalista y la libertad política.  
**Rústica. 304 págs. 700 ptas.**



# JOVENES

## PRIMER EMPLEO: SUS AÑOS NADA DORADOS



*Población, tasa de actividad, índice de desempleo... Todas las cifras se disparan cuando el sector estudiado es la población comprendida entre los quince y los veinticuatro años. Tres millones de jóvenes activos (ocupados y en busca de empleo) que contribuyen en un 56 por 100 al conjunto nacional de parados. La temprana entrada en el mundo del trabajo, muy superior a la registrada en los países de la Comunidad Económica Europea, viene acompañada de la baja cualificación y la precariedad del empleo como notas dominantes. A partir de los datos sobre los que trabaja la Comisión Interministerial para el Estudio de la Problemática de la Juventud y las manifestaciones de las organizaciones sindicales y juveniles, MAYO ha realizado este reportaje.*

De los seis millones y medio de ciudadanos españoles que cuentan entre quince y veinticuatro años, tres millones han entrado ya en la categoría de población activa. Un tercio de ellos dedica sus esfuerzos a inscribirse en la agencia de desempleo, hojear las páginas de oferta laboral de los diarios y patear el barrio «por si necesitan a alguien». Son el millón cien mil jóvenes desempleados que significan algo más de la mitad de los parados españoles. Cuando la tasa de paro del conjunto de la población está evaluada en un 15,5 por 100, los jóvenes varones entre dieciséis y diecinueve años alcanzan

un 46,4 por 100, y las mujeres obtienen el récord de un 49 por 100, disminuyendo entre los veinte y los veinticuatro años a un 31,5 en los primeros y un 32,7 en las segundas. Cabe también señalar que la mitad de los jóvenes en paro son demandantes de un primer empleo. De este total de parados, y en lo que respecta tan sólo a los jóvenes comprendidos entre los dieciséis y los diecinueve años, 88.000 obtendrán un empleo en un plazo inferior a seis meses; 84.000 esperarán de tres a seis meses; 129.000, de seis meses a un año; 161.000, entre uno y dos años, y 80.000 no habrán visto satis-

fecha su demanda cumplidos los dos años.

Para mayor bendición de la actual generación juvenil, que ha sobrepasado la adolescencia en plena crisis sostenida, sus fechas de nacimiento resaltan en otros cuadros estadísticos como el período de mayor crecimiento de la natalidad experimentado en España. Son muchos, muchísimos.

Pero cerca de dos millones de jóvenes, tras satisfacer la obligada espera, representar artículos impresentables a través del conocido anuncio de «gane sesenta mil mensuales dedicando sus ratos libres», o entrar en el mundo del trabajo alejado de cualquier salario gracias al «tú vienes, nos echas una mano y así aprendes», han encontrado ya una situación de empleo.

Si extendemos la concepción de «joven» hasta los veintinueve años —a partir de ahora los datos disponibles delimitan un segmento de quince a veintinueve años—, el conjunto de los trabajadores jóvenes ocuparán un cuarto del total de los empleos. Antes de desglosar sectorialmente la ocupación laboral juvenil es preciso destacar el decidido proceso hacia la asafarización. Efectivamente, un 82,3 por 100 de los jóvenes ocupados lo están en condición de asafarización.



dos, siendo dominante el sector privado, con un 71,7 por 100, frente al 10,6 que registra el sector público. Entre los no asalariados se encuentran la categoría de ayuda familiar, con un 10,7 por 100; un 6,4 por 100 de

## «Uno de cada dos españoles en paro cuenta con menos de veinticuatro años.»

autónomos o trabajadores independientes y un 0,8 por 100 de empleadores.

Según se desprende del cuadro de ocupación laboral elaborada por la citada comisión a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa del INE, los sectores con una mayor presencia juvenil masculina son «industrias transformadoras», «comercio, restaurantes y hostelería», «construcción» y «agricultura y pesca», dando los tres primeros porcentajes superiores a la media de la población laboral española. Una primera nota, pues, del empleo juvenil vendría dada por el carácter duro del trabajo asignado y la condición de inestabilidad y temporalidad que en buena medida distingue al sector de servicios, extremo que indudablemente se agrava en plena crisis económica y su consiguiente ejército de reserva.

En cuanto a las jóvenes, cuya elevada tasa de actividad se corresponde con el índice más alto de desempleo, su presencia es notable en las «industrias transformadoras no metalúrgicas», «comercio y hostelería» y «otros servicios», siendo dominantes los trabajos de baja cualificación.

Temprana entrada en el mundo laboral, un tercio de desempleo sobre la población activa, precariedad e inestabilidad en el



*Joven trabajadora, mano de obra para las industrias transformadoras no metalúrgicas.*

empleo son algunas de las notas asignadas a tres millones de jóvenes españoles.

¿Cuál es la participación política, sindical, social de este sector particularmente castigado por las crisis? En las ejecutivas de Juventudes Socialistas (JSS) y Unión de Juventudes Comunistas de España (UJCE) se respira un cierto optimismo. Después de un bache profundo tras la lucha antifranquista y las primeras elecciones democráticas se observa hoy una cierta reactivación de la militancia. En palabras de Pepe Corrales, de la ejecutiva de UJCE, «se ha recuperado mucha gente que se había quemado y también ha entrado mucha gente nueva». Pero siguen existiendo problemas. Para Manuel Corredra, de la ejecutiva de JSS, la lucha antifranquista dejó un lastre de un estilo de

trabajo de «partido político juvenil». El número de jóvenes trabajadores aumenta en la organización juvenil socialista, pero todavía la mayoría de su militancia es universitaria. Y, en general, las cosas no deben estar claras del todo para los jóvenes cuando la presencia política y social de ambas organizaciones no es precisamente abrumadora.

## Pasan de mí, paso de ellos

«Tenemos problemas serios con la vinculación de los jóvenes al sindicato —dice Angel Campos, de la ejecutiva confederal de Comisiones Obreras (CCOO)—, pero nuestro porcentaje de jóvenes es significativo respec-





to a otros movimientos socio-políticos.» Efectivamente, un 80 por 100 de la filiación de CCOO está comprendida entre los dieciséis y los treinta y cinco años, correspondiendo un 20 por 100 a los estrictamente jóvenes, entre dieciséis y veinticuatro años. Esos problemas serios proceden, en opinión de Angel Campos, de la frustración experimentada por la juventud a lo largo del proceso de transición: «una frustración también ante la izquierda, que muchas veces no ha asumido reivindicaciones juveniles de tipo laboral y de tipo general, que muchas veces no ha sido lo suficientemente consecuentes».

Pero esa frustración no es sólo decepción y desencanto ante las actitudes políticas, sino que nace en las propias condiciones del actual mercado de trabajo: «Los jóvenes desconfían de una sociedad que no les garantiza uno de los más elementales derechos humanos: el derecho al trabajo. La sociedad pasa de los jóvenes y entonces muchos jóvenes pasan de la sociedad, lo cual es un error.»

Para los próximos meses, Comisiones Obreras prepara una intensa campaña de acción juvenil. Marchas, concentraciones, actos públicos en los que la primera consigna y la primera pancarta serán la reducción del paro juvenil. Y, en estos momentos, es tarea de primer orden para este sindicato

## LOS OTROS JOVENES

Las informaciones más cotidianas y frecuentes respecto a los jóvenes —así como el peso de los mensajes que se transmiten a la opinión pública— se centran en las formas de vida y en ciertos comportamientos de sectores juveniles más o menos amplios: las drogas, las formas de diversión, el uso de ciertas prendas, etc. Otro volumen importante del «mensaje» informativo se orienta sobre todo a principios de curso hacia la relación jóvenes-sistema educativo: planes de estudio, selectividades, licenciados en paro, oposiciones, etc. En los últimos tiempos, un campo informativo más crítico y minoritario tiende a resaltar uno de los efectos más dramáticos de la crisis económica, tanto en este país como en otros: el paro juvenil. En España, 1.100.000 parados son menores de veinticinco años, la mitad de los cuales tienen menos de diecinueve años.

Pero existe otra realidad, «otros jóvenes» menos conocidos, y que no están de moda: son aquellos que, en diferentes puestos de trabajo, realizan una importante contribución «no valorada» al mantenimiento de la actividad económica y al funcionamiento de los servicios. Algunas cifras pueden ayudar a perfilar esta realidad: seis millones y medio de jóvenes entre quince y veinticuatro años constituyen la población juvenil central; casi la mitad, unos tres millones considerados como activos, trabajan o buscan trabajo, de los cuales dos millones están ocupando un puesto de trabajo. Si extendiéramos la categoría de jóvenes hasta los veintinueve años, nos encontraríamos con que más de la cuarta parte de los empleos totales en España están ocupados por personas entre dieciséis y veintinueve años.

Es decir, a pesar del paro, de los millones de jóvenes que cursan estudios, de los colectivos marginados, «del pasar», la contribución de los jóvenes al

mantenimiento de la actividad económica y social del país es fundamental; realidad no reconocida y poco valorada.

¿En qué trabajan los jóvenes? Fundamentalmente como asalariados en el sector privado; uno de cada tres ocupados jóvenes son asalariados, mientras que, en la población total empleada, dicha categoría social sólo representa la mitad de la misma. Respecto al tipo de ocupaciones cubiertas por los jóvenes, principalmente en el comercio, hostelería, construcción, ciertas industrias de transformación, etc., se caracterizan por la temporalidad en los empleos por ellos ocupados y un bajo nivel de cualificación exigido. El resultado es la creciente precariedad del conjunto de los empleos juveniles, que está aumentando a medida que la crisis económica se prolonga. La flexibilidad del mercado de trabajo se está consiguiendo básicamente a costa del sector juvenil, especialmente basada en esos dos millones y medio de asalariados de menos de veintinueve años sometidos a un fuerte proceso de rotación en los empleos y sobre una masa creciente de jóvenes en búsqueda del primer empleo. El proceso de ajuste en el mercado de trabajo está prioritariamente incidiendo además sobre unos colectivos juveniles, en los que el «colchón» de las prestaciones sociales, especialmente las de «desempleo», alcanzan cuotas mínimas, al no haber podido cubrir los periodos de cotización exigidos, precisamente por su condición de parados o por la precariedad y características de sus empleos.

La realidad descrita obliga a romper el silencio, profundizar en ella y adoptar puntos de vista nuevos, sobre la política de empleo, ciertas realidades sindicales y algunas prioridades políticas.

**Carlos Romero**

Subdirector general de Empleo



«organizar a los jóvenes», para lo que hay que ir más allá de lo estrictamente sindical, realizar una acción cultural, deportiva, montañera, «que atraiga a los jóvenes, pero sin hacer proselitismo barato».

Una misma sensibilidad existen en el departamento confederal de Juventud de la Unión General de Trabajadores (UGT). Para Valentín Moreno, coordinador de dicho departamento, está claro que «hay que buscar nuevas vías». Algo en lo que avanza Eva Cremades, del mismo departamento: «Hay que lograr el acceso de los jóvenes a los

bienes culturales. Que encuentren en el sindicato actividades culturales o deportivas que en su barrio no pueden encontrar, que esta sociedad les niega.»

El peso juvenil en la UGT es fuerte: un 49 por 100 de sus afiliados —cerca de 500.000— cuentan con menos de treinta años. Pero para los responsables de este departamento se trata de que los jóvenes participen en las actividades de su ámbito específico.

Política y acción sindical dirigida hacia esos dos millones de trabajadores jóvenes

U.T.P.  
I Hemeroteca General  
CEDOC



que en muchos casos viven una condición de evidente marginación laboral: incumplimiento de contrato, asignación de trabajos superiores a sus años o a sus fuerzas, remuneración más baja. Condiciones conocidas direc-

tamente por los portavoces sindicales entrevistados, para los que su inicio en la acción sindical supuso el salir de esa marginación. Buen ejemplo de ello es Valentín Moreno, que a los dieciocho años fue elegido dele-

gado sindical, el delegado sindical más joven de España. Resistir al desinterés, pasar de pasatismo, lograr en definitiva lo que Ángel Campos llama «la supervivencia del joven en una sociedad insolidaria».

## Oferta laboral en los diarios **EL TRABAJO DE NUNCA EMPEZAR**

*Buscar trabajo se ha convertido, para un número muy elevado de españoles, en una profesión. Así, mientras muchas personas realizan su jornada laboral de ocho horas en la oficina o en la fábrica, hay otros que dedican esas mismas horas a la búsqueda infructuosa de una ocupación que dé, al menos, para ir tirando. Las páginas de oferta laboral de los periódicos se encuentran a mano. Pero el itinerario al que conducen no constituye precisamente un relato ejemplar.*

**Pilar Vázquez de Prada**

Existen en los periódicos dos tipos de ofertas perfectamente diferenciadas: unas van dirigidas a profesiones muy específicas, generalmente técnicas. Y cualquiera que cumpla los requisitos requeridos puede acceder al puesto, después de pasar por una serie de tests psicotécnicos y otras pruebas similares, considerando la posibilidad de que en el último momento puede aparecer un amiguete del gerente y acabar con todas las expectativas de los diversos aspirantes. Pero no es de estos anuncios de los que se hablará en este reportaje, sino más bien de los otros, de esas listas de anuncios por palabras a través de los cuales, y en la mayoría de los casos, no se accede a un

trabajo. Sin embargo, se obtiene a cambio la posibilidad de introducirse en un mundo de picaresca y estafadores de diferente índole que, perfectamente uniformados y programados, intentan convencer a cualquiera de la facilidad de enriquecerse con un mínimo esfuerzo.

Alvaro, de veintisiete años, cuenta ya con una larga experiencia en el recorrer páginas de oferta laboral que llevan a un nuevo peregrinar en la oferta del producto. Editorial tras editorial, Alvaro se ha visto obligado a intentar vender enciclopedias de gatos y perros o el «todo lo que usted debe saber para tener un huerto en condiciones», durante largas temporadas. Y el vender se quedaba en el intentar: «No conseguíamos vender prácticamente nada, pues al final acababas lo suficientemente frustrado y sin fuerzas para ir a la empresa a cobrar las cuatro perras de comisión, que ni siquiera daban para cobrar los gastos de transporte.» Y es que para intentar vender lo que muchas veces es invendible se necesita un cierto espíritu: «Para esto hay que tener alma de vendedor o una necesidad muy acuciante. Te puedo asegurar que de todos los que conocí, que fueron muchos, solamente un diez por

ciento prosperaría en este mundillo de las editoriales.»

### **Venderle a papá**

Otro buen número de las ofertas conducen al cazador de empleo a los más distinguidos cursillos de capacitación. Test psicotécnico, presentación atractiva, un futuro abierto. Javier se avezó, a través del periódico, en la teoría de venta del seguro: «Te presentabas al cursillo y te aseguraban que, después de una semana de entrenamiento previo, podías convertirte sin dificultad en un buen vendedor de seguros. Te enseñaban cómo debías comportarte, qué tipo de conversación era interesante mantener con el cliente, y te recomendaban una y otra vez que, al concertar la entrevista por teléfono, había que evitar por todos los medios la palabra "seguro". Con esta táctica se pretendía que el potencial cliente accediera a la entrevista; luego ya sería más fácil persuadirle.»

Pero la experiencia dicta que el método no era infalible: «Solamente uno de todos los que trabajamos allí obtuvo una cantidad de dinero bastante aceptable. Era el típico





niño de papá que se dedicó a venderles seguros a toda su familia.»

Otras ofertas llevan al joven en busca de empleo hacia la representación de productos cosméticos. Cansado de atender un puesto de bisutería en la calle, Fernando entró en el mundo de la Holiday Magic. Cosa de magos, desde luego.

«Encontré —dice Fernando— uno que me pareció interesante y llamé. La respuesta que obtuve fue la usual en estos casos: que si por teléfono no daban información, que

cómo, te encuentras formando parte del espectáculo, e incluso aplaudes y te ríes.

El truco consiste en que, después de una hora de espectáculo, el showman explica a toda velocidad, e introduciendo de vez en cuando las palabras "rico" y "oportunidad", que la Holiday necesita cubrir muchos puestos de todo tipo, y que, dependiendo de la cantidad que pagues, podrás acceder a un puesto más o menos alto. Las cantidades oscilan entre dos mil quinientas y ciento cincuenta mil pesetas. A cambio la empresa

nos explicó que, hasta su entrada en la empresa, había sido obrero de la construcción y además analfabeto; cuando se introdujo en la Holiday se encontró con la posibilidad de hacerse rico y la aprovechó. En ese momento tenía uno de los cargos más altos y por supuesto no sólo había aprendido a leer y escribir, sino que había adquirido un sólido nivel cultural. El resto de las historias eran más o menos similares.»

Allí se planteaban todo tipo de artimañas y tretas con tal de persuadir a los futuros



había que presentarse en la empresa concertando previamente una cita. Pero tampoco tenía muchas opciones y decidí ir a probar suerte. Llegué con cierta prevención, pero no tuve tiempo de pensármelo dos veces, porque apareció un individuo que, después de hacerme un test, me invitó a una reunión en la que me informarían más ampliamente. Me introdujeron en una sala donde había mucha

## **«Gane sesenta mil al mes en sus ratos libres», o el principio de una catástrofe. 9**

gente. Al poco rato se cerraron las puertas y comenzó la primera parte del show.»

Realmente la definición que hace Fernando es bastante precisa, ya que el espectáculo que se representa en esas reuniones informativas es lo más parecido a una comedia cómica norteamericana, pero, por supuesto, muy mala.

«Durante una hora de reloj, un tipo con el ya clásico aspecto de ejecutivo te cuenta cómo él se ha convertido en un hombre feliz gracias a la Holiday Magic, pues así se llama la empresa para más ironía. En la sala hay varios individuos de la empresa que aplauden con entusiasmo al ejecutivo que no para de hacer gestos y contar chistes sin ninguna gracia. Al cabo de un rato, sin saber

te ofrece la oportunidad de ganar tanto dinero como quieras. Este montaje lo están empleando actualmente muchas empresas del ramo de la cosmética, y lo increíble es que debe picar mucha gente, porque los anuncios aparecen un día tras otro.

Claro que picas. Aunque no lo creas, casi toda la gente que entró conmigo en la sala se quedó después a firmar el contrato. Y yo tardé veinticuatro horas más, pero volví y pagué veinticuatro mil pesetas. Entré con la categoría de distribuidor, que te daba derecho a un cursillo de entrenamiento de una semana, un lote de productos por valor de treinta mil pesetas y un diploma al final del curso.»

## **Aspirantes a millonarios**

Insiste una y otra vez que ahora no le pasaría, pero entonces estaba muy desesperado, tanto que llegó a creerse que podía cambiar de vida, hacerse rico, conseguir un coche, etc. Por eso pagó las 24.000 pesetas. Durante una semana asistió a una serie de «clases» en las que se impartían todo tipo de ejercicios teóricos y prácticos creados por una mente de imaginación más bien calenturienta.

«La verdad es que era un montaje bastante burdo. En la primera clase aparecieron cuatro individuos vestidos de negro que se dedicaban a contar su historia. Uno de ellos

aspirantes a millonarios. Para completar el curso, y como colofón, se daba una clase con intención de demostrar al auditorio que el bien va unido al dinero. Así, cuando se adquiere mejor posición económica para uno y para su familia, siempre tendrá más oportunidades de ayudar a los más desfavorecidos.

«Al final del curso me encontré en la calle con un lote de productos, miles de papeles y un libro, que pagabas aparte, con el sugestivo título de "Piense y hágase rico", en una edición especial para la Holiday Magic. Conseguí vender algunos productos a una vecina. Y después volvía a mi puesto de baratijas, sin que hasta ahora haya conseguido vender nada más. A veces los pongo en el puesto e intento venderlos a bajo precio, pero a nadie le interesan.»

Existe la tendencia generalizada de pensar que estas cosas sólo le ocurren a cuatro ingenuos y que los anuncios de este tipo están ya totalmente desprestigiados y conocidos. No es tan cierto; la mejor prueba de ello es que las «empresas» de marras siguen funcionando. Eso significa que diariamente acuden muchos individuos, muchas veces dudando desde el comienzo, pero con la esperanza de que «esta vez» no sea la misma historia de siempre. Es lógico, después de pasar por años de paro y frustración uno está dispuesto a todo, hasta a pagar por la efímera ilusión de una salida... y hay quien sabe comerciar con ello.



## Los deseos de Touraine

### EL POSTSOCIALISMO

Alain Touraine

Editorial Planeta

Barcelona, 1982

231 páginas

Precio: 600 pesetas

La derrota de la izquierda y el fracaso del programa común en las elecciones legislativas francesas de 1978, hizo que entre determinados sectores de la sociedad gala se extendiera una sensación de impotencia y desánimo. Quizá donde ese abati-



miento se hizo más ostensible fue entre aquellos intelectuales y militantes, con base en París, que más activamente habían participado en los acontecimientos de mayo del 68.

La decepción en esta ocasión procedía no tanto de lo desfavorable de los resultados electorales como de la forma en que éstos se habían producido. Pese a la existencia sobre el papel de un proyecto elaborado y compartido por los dos grandes partidos políticos de la izquierda en Francia, el difícil equilibrio de las relaciones entre ambos dio, finalmente, al traste con una posibilidad de cambio que se sentía inminente.



Expresión de ese estado de frustración, *El postsocialismo* representa el intento de Alain Touraine de saldar sus cuentas personales con una izquierda que considera superada por los hechos y, además, incapacitada para emprender la transformación de unas sociedades, las industriales avanzadas, que ya no responden a los esquemas y mecanismos de análisis convencionales. El objetivo de Touraine con su libro es doble: por una parte, demostrar que ya se ha empezado a salir de la sociedad industrial, y que se ha terminado el momento del socialismo; y, por otra, rechazar la idea de que todavía se podría hacer realidad el sueño de acceder a una sociedad equilibrada y controlada.

Para Touraine, a la sociedad industrial le sucede la sociedad programada: una sociedad en la que el epicentro se desplaza desde la organización del trabajo hacia el sistema de producción, definido éste por el sociólogo francés como *un conjunto de medios que es, ante todo, un conjunto de informaciones*. Sin negar la existencia de la clase obrera, que incluso continuará siendo la base primordial de los partidos de izquierda, Touraine sugiere que quizá ya no sea en el ámbito del trabajo donde se localicen las relaciones de las clases centrales.

El socialismo, al que Touraine, director de la Escuela de Altos Estudios de París, tan sólo concede razón de ser en el seno de la sociedad indus-

trial, es considerado por el sociólogo de Nanterre como un modelo político agotado y un movimiento social en declive. El nuevo movimiento social, llamado a tomar el relevo de la idea socialista en la sociedad programada, será un movimiento que resultará de la conjunción de los movimientos parciales que, a lo largo de la década de los setenta, han intervenido, fundamentalmente, en tres direcciones: el movimiento de la mujeres, el movimiento regionalista y el movimiento antinuclear. En el período de transición hacia la sociedad programada irán perdiendo entidad y, finalmente, la vida política se canalizará en exclusiva a través de asociaciones y movimientos sociales. Esta es, sin duda, la tesis más polémica de Touraine. En un exceso de entusiasmo, el autor de *La voz y la mirada* sitúa sus deseos por delante de los hechos, y atribuye a los movimientos sociales una coherencia y un grado de madurez muy por encima del que realmente tienen.

Lógicamente, la descalificación de los partidos de izquierda hecha por Touraine provocó la contestación desde las filas de la propia izquierda francesa, y más concretamente del entonces secretario general del Partido Socialista Francés, quien en conversaciones con el periodista Guy Classe, recogidas en el libro *Aquí y ahora* (Argos-Vergara), señalaba: «No sé a qué asociaciones pertenece Alain Touraine, ni cuáles son las que le han permitido nutrir y enriquecer su experiencia personal. Ignoro, igualmente, cuántas horas diarias, cuántos días semanales, cuántos fines de semana, qué suma de esfuerzos y de tiempo dedicados a la humilde cotidianeidad de las tareas asociativas le han proporcionado las certezas que muestra. En cuanto a mí se refiere, me gusta la vida en la base. Pero no llego a las mismas conclusiones que él... Las asociaciones no pueden ocupar el lugar de los partidos políticos en la vida democrática. Se destruirían a sí mismas.» Probablemente, haya que dejar pasar un tiempo prudencial para, con los ánimos más serenos, dejar que sean los mismos partidos políticos y movimientos sociales los que definan, sin exclusiones, sus respectivas áreas de actuación. Lo que es evidente es que, tanto los primeros como los segundos, han entrado en una fase de transformación de la que es probable se deriven nuevas formas y nuevos modos de entender lo político.



## La crisis de los pensadores

### LA SUPERACION DE LA IDEOLOGIA

Lucio Colletti  
Editorial Cátedra  
Madrid, 1982  
175 páginas

Lucio Colletti es, sin lugar a dudas, uno de los más destacados y coherentes pensadores italianos de las últimas décadas. Su larga dedicación y adscripción militante al marxismo, más propiamente a la filosofía marxista, le hicieron célebre durante los años sesenta y principios de los setenta, convirtiéndose, por obra y gracia de la moda de la ideologización social que recorrió Europa, en un auténtico *best-seller*, en un gran proveedor de ideas para los centenares de miles de personas que cambiaban al tiempo que creían que el mundo también lo hacía: habilidosa creación del industrialismo, hermoso espejismo de un mundo en el que el bienestar económico parecía no tener fin.

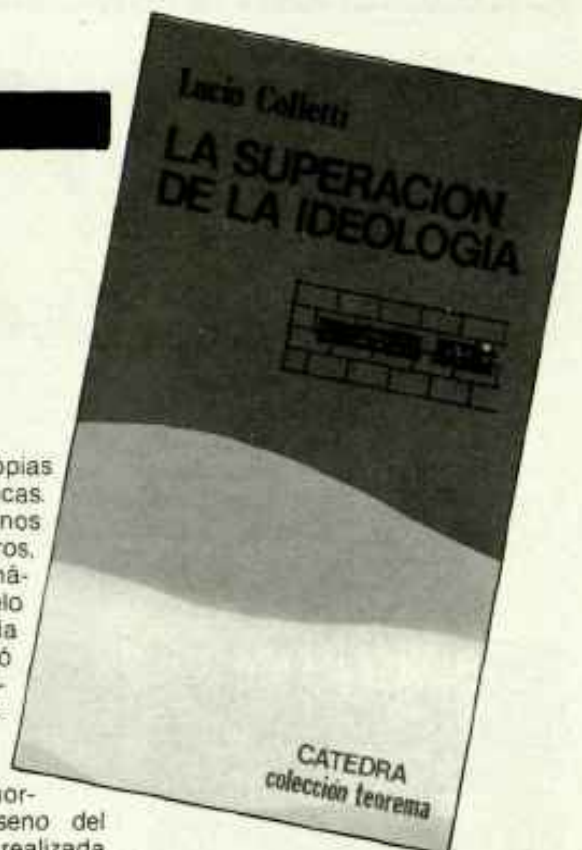
Con los años setenta, con la caída del Chile de Allende, el comienzo de la inacabable crisis italiana, Colletti fue, poco a poco, revisando las pro-

pias ideas políticas, las propias tomas de postura ideológicas. Hasta convertirse para algunos en un traidor y, para otros, menos agresivamente dogmáticos, en un testigo y modelo privilegiado de la profunda crisis de valores que afectó a todo el movimiento surgido de las revoluciones del 68.

Así, el hombre que provocaba una sacudida de enorme envergadura en el seno del marxismo por la entrevista realizada con la redacción de la revista inglesa *New left review*, se convertía pocos años después en el primer escandalizador de la misma clientela. Colletti se atrevió a ponerse en cuestión a sí mismo, poniendo en cuestión el marxismo, registrando sus crisis para dar cuenta de los fenómenos actuales y condenándolo a los infiernos de las ideologías caducas.

En «La superación de la ideología» se reúnen tres trabajos de Colletti que ilustran a la perfección todo el armazón teórico que el pensador italiano ha desarrollado para llegar a su desoladora conclusión. El marxismo no sería más que un representante teórico de lo que Colletti califica de ideologización del pensamiento.

Con una poderosa carga de conocimientos a sus espaldas, divide en tres partes su crítica. En primer lugar, una descarnada historia de lo que el movimiento marxista ha recorrido en todos estos años, desde la revolución del 68 hasta la caída de Chile por el golpe fascista. Historia ciertamente poco ejemplar, repleta de cambios bruscos, rupturas, perplejidades, hasta llegar a la mayor de todas ellas: el callejón sin aparente salida de los años 80, en los que el marxismo se presentaría ya con toda su fortaleza perdida.



La segunda parte es una discusión directa sobre el materialismo dialéctico, con brillantes páginas sobre la contradicción y una detallada descripción de las más destacadas corrientes de pensamiento sobre el conocimiento. Ejercicio de puesta en evidencia del carácter ideológico de la ciencia.

Para finalizar, un duro ataque al marxismo, basado en la obra de Kelsen, con una brillante y apasionada disquisición sobre las contradicciones últimas del marxismo y sus relaciones con el anarquismo. La contradicción esencial —viene a decir Colletti— es considerar al mismo tiempo la desaparición del Estado como una necesidad y la reclamación de todo el poder para el Estado.

Crisis del marxismo, pero también crisis de los pensadores, de los filósofos.

Al final, la certeza de que se está en el buen camino cuando se recupera (esto no lo dice Colletti) al bueno de Bernstein (al listo de Bernstein) y su odiada proposición de que lo importante no es el fin, sino los medios. Detrás del marxismo no sólo hay una filosofía más o menos en crisis, sino un impulso de cambio que tiene que ver con lo que está pasando.



## Un moderado optimismo

**LA ECONOMÍA ESPAÑOLA EN LA  
DECADA DE LOS 80**  
Servicio de Estudios  
del Banco Urquijo  
Alianza Editorial  
Madrid, 1982

La crisis de los modelos de desarrollo vigentes en los últimos cuarenta años, y el desconcierto ideológico en el que se mueven los economistas y filósofos al uso, están produciendo una proliferación de libros en casi todos los países, que bajo una perspectiva global intentan explicar y solucionar los problemas que nos aquejan. Desgraciadamente, la mayoría de ellos son más ricos en diagnósticos que en remedios, con lo cual, después de su lectura, quedamos más cultos, pero igualmente confusos. «La economía española en la década de los 80» participa, en gran medida, de esta característica.

El libro es una excelente introducción al estado y problemas de la economía española actual y contiene una notable información y recopilación de datos que difícilmente suelen verse unidos en una publicación. No obstante, cuando de la descripción se pasa a las propuestas de soluciones, la calidad de su contenido se reduce notablemente.

Como se explica en el prólogo de la segunda edición, su objetivo se vertebra en torno a los siguientes temas: a) situación de partida de la economía española al iniciar la andadura del nuevo decenio; b) identificación de los principales problemas planteados; c) consideración de las reformas pendientes en algunas

### La economía española en la década de los 80

Servicio de Estudios  
del Banco Urquijo



**Alianza Universidad  
Textos**

áreas fundamentales; d) exposición de las posibles vías por las que habrá que discurrir la economía española en los próximos diez años. Los dos primeros objetivos se cumplen sustancialmente mejor que los últimos.

Para los autores, los grandes retos que tiene planteados la economía de nuestro país son la insuficiencia del ahorro y la inversión, la inflación, el desequilibrio exterior, el paro y la alta dependencia energética y de materias primas. A cada uno de estos problemas se dedica un capítulo. Mientras que las reformas pendientes pasan por una reestructuración del sector público, el sistema financiero, la industria y una liberalización

de los precios, cambios y mercado de trabajo. Como puede observarse, un esquema clásico inspirado en los principios liberales. Desgraciadamente, estos principios tienen sus limitaciones obvias cuando han de aplicarse, corrido el velo ideológico, a la dura realidad de cada día.

Llegado el momento de enfrentarse con las reformas pendientes, los autores salvo consideraciones de carácter general, no plantean, en la mayoría de los casos, un repertorio de medidas concretas. Así, por ejemplo, en el capítulo de reestructuración del sector público, tema clave en el futuro de nuestra economía y nuestra sociedad, no se enfrentan con el conflicto entre la insuficiencia de nuestro sistema fiscal y la necesidad de potenciar el ahorro, como también se eluden las razones últimas y posibles soluciones a la crisis de la productividad y la inversión.

La última parte del libro, a la que principalmente responde su título, plantea la perspectiva de la economía española y la economía mundial de la década de los 80. Una vez más, el mayor interés del capítulo reside en la aportación de datos y estadísticas y en un ordenado análisis de las mismas, aunque es de lamentar que en la parte referente

a la economía mundial no se hayan actualizado los datos en esta segunda edición —se limitan al año 1980— ni se haya recogido el agravamiento de la crisis a partir de la llegada de Reagan a la presidencia americana.

Las conclusiones del libro, no obstante la continua acumulación de crisis y problemas, es moderadamente optimista. La economía española sigue teniendo un elevado potencial de crecimiento y no está exenta de oportunidades ni carece de margen de maniobra, en el decenio de los 80, si se acierta a arbitrar la política adecuada. Una vez más, y en contradicción con los principios liberales, parece que la iniciativa y el elemento decisivo reside en el Estado.



## Los promotores de MAYO

MAYO nace como revista independiente, cuya primera financiación proviene del concurso de quinientos promotores. Un grupo promotor que se propone —según se manifestaba en una primera aparición en las páginas de la prensa— «movilizar a su alrededor un colectivo lo más amplio posible». Un patrimonio común, una plataforma de debate y encuentro, en el que no existe un accionista —o un grupo de accionistas— mayoritario. Esos son los accionistas de MAYO.

ABELLAN GÓMEZ, José  
ABARCA JUNCO, Juan  
ACOSTA CUBERO, José  
ACUÑA SÁNCHEZ, Ramón  
AGUIRRE MARTÍNEZ, M. Ángel  
ALBARZÁN, Jesús  
ALBERO, Fernando  
ALBERT ATIENZA, J. Carlos  
ALBUQUERQUE, Francisco  
ALCARAZ, Eusebio  
ALDA, Ángel  
ALFAYA OCAMPO, Antonio A.  
ALESON ALCÁÑIZ, Juan Carlos  
ALMUNIA, Joaquín  
ALONSO ANTOLÍN, M.º Cruz  
ALONSO, M.º Jesús  
ALONSO GÓMEZ, Benito  
ALONSO OJEDA  
ALONSO SOLÍS, Rafael  
ALONSO, Emilio  
ALONSO, Juan Carlos  
ALLODI MUÑOZ, Concepción  
ALVAREZ BELLO, José Ramón  
ALVAREZ, Clara  
Alvarez Buñu, M.º Angeles  
ALVAREZ Hurtado, Francisco  
ALVAREZ JUNCO, José  
ALVAREZ MIGUEL, José M.  
ALVAREZ VARA, Fco. Javier  
AMARILLO DORILADO, Francisco  
AMOROS, Celia  
ANGULO, Teresa  
ANTÓN, Vicente  
ARANGÓ, Joaquín  
ARANDA AZNAR, José  
AREAL LÓPEZ TOJO, Leoncio  
ARELLANO SALAFRANCA, Ignacio  
ARENILLAS LORENTE, Carlos  
ARIZA DÍAZ, Víctor M.  
ARMENTEROS QUERO, Isabel  
ARNAIZ, José  
ARNEDO SÁNCHEZ, Juan José  
ARRANTIA, Mikel  
ARRANZABAL, José Miguel  
ARRIBAS, Antonio  
ARRIBAS, Carmen  
ARISTUY MARTÍNEZ, Laura  
ARROYO SOMOZA, Luis Manuel  
ASIS BAZAN ESPINOSA, Fco. de  
ASTUDILLO, Eugenio  
AUMENTE BAENA, José  
AYMERICH, Baltasar  
BAILEY, Erika  
BALABASQUER, Gerardo  
BALAGUER FÓEZ, Jaime  
BARRÓN MARTÍNEZ, Rafael  
BARANDA LETURIO, J. Luis  
BARBA, Gloria  
BARRER RUBIO, Fernando

BARBERO MARTÍNEZ, Fernando  
BARCELO RICO-AVELLO, Gabriel  
BARDAVIO OLIDEN, Manuel  
BAREA TEJERO, José  
BARÓN, Enrique  
BARRANCO SAIZ, Fco. Javier  
BARRERA SÁNCHEZ, Antonio  
BARTOLOME GIRONELL, Juan Ignacio  
BARROS, José Luis  
BELIO GALINDO, José Luis  
BERLANGA LÓPEZ, Baltasar  
BERMEJO, Rafael  
BERMEJO SANTAMARÍA, Julio  
BERMEJO SANTAMARÍA, Alejandro  
BERNALDEZ, Vicente  
BERNARDEZ GARCÍA, Julio  
BORRELL, José  
BLANCO SOLER, Juan  
BORDO MOABA, P.  
BOBILLO, Francisco  
BONDIA, José M.  
BONET LIMONJE, Joaquín  
BORRERO GARCÍA, Juan Manuel  
BOTAS ARMENTIA, Santiago  
BOTELLA CASARES, J. Ignacio  
BOYER SALVADOR, Miguel  
BRANA PING, César  
BRAVO SAYAS, Ricardo  
BREGÓN OCA, Fernando  
BRU, Carlos  
BOUZA GREY, Fermín  
BUENO, Eduardo  
BUITRAGO, Antonio  
BUSTELO, Francisco  
CABALLERO, Abel  
CABELLO MOYA, Arturo  
CABELLO, José Luis  
CABRERA, Mercedes  
CADENAS, Alfredo  
CALATRAYA ANDRÉS, Ascensión  
CALVO, M.º Dolores  
CAMPO, Julián  
CANOSA RODRIGO, Manuel  
CANIBANO CALVO, Leonardo  
CAÑIZAL, Mario  
CARAZO MURIEL, José Antonio  
CARBALLO COITINA, Roberto  
CARO SIERRA, Francisco  
CARMENA, Ana  
CARPIO MARTÍN, José  
CARVAJALES STA. EULALIA, María  
CASADO, Mariano  
CASAL LOMBOS, Julio  
CASAL LINO, Ignacio  
CASAS, José  
CASTAÑER PAMPLONA, Ana  
CASTIÑEIRA ETCHEVARRIA, Ignacio  
CASTILLO ALONSO, Juan José  
CARRASCO MEDEL, Pablo

CASTRO, Manuel  
CEA GARCÍA, José Luis  
CERCAS, Alejandro  
CERDAS VALLVERDU, José R.  
CELADA CRESPO, Francisco  
COLMENAR GARCÍA, J. Antonio  
COPEN, Miquel  
COLOM NAVAL, Juan  
CONDE ARIN, Francisco  
CONTRERAS, Mayte  
CORDAL PAREDES, Oscar  
CORDEO, Luis  
CORPAS, Pedro  
CORREA, M.º Dolores  
CHOISSIER, L. Carlos  
CRUZ, Juan Luis  
CUETO GONZÁLEZ, Bernardo  
CUEVAS ALONSO, Tomás  
CHILLIDA RUIZ, Emilio  
DAVILA, Carlos  
DE ESCALONZA IBÁÑEZ, Luis  
DE ESTEBA ALONSO, Alfonso  
DE JUSTO, Mario  
DE LA FUENTE PALACIOS, Ana  
DE LA FUENTE, Ana  
DE MIGUEL, Carmen  
DE SILVA, Pedro  
DEHESA, Guillermo  
DE SOTO LÓPEZ-DORIGA, Fernando  
DIAMANTE COLADO, Guillermo  
DÍAZ CARVAJALES, Pedro  
DÍAZ GONZÁLEZ, Francisco  
DÍAZ MALLADO, Javier  
DÍAZ MARZO, Carmelo  
DÍAZ ROMÁN, Eduardo  
DÍAZ TASCÓN, Vidal  
DE DIOS, Francisco  
DOMENECH FRANCO, Cristina  
DOMÍNGUEZ, Antonio  
DOMEZAR DÍEZ, Javier M.º  
DOPAZO GARCÍA, César  
DOPICO, Fausto  
DUCHA-ARRIZABALAGA, Félix  
DURAN HERRERA, Juan José  
ENCISO BERGE, Ramón  
ELOLA, José Antonio  
ESCAURIAZA, Luis  
ESCUERO ZAMORA, Gabino  
ESPARAGO PATINO, Manuel  
ESPIÑA MONTERO, Alvaro  
ESQUINAS ALCÁZAR, José  
ESTEBAN HERNÁNDEZ, Eugenio  
ESTEFANIA, Joaquín  
FABRA, Jorge  
FABRA UTRAY, Leopoldo  
FABRA, Manuel  
FANJUL MARTÍN, Oscar  
FABREGAT, Víctor  
FARGAS, Juan  
FARIÑA BATANERO, José M.º

FERNÁNDEZ CABRERO, Abdon  
FERNÁNDEZ GALICIA, José L.  
FERNÁNDEZ, Lucas  
FÓEZ DE HENESTROSA ARGUELLES, Carlos  
FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Florencia  
FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Gerardo  
FERNÁNDEZ ISLA, Gonzalo  
FERNÁNDEZ MARUGÁN, Francisco  
FERNÁNDEZ MATÍDO  
FERNÁNDEZ ORDOÑEZ, M. Ángel  
FERNÁNDEZ RIOJA, José Luis  
FERNÁNDEZ SEGURA, Antonio  
FERRER MARGALEF, Fernando  
FERRER, Emilio  
FLECHOSO SIERRA, José  
FIGUERA, Juan Ramón  
FOLGUERA CRESPO, José  
FONCILLAS CASAUS, Eduardo  
FORTES PARRA, Miguel  
FRANCO LUELMO, Eduardo  
FUEJO, Ignacio  
GAGO, Jesús  
GALA, Manuel  
GALA NIETO, Luis Julio  
GALLEGO MALAGA, Martín  
GALLEGO ALUMBREROS, Francisco  
GALLEGO, Mayte  
GÁLVEZ NAVARRO, José Luis  
GANCEDO-RODRÍGUEZ CAHAZO, Carlos  
GANCEDO, Carlos  
GANDS PEREZ, Alejandro  
GARCÍA, Luis Miguel  
GARCÍA ALBEA HISTOL, Carlos  
GARCÍA ALONSO, José Luis  
GARCÍA ARIZTI, José Luis  
GARCÍA BLANCO, J. Ignacio  
GARCÍA BLOISE, Carmen  
GARCÍA CUBERO, Ángel  
GARCÍA DE BLAS, Luis  
GARCÍA DÍEZ DE LA LASTRA, Rafael  
GARCÍA DE LA RIVA, Andrés  
GARCÍA DORADO, Pilar  
GARCÍA ESCUDERO, Juan José  
GARCÍA ESTRADA, Julio  
GARCÍA FRANCOS, Jesús  
GARCÍA GALÁN, Alejandro  
GARCÍA GÓMEZ, Leovigildo  
GARCÍA GÓMEZ, Prudencia  
GARCÍA-GUTIÉRREZ, Carlos  
GARCÍA LOSA, Joaquín  
GARCÍA LUNA, Oscar  
GARCÍA MARTÍNEZ, J. Ramón  
GARCÍA MUÑOZ, M.º Luisa  
GARCÍA PAZ, Ramón  
GARCÍA PÉREZ, Guillermo  
GARCÍA RAMOS, Pedro  
GARCÍA ROMERAL MUÑOZ, Nicolás  
GARCÍA RUBIO, Antonio  
GARCÍA SANTA CRUZ, Alfonso  
GARCÍA TENA, José







Me siento sinceramente a vuestro lado, pues ya sabes el afecto que os tengo desde siempre.

Me permitiréis, sin embargo, que no figure entre los promotores porque el tiempo ha pasado, yo estoy jubilable y ya no me dedico a promover nada que no sea mi propia muerte, con toda la lentitud y comodidad posibles. Quisiera hacer todavía algunas cosas y solamente si me concentro en ellas lograré dejarlas terminadas. Esa es la razón sencilla y única que me impide ofrecer algo más que mi colaboración futura y, por supuesto, mi aliento y mi admiración por vuestros propósitos.

Estoy seguro de que lo comprenderéis. A los casi sesenta y cinco años hay que tener el sentido de los límites.

**J. L. SAMPEDRO.**  
MADRID.

En respuesta a tu carta del 1 de julio, sobre la posibilidad de editar una revista mensual de economía, te manifiesto mi apoyo total al proyecto, así como me pongo a tu entera disposición para colaborar, en la medida de mis posibilidades, en tan sugestiva tarea y poder conseguir que ese proyecto sea una realidad en el plazo previsto.

**Alfredo ROCA FERRER.**  
VALENCIA.

Enhorabuena por tu gestión, pues conseguir editar algo sin un apoyo institucional del tipo que sea, y solamente a base de pequeñas aportaciones, es todo un éxito. Yo estaré fuera de Madrid hasta octubre, pero confío en que, a mi regreso, pueda incorporarme de algún modo al proyecto y ayudar algo.

**Francisco BOBILLO.**  
SANTANDER.

En mi poder vuestro informe-proyecto de una revista mensual de economía, con la explicación de motivos. Por mi parte, estoy completamente de acuerdo con vuestros planteamientos, los que integramente suscribo. Me encantaría, por tanto, encontrarme entre los «promotores», cuyo ofrecimiento os agradezco.

Por lo pronto, recibid mi adhesión a la idea, y mi total disposición a colaborar con la misma.

**José AUMENTE BAENA.**  
CORDOBA.

Sin duda alguna la idea de revalorizar los estudios y análisis económicos en una etapa de crisis como la actual conjugada con la transición política que vive España es fundamental, y apoyo vuestra causa que es la mía. En este sentido, mantenerme informado de vuestras acciones y pasos para culminar con el proyecto de la creación y divulgación de la revista económica.

**Fernando GONZALEZ LAXE.**  
LA CORUNA.

Estoy convencido que ya sea a través de forma personal, como a través del Colegio de Economistas, es posible pensar en alguna colaboración que pueda ser interesante para la revista, quizá pensándolo como una cierta plataforma de relación entre los economistas catalanes y esta revista de economía, que se editaría en Madrid. En su momento, ya hablaremos de ello.

**Francesc RAVENTOS.**  
BARCELONA.

## PREMIO DE PERIODISMO JOAQUIN COSTA 1982

La Fundación Hogar del Empleado convoca por cuarto año consecutivo el Premio de Periodismo Joaquín Costa, instituido para favorecer y fomentar en los medios de comunicación social de masas el tratamiento de aquellas temáticas que más sirvan al desarrollo de la conciencia social y ciudadana.

Los temas que el premio abarcará en sus diversas fases son todos aquellos que por su contenido social se hayan acercado más a las preocupaciones de mayor número de ciudadanos en nuestro país. El tema elegido este año es «En favor de la paz y defensa de los derechos humanos».

El Premio de Periodismo Joaquín Costa se regirá conforme a las siguientes

### BASES

Primera.—El Premio de Periodismo Joaquín Costa 1982 se otorgará a la mejor labor individual o de equipo que, a juicio del jurado, haya sido realizada «En favor de la paz y defensa de los derechos humanos», del 1 de enero de 1982 al 15 de diciembre del mismo año, ambos inclusive.

Esta labor será considerada en las siguientes vertientes: el interés, resonancia, y calidad del tema desarrollado y el estilo periodístico con que haya sido presentado.

Los trabajos deberán haber aparecido en cualquiera de las lenguas del Estado español, a través de medios de difusión de masas existentes en España: (prensa, radio o televisión), tanto públicos como privados.

Segunda.—Un jurado compuesto por personas autorizadas procederá

a la selección y clasificación de los trabajos, los cuales pueden llegar al jurado de diversas maneras:

a) Por aportación expresa al jurado de un dossier que contenga una obra considerada apta para concursar. En este caso pueden presentarse los trabajos bien por los propios interesados, bien por terceros que consideren merecedora de participación una determinada obra.

b) Por conocimiento directo, por parte del jurado, de la obra que se examina.

Los trabajos que se envíen deberán estar en la Fundación Hogar del Empleado (plaza Luca de Tena, 13, bajo, Madrid-7) antes del día 15 de enero de 1983.

Los trabajos que se presenten conforme al apartado a) de la base segunda, se harán en seis ejemplares (original y fotocopias u originales sólo), con reseña del nombre o seudónimo, domicilio del autor o autores, así como el título y fecha del medio en que haya aparecido.

Tercera.—El jurado se reserva el derecho de admisión y examen de los trabajos, y no admitirá objeción a las decisiones que tome. El fallo sobre la concesión del premio Joaquín Costa se dará a conocer públicamente dentro de los tres primeros meses del año 1983.

Cuarta.—El Premio de Periodismo Joaquín Costa está dotado de doscientas cincuenta mil pesetas (250.000 pesetas). En caso de declararse desierto, el importe del premio se acumulará al del año siguiente.

Quinta.—No se mantendrá correspondencia con ningún concursante, fuera de la que se refiera estrictamente a la admisión de trabajos y normas del concurso.

REMITIDO

**UAB**  
Biblioteca de Comunicación  
i Hemeroteca General  
CEDOC



# **NUESTRO COMPROMISO: DAR RESPUESTA.**

**E**l Banco Hipotecario de España es la síntesis de más de un siglo de profesionalidad al servicio del crecimiento español.

*Desarrollando activamente*

*... Es la síntesis de más de un siglo de profesionalidad al servicio del crecimiento español.*

*el Mercado Hipotecario.  
Financiando viviendas.  
Potenciando la industria  
turística. Apoyando*

*al comercio interior. Canalizando  
créditos para la construcción de  
escuelas, hospitales y centros deportivos.*

*En suma, dando respuesta a las  
demandas de una sociedad  
en desarrollo.*



**BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA**

**NUESTRO COMPROMISO  
DAR RESPUESTA.**

**UAB**

Biblioteca de Comunicació  
i Hemeroteca General  
CEDOC



# SEAT RONDA



GAMA RONDA: 85 CL 1.197 c.c. • 75 CLX 1.438 c.c. • CRONO 1.592 c.c. • 65 DIESEL 1.714 c.c.

## La Magia del Confort

Un estilo perfeccionista y una silueta diseñada por ordenador para conseguir en armonía el máximo rendimiento aerodinámico y estético.

Con su gran espacio habitable -el más ancho de su clase-, y sus cómodas butacas superenvolventes, el Ronda constituye una auténtica "isla" de confort. El Ronda está perfectamente tapizado e insonorizado. El volante es de altura regulable y tiene la más completa instrumentación.

El conductor puede decidir lo que quiere gastar gracias al Econotronic, un microordenador que informa en todo momento si el consumo es correcto según el tipo de ruta. También contabiliza los litros gastados en un trayecto determinado. Asimismo dispone de alzacristales y bloccaportas eléctricos. Es realmente un coche de categoría, con los últimos adelantos en automoción.

Especialmente equipado con todo este confort está el **Ronda 75 CLX**.

Tiene un motor de gran potencia (1.438 c.c./95 CV. DIN) con encendido electrónico. Con su 5.<sup>a</sup> marcha llega hasta 170 Km/h. a un régimen económico de revoluciones.

Un verdadero coche de lujo para todas las ocasiones.

## La Magia del Confort

**SEAT**  
Iniciando la revolución en el mundo de la automoción.

Cuidamos de su coche. Cuidamos de usted.